

Ano de San Paulo



Xullo-Setembro 2008

**Boletín Oficial do
Bispado de Mondoñedo-Ferrol**

Ano CLII. Xullo - Setembro 2008. Nº 3

Mondoñedo-Ferrol 2008

ÍNDICE

1. BISPO DIOCESANO	5
1.1. ESCRITOS.....	7
1.1.1. Escrito co gallo da festa da Virxe do Carme.....	7
1.2. HOMILÍAS.....	9
1.2.1. Homilía na festa de Nosa Señora dos Remedios.....	9
1.2.2. Homilía no funeral do Rvdo. D. Manuel Mejuto Sexto.....	12
1.3. PONENCIA NO CURSIÑO DE FORMACIÓN ORGANIZADO POLA SUBCOMISIÓN DE FAMILIA DA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA.....	15
1.4. AXENDA DO BISPO.....	41
2. SANTA SÉ	51
2.1. SÍNODO DOS BISPOS. XII ASEMBLEA XERAL ORDINARIA: LA PALABRA DE DIOS EN LA VIDA Y EN LA MISIÓN DE LA IGLESIA. LINEAMENTA.....	53
2.2. HOMILÍA DO SANTO PADRE BENEDICTO XVI NA MISA CON ENFERMOS EN LOURDES.....	104
3. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA	109
3.1. NOTA DE PRENSA FINAL DA CCX REUNIÓN DA COMISIÓN PERMANENTE DA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA.....	111
3.2. A CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA CONDENA O ASASINATO DO BRIGADA D. LUÍS CONDE DE LA CRUZ.....	113

4. IGREXA DIOCESANA	115
4.1. CHANCELERÍA SECRETARÍA XERAL	117
4.1.1. Nomeamentos.....	117
4.1.2. Ceses	118
4.1.3. Decreto co gallo do Xubileo de San Paulo.....	119
4.1.4. Decreto de promulgación do novo catecismo “Jesús es el Señor”	120
4.1.5. Decreto de aprobación dos Estatutos do Consello Pastoral Diocesano	121
4.2. ADMINISTRACIÓN DIOCESANA.....	129
4.2.1. Contas de xestión do exercicio 2007.....	129
4.2.2. Presuposto para o ano 2008.....	135
4.3. DELEGACIÓN DO CLERO.....	139
4.3.1. Carta ós sacerdotes	139
4.3.2. Proposta de temas para a Formación Permanente do Clero.....	140
4.3.3. Misiva a todos os sacerdotes.....	141
4.3.4. PROGRAMACION DO CURSO 2008-2009.....	142
5. CRÓNICA DIOCESANA	145
6. PUBLICACIÓNS	155
7. NA PAZ DO SEÑOR	159



1.1. ESCRITOS

1.1.1. Escrito co gallo da festa da Virxe do Carme

1.2. HOMILÍAS

1.2.1. Homilía na festa de Nosa Señora dos Remedios

1.2.2. Homilía no funeral do Rvdo. D. Manuel Mejuto Sexto

1.3. PONENCIA NO CURSIÑO DE FORMACIÓN ORGANIZADO POLA SUBCOMISIÓN DE FAMILIA DA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

1.4. AXENDA DO BISPO

1. BISPO DIOCESANO

1.1. ESCRITOS

1.1.1. Escrito co gallo da festa da Virxe do Carme

MARÍA NOS ENTREGA LA PALABRA DE DIOS

La Fiesta de la Virgen del Carmen, Patrona de los hombres del mar, llena de luz y de alegría a la familia marinera. El lema de este año, *“Por María nos viene la Palabra”*, alude al tema del Sínodo de los Obispos que tendrá lugar en Roma durante el mes de octubre próximo.

Jesús es el Verbo eterno de Dios, la Palabra verdadera que se ha hecho carne en el seno de la Virgen María para traernos palabras de vida eterna. La doncella de Nazaret, totalmente dócil a la voluntad de Dios, ha acogido la Palabra de tal modo que, por obra del Espíritu Santo, se ha revestido de humanidad en sus entrañas virginales. “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra” (Lc 1,38). Estas palabras de María representan -ha escrito H. Schurmann- “la cúspide de todo comportamiento religioso ante Dios, porque expresan de la forma más elevada, la disponibilidad pasiva unida a la prontitud activa; el vacío más profundo que acompaña a la más grande plenitud”. Dios respeta al máximo la libertad del ser humano y le pide consentimiento. Bellamente escribe Nicolás Cabasilas: “Dios toma a María por Madre y se sirve de su carne, porque ella quiere prestársela. Dios se encarna voluntariamente, y por eso quiere que su madre lo engendre libremente y de todo corazón”.

María es bienaventurada y dichosa porque ha creído, fiándose totalmente de las promesas de Dios. La Palabra se ha convertido en el centro de su vida y ha guiado siempre todos sus comportamientos: “Dichosos los que escuchan la Palabra de Dios y la ponen en práctica”. Con razón la Iglesia ve en ella el modelo perfecto de discípulo de Cristo porque ella ha experimentado que “no sólo de pan vive el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios”. La fe precede de algún modo. Así lo expresa san Agustín: María concibió a Cristo “antes en su corazón que en su seno”. María es madre de Dios por la obediencia de su fe que le ha llevado a la plenitud de la libertad. La fe de María es un acto de amor y de docilidad. Porque María no acoge pasivamente la Palabra, sino que contribuye de modo efectivo y decisivo con su fe a que el Hijo de Dios sea realmente hombre y pertenezca verdaderamente a la familia humana. María no sólo es madre; también es discípula de Cristo. La relación espiritual entre maternidad y fe es tal que la maternidad es una forma de discipulado y el discipulado en la fe es una forma de maternidad.

La fe de María, siendo excepcional, sabe de pruebas y contradicciones; y, sobre todo, progresa y crece. Sólo a la luz de la resurrección descubrió plenamente que Jesús era el Señor y el Mesías, el Hijo de Dios enviado al mundo para salvarlo. Sin embargo, ella se abandonó desde el principio en las manos de Dios, confiando totalmente en Él. La fe de María -afirma Pablo VI- se hace en el evangelio escucha, averiguación, aceptación, sacrificio, meditación, espera, interrogación, acogida interior, seguridad tranquila y soberana en el juzgar y actuar, plenitud, oración. Es una fe serena, reflexiva, adulta, al mismo tiempo que total e incondicional. María es modelo de fe en cuanto virgen oyente, virgen orante y virgen oferente.

No conforme con acoger la Palabra, se la ha entregado a la humanidad entera en la persona de su prima Isabel llena de gozo incontenible al recibir a la Madre de su Señor. Para salvarnos es preciso acoger la Buena Noticia que porta María en su seno. Si cuando cruzamos el mar de la vida, la Palabra de Dios marca el rumbo de nuestra travesía, todos los vientos nos serán favorables. Para caminar por la vida y alcanzar la meta ansiada de la Casa del Padre, debemos vivir fielmente en la fe de María que es la fe de la Iglesia.

Santa María, como en Caná de Galilea, nos repite cada día su consigna y su testamento: "Haced lo que El os diga". Algunas tallas de belleza muy singular representan a la Virgen Madre con el Niño sentado sobre sus rodillas. Este, mientras con una mano bendice, con la otra sostiene el libro de los Evangelios o libro de la vida. María tiene como tarea mostrarnos a su Hijo y llevarnos a El. Ella es la auténtica sede de la Sabiduría, no porque haya acumulado conocimientos y saberes de este mundo, sino porque ha acogido la Palabra de Dios y la ha entregado al mundo como palabra de verdadera vida.

Después del 'hágase' de Dios Padre en la creación del mundo, el del Hijo en la redención y del de María en la encarnación, hay un cuarto 'hágase' en la historia de la salvación, el de la Iglesia y de los creyentes que repiten "hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo" cada día hasta el fin del mundo. Santa María, Virgen fiel, ruega por nosotros.

Desgraciadamente, una vez más, los dramáticos naufragios en nuestras costas a lo largo de este último año, empañan la alegría de la fiesta de los hombres y mujeres del mar. Os invito a recordar en la oración de un modo muy especial a los marineros que murieron en las costas gallegas de Vicedo, Bueu y Camelle, igualmente a los marineros del Arrastrero "Cordero", con base en Ribeira, desaparecidos a principios de este año. También a los que murieron frente a la Costa de Cádiz en el naufragio del "Nuevo Pepita Aurora" (septiembre de 2007). Todos los diocesanos de Mondoñedo-Ferrol, al tiempo que nos unimos al dolor de sus familias, elevamos plegarias a la "Estrella de los

mares” para que interceda por ellos ante el Padre y gocen ya para siempre en su Reino de paz y de gloria.

En fin, rendimos nuestro más entrañable homenaje a los esforzados trabajadores de la mar y a sus abnegadas familias. Si las condiciones de trabajo en el mar son por sí mismas muy duras, en estos últimos meses se han visto agravadas por el alto coste del combustible y el bajo precio del pescado en primera venta. Pedimos a la Virgen del Carmen que proteja a todos, pedimos a las autoridades que procuren mejorar sus condiciones de trabajo en todas sus vertientes y dimensiones, haciendo más digna la profesión de los marineros y de sus familias.

Es necesario meter a María en nuestras vidas. Tenerla siempre presente a lo largo de nuestras jornadas. Por ello, suplico a la Virgen del Carmen, Patrona de toda la gente de la Mar, que vuelva sus ojos misericordiosos sobre toda la familia marinera que le profesa una honda y entrañable devoción.

Con todo afecto en el señor, os saluda y bendice

+ Manuel Sánchez Monge
Obispo de Mondoñedo-Ferrol

1.2. HOMILÍAS

1.2.1. Homilía co gallo da festa de Nosa Señora dos Remedios

Queridos hermanos sacerdotes, miembros de Vida Consagrada, cofrades de la Virgen de los Remedios y demás fieles laicos.

Illmo Sr. Oferente, Srs. Alcaldes de los Ayuntamientos de Mondoñedo, Ferrol, Villalba, Vivero y Ortigueira. Excelentísimas e Ilustrísimas Autoridades:

1. Celebremos la memoria festiva de Nuestra Señora de los Remedios

La solemnidad de Nuestra Señora de los Remedios, patrona de nuestra diócesis, es una buena ocasión para hacer memoria de nuestra historia de fe, de la historia del alma de los mindonienses, la historia interior de sus convicciones religiosas y morales que han sustentado sus vidas a lo largo de los siglos y que han dado sentido a los momentos tristes y gozosos, dramáticos y gloriosos que les ha tocado vivir.

“El hombre desmemoriado es un hombre proclive a la desorientación, y el hombre radicado por la memoria en la historia está abierto a la esperanza” [...] La falta de memoria convierte la vida en algo irrelevante. Los desmemoriados pierden identidad. No saben quiénes son y dónde se encuentran. Sin la memoria de lo que nos llega por medio de la Tradición viva de la Iglesia, perdemos la identidad cristiana. [...] Cuando el hombre pierde la memoria, vive a la intemperie y es fácilmente manipulable (...). Dar la espalda al pasado no es sólo olvido irresponsable, sino también incapacitación para afrontar el porvenir con el realismo de la esperanza” (R. BLAZQUEZ, *Iniciación cristiana y nueva evangelización*, Bilbao 1992, 246).

No se trata sólo de recordar la historia para no repetirla, sino de recordar la fe de nuestro pueblo sencillo en la celebración de la Eucaristía que es siempre memoria de un acontecimiento singular que actualiza lo que conmemora: la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor. En cada Santa Misa celebramos y actualizamos el triunfo de Cristo sobre el pecado y la muerte. Por eso no es una memoria de agravios, sino una memoria festiva. No se puede celebrar la memoria de los acontecimientos inscritos en la historia de la salvación después de Cristo de otro modo que festejándolos, viviéndolos como una fiesta. Se trata de una memoria eucarística, es decir, de una memoria agradecida.

2. La memoria histórica nos lleva a la memoria de fe

La memoria histórica de Nuestra Señora de los Remedios nos lleva a recordar en primer lugar un dato fundamental para entender la historia de la ciudad de Mondoñedo e incluso de la diócesis de Mondoñedo-Ferrol: a lo largo de los siglos esta comunidad humana de la que formamos parte ha sido y se ha manifestado como una comunidad creyente. Sus familias y la práctica totalidad de sus habitantes, la ‘ciudad de los hombres’ se ha sentido también ‘ciudad de Dios’. Aquí, entre nosotros se ha hecho realidad lo que el profeta Zacarías anunciaba a Jerusalén, la ‘hija de Sión’: “Alégrate y goza... que yo vengo a habitar dentro de ti”. Los mindonienses del segundo milenio creyeron en Dios y amaron a su Madre, la Santísima Virgen María en su advocación de los Remedios, sintiéndose queridos con un amor bello y fascinante a la vez en el curso de su vida, concebida como una peregrinación que nos lleva a la patria de la Vida eternamente feliz.

María, la Virgen y Madre de los Remedios, venerada en este Santuario como patrona de la ciudad y de la diócesis, les llevó siempre de la mano por el camino de una fe sólida y sencilla que alumbró todo un estilo de vida, inspirada en el amor fraterno. Este nuevo estilo de vida se concretó en la vida familia, en las relaciones entre vecinos y en la configuración social y cultural de la comunidad humana. El Dios al que condujo la Virgen de los Remedios no

era un Dios cualquiera, un Dios sin rostro, sino el Dios Padre de nuestro Señor Jesucristo y el Padre de todos los hombres. La memoria de Nuestra Señora de los Remedios nos lleva, por tanto, a reconocer la historia cristiana de Mondoñedo, de su fe en aquel que nos trajo la buena noticia del amor entrañable de Dios y de su Santísima Madre a todos los hombres.

3. Desde la memoria del pasado miremos el presente de nuestra sociedad y nuestra Iglesia

¿Resistirá la mirada de nuestra realidad social y eclesial de hoy la comparación con nuestra brillante historia de fe cristiana? Es verdad que se mantiene la herencia cristiana de nuestra historia que hoy conmemoramos festivamente en la celebración de nuestra Patrona. Pero no nos podemos engañar. Es verdad que a ningún observador objetivo se le escapa que la fe de muchos creyentes entre nosotros es más sólida, personal y comprometida que la de nuestros antepasados. Pero tampoco podemos negar hoy que algunos profesamos una fe muy débil, incapaz de soportar los vientos fuertes de la prueba a la que se ven sometidas nuestras frágiles convicciones religiosas. “La mayor parte de intelectuales europeos se avergüenzan de la Historia cristiana de Europa. Si no se ataja esta tendencia continuará la crisis moral. Como bien reconoció Juan Pablo II, hay muchas cosas de las que arrepentirse y que deben ser perdonadas. Pero es imposible que Europa resurja como centro de la civilización mundial si no recupera la aportación básica de la Iglesia Católica: la idea de dignidad humana” (GEORGE WEIGEL, Teólogo, periodista y escritor norteamericano).

4. El reto de la nueva evangelización

El reto de la nueva evangelización se nos presenta, pues, formidable. El tiempo y el terreno para proclamar y recibir un nuevo anuncio de la buena noticia de Jesús están preparados.

¿Cuántos de nuestros contemporáneos se han cansado ya de nuestra sociedad consumista y sienten nostalgia de Dios? ¿Cuántos, también jóvenes, están deseando en el interior de su conciencia un encuentro con Jesucristo que les haga sentirse comprendidos, curados de sus heridas, entrañablemente amados? Son más de los que creemos los que entre nosotros se sienten de vuelta respecto a una confianza ciega en los recursos de la ciencia y de las nuevas tecnologías y buscan la verdad por la vía del encuentro mutuo y confiado a la luz de la fe. También los mindonienses de nuestros días necesitan vivir el matrimonio y la familia atendiendo a las exigencias solidarias del bien común. La vida económica, social, cultural y política necesita asentarse en el respeto a la dignidad inviolable de la persona humana y los cimientos éticos de la vida común.

Na súa alocución o Señor Oferente, facía mención ó tempo no cal Ribadeo foi sede da diocese e tamén falaba da fértil Escola Literaria do Seminario de Mondoñedo solicitando que os Académicos galegos adiquen O Día das Letras Galegas para estes poetas. Únome calorosamente á súa súplica.

Máis adiante suplicou a axuda necesaria e de xustiza referida ás infraestruturas que as nosas comarcas precisan para avanzar, o respecto á nosa historia e ao noso patrimonio natural e cultural, á intelixencia de entendermos que na nosa identidade está o alicerce do noso progreso. Lembrou tamén aquí as nosas xentes que arriscan a vida no mar, os mozos e mozas que morren día tras día nas nosas estradas, os homes e mulleres que viven, por unha ou outra razón, a pobreza, a dor e o sufrimento. Supricamos a axuda da Nosa Señora dos Remedios pra supera-las dolorosas e inxustas situacións que afectan, nos nosos días, ás mulleres vítimas dos malos tratos, á nosa xuventude que non ten traballo, ós nosos velliños, ós inmigrantes..., é dicir, a todos os que, dalgún xeito, se senten pouco acompañados, abandonados, ou maltratados na nosa sociedade distraída, opulenta e consumista.

Hoxe, aquí, presentamos unha vez máis as nosas preocupacións, inxerencias e compromisos a Nosa Señora dos Remedios. Ela chámanos e espéranos sempre. Mais pídenos, tamén, unha resposta de fe que comprometa a nosa mente, o noso corazón e toda a nosa vida.

Estes son os sentimentos que, como Bispo e Pastor, me saen do corazón. Pídlle á nosa Santa Nai por Vostede, Señor Oferente, e por cantos participamos nesta celebración.

+Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Mondoñedo-Ferrol

1.2.2. Homilía no funeral do Rvdo. Sr. D. Manuel Mejuto Sexto (Vimianzo – Melide, 13.09.2008)

«¿QUIÉN PODRÁ APARTARNOS DEL AMOR DE CRISTO?»

Mis queridos sacerdotes de las diócesis de Mondoñedo-Ferrol, de Lugo y de la archidiócesis de Santiago de Compostela; queridos familiares de D. Manuel Mejuto, queridos hermanos y hermanas todos en el Señor:

1. Demos gracias a Dios por la vida y por la muerte de nuestro hermano

Dios, que nos creó para la vida y nos redimió para una vida mejor, ha actuado en la vida y en la muerte de nuestro hermano sacerdote Manuel. Ha vivido con él una historia de amor y de salvación. Y finalmente le ha dado a gustar con Cristo el cáliz de la pasión, purificándolo en el crisol de la prueba, para otorgarle la paz y el descanso bien merecido.

D. Manuel ha acogido la voluntad del Señor en su vida y en su muerte sin ofrecer apenas resistencia. Con fe inquebrantable en el amor de Dios, con la certeza de la resurrección de la carne, ha vivido un amor tierno y entrañable a Cristo y a la Virgen, su Madre. Ahora nos reunimos con fe y esperanza e invocamos, como él mismo lo hizo, la misericordia divina para que sea purificado de sus faltas y goce para siempre de la visión de Dios.

La Palabra de Dios tiene el poder de consolarnos a sus familiares, a toda la diócesis Mondoñedo-Ferrol y a su Pastor, para que podamos ofrecer a los demás el consuelo que recibimos de Dios.

2. “¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo?”

El tránsito de la muerte puede provocar angustia y temor, pero también se puede vivir con una gran paz. Así lo ha vivido nuestro hermano. La muerte también puede convertirse en el lugar donde se pueden cantar las maravillas de Dios, que la ha vencido gracias al misterio insondable de la muerte de Cristo. Así lo hace san Pablo en el texto de la carta a los Romanos que hemos escuchado. El apóstol exalta el amor de Dios que, para salvarnos del poder de la muerte, «no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó a la muerte por nosotros» (Rom 8,32).

«¿Quién nos apartará –se pregunta entonces san Pablo– del amor de Cristo? Nada ni nadie, ni siquiera la muerte. Nuestro hermano sacerdote Manuel vivió de esta convicción de fe recibida en el seno de una familia profundamente cristiana. Cultivó esta fe en los años de su formación en el Seminario y, sobre todo, vivió de esta misma fe en los diversos ministerios que la Iglesia le encomendó y que realizó con sencillez y competencia. En Lousada hubo de acometer la construcción de un nuevo templo, su generosa entrega le impulsó a trabajar como pastor de los emigrantes españoles en Francia. De allí regresó para trabajar sin regatear esfuerzos en la renovación que a nuestra diócesis le reclamaba el Concilio Vaticano II colaborando estrechamente con Mons. Miguel Ángel Araujo del que fue Vicario Pastoral simultaneándolo durante algún tiempo con la responsabilidad de párroco de S. Pedro en Ferrol. Por algunos años fue sacerdote en As Pontes y ha culminado su servicio minis-

terial en estos últimos años colaborando en la atención pastoral de Buriz, los Villares y de unas parroquias cercanas. ¡Hasta ultimísima hora ha querido permanecer al lado de sus fieles entregándoles la Palabra y el Cuerpo de Cristo!

Me consta que animó a los sacerdotes, respetando sus procesos y haciéndose pan partido para todos. Pero me gustaría destacar su trabajo para que los seglares tomasen conciencia del papel activo que les corresponde en la misión de la Iglesia. Todavía los laicos en nuestra Iglesia no desarrollan la vocación a la que han sido llamados. A veces permanecen pasivos y otras veces se dejan llevar por planteamientos propios de la sociedad civil y no de la comunidad eclesial. Necesitamos laicos imbuidos de espíritu eclesial que vivan la fe con entusiasmo y colaboren con los sacerdotes y consagrados sin complejos y sin revanchismos.

3. "La alegría de ser catequista"

Este el título de una de sus publicaciones sobre la labor catequética de un sacerdote ejemplar de nuestra diócesis: Manolo Cillero. Ha sido uno de sus últimos quehaceres. También publicó una biografía de Madre Purísima, concepcionista en Viveiro, y ha puesto de relieve la labor de J. A. Rigueira. En estos últimos días terminó una publicación sobre el Concilio gallego en el que él puso tanto esfuerzo y tanta ilusión.

La alegría de ser catequista. Vivir la fe como un encuentro con alguien, con Cristo, que ayuda a descubrir el sentido del gozar y del sufrir, que se nos va revelando cada día como pan sabroso que sacia nuestra hambre y agua viva que colma nuestras ansias de vida eterna..., como sabiduría que va más allá y penetra más profundamente que todas las ciencias humanas. Nuestro hermano ha vivido y ha comunicado esa fe convencida en que "si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, se queda solo; pero que si muere dará fruto abundante". Al dar sepultura hoy al cuerpo de nuestro hermano confesamos que un día también esta carne que enterramos en debilidad se saciará «como de enjundia y de manteca» con la visión de Dios; sus manos, que tantas bendiciones han prodigado, se alzarán invocándole; y sus labios, que han proclamado con pasión y fidelidad las bellas palabras del evangelio, le "alabarán jubilosos" por toda la eternidad.

4. Necesitamos nuevas vocaciones

La muerte de nuestro hermano en estas tierras tan fecundas en vocaciones nos hace recordar que hemos de pedir al Señor con paciente insistencia que nos regale nuevas vocaciones al ministerio sacerdotal. Estamos convencidos de que El sigue llamando. Pero ¡hay tantos ruidos que distraen la atención de

nuestros adolescentes y jóvenes! Incluso si llegan a oír su llamada y responden con un sí inicial, no es nada fácil que culminen su respuesta positiva porque los halagos y las tentaciones de nuestro mundo son demasiadas... Ayudemos a sentir la mirada rebotante de cariño de un Jesús que dice: Ven y sígueme. No se puede seguir al Señor ni mantenerse en el seguimiento sin experimentar fuertemente el amor entrañable que encierra esa mirada.

Hoy habrán subido al cielo muchos hijos de María, nuestra Madre buena. Pero uno de ellos configurado a su Hijo con los sacramentos de la gracia, un hijo a quien Cristo llamó para asemejarle a Él mediante el sacramento del Orden y ser así su imagen en medio de los hombres. Y hoy María se dirigirá sin duda a Cristo para decirle: Mira, aquí está uno de los que tú me diste al pie de la cruz, uno de los que te han costado la vida que entregaste por amor, uno de los que me han tenido en su casa como preciado tesoro y me han mirado con exquisita ternura y filial devoción. Acógelo en la casa del Padre, ponlo junto a ti, pues es tuyo y te pertenece, y cumple así aquella vocación que me diste al pie de la cruz cuando de todos los tuyos me dijiste en la persona de Juan: "Ahí tienes a tu hijo".

Os agradezco a todos, familiares y amigos, el cariño y la comprensión que habéis ejercitado con nuestro hermano. Pero me permitiréis que agradezca de un modo especial a D. Segundo el haberle acogido en el Teologado cuando regresó de Barcelona, el animarle y facilitarle las publicaciones y, sobre todo, el acompañamiento tan cercano y amistoso durante su enfermedad. Que el Señor te premie, querido Segundo, tus desvelos por el hermano sacerdote y también amigo

+Manuel Sánchez Monge
Obispo de Mondoñedo-Ferrol

1.3. PONENCIA NO CURSIÑO DE FORMACIÓN ORGANIZADO POLA SUBCOMISIÓN DE FAMILIA DA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

VIVIR EL SACRAMENTO DEL MATRIMONIO, CAMINO DE SANTIDAD

"El hombre no puede vivir sin amor. Permanece para sí mismo un ser incomprendible, su vida está privada de sentido, si no le es revelado el amor, si no se encuentra con el amor, si no experimenta y no lo hace propio, si no participa en él vivamente" (Juan Pablo II, *Redemptor hominis*, n. 10)

- 1. Nos casamos por la Iglesia.**
- 2. No todo termina con la boda.**
- 3. El matrimonio cristiano es una vocación. Testigos vivientes de la ternura de Dios para con todos**
- 4. Aprender a ser pareja y a vivir en pareja**
- 5. El amor conyugal ha de crecer y desarrollarse**
- 6. La redención del amor conyugal.**
- 7. Las crisis y los conflictos matrimoniales, ocasión de crecimiento.**
- 8. El amor sólo puede crecer con el perdón.**
- 9. Cuando el hogar se convierte en cuna. La familia, santuario de la vida**
- 10. La transmisión de la fe en el hogar cristiano**
- 11. El matrimonio cristiano, abierto y solidario.**
- 12. Amor con amor se paga. La fidelidad creativa de los esposos cristianos.**

VIVIR EL SACRAMENTO DEL MATRIMONIO, CAMINO DE SANTIDAD

“El hombre no puede vivir sin amor. Permanece para sí mismo un ser incomprensible, su vida está privada de sentido, si no le es revelado el amor, si no se encuentra con el amor, si no experimenta y no lo hace propio, si no participa en él vivamente” (Juan Pablo II, *Redemptor hominis*, n. 10)

El matrimonio y la familia cristiana son hoy rechazados por muchos entendiendo que suponen una pérdida de libertad. No son pocos los cristianos que entienden a su manera el matrimonio, privándole de sus rasgos más propios, los más atractivos y sanadores. Todo esto ocurre con frecuencia sin conocer ni al matrimonio ni a la familia:

Cuenta una leyenda india que una princesa bellísima recibió de su prometido un pesado paquete como regalo de cumpleaños. Impaciente por la curiosidad, lo abrió enseguida y, en medio del abundante envoltorio encontró una

gruesa bala de cañón. Desilusionada y llena de furia tiró contra el suelo el proyectil de bronce. Al caer se abrió la capa exterior y apareció una pequeña bola de plata. La princesa mudó de color y agachándose la recogió. Al tomarla en sus delicadas manos y empezar a darle vueltas, la bola de plata se abrió también y apareció un pequeño estuche de oro. Ahora la princesa estaba radiante: abrió el estuche con mucho cuidado y, en su interior, sobre un blando terciopelo azul, destacaba una maravillosa sortijaza engarzada con espléndidos brillantes, que hacían corona a dos sencillas palabras: "te amo".

Es posible que en nuestra sociedad se esté extendiendo la impresión de que la familia cristiana es un pesado paquete que hay que arrinconar en el desván de la historia. ¿Por qué no atreverse a abrirlo para ver lo que contiene en su interior? Veamos algo de lo que el matrimonio y la familia significan para un cristiano que trata de vivir su fe

No podemos olvidar a las familias cristianas, minoritarias desgraciadamente, que también hoy, luchando contra corriente, tratan de vivir coherentemente el Evangelio de Jesús. Sin embargo, el verdadero drama de la Iglesia son los que celebraron el sacramento del matrimonio, pero se han dejado arrastrar por el ambiente y viven exactamente igual que los que no tienen fe. Son, por desgracia, cada vez más.

También es bueno tomar nota de que aquellos que pretender vivir verdaderamente como cristianos en su hogar tienen que luchar hoy con dificultades añadidas. Porque es verdad que algunos cambios sociales afectan a la familia superficialmente, pero el cambio, sobre todo cultural, que estamos viviendo afecta a los cimientos sobre los que se asienta la familia cristiana. Son ideas y planteamientos que han sido asumidos y se encuentran ya en el ambiente, difundidos a través de los medios de comunicación sin que nadie se detenga a cuestionarlas. He aquí algunas de ellas:

1. El amor es un sentimiento intenso e irracional que no necesita ser sellado por ningún compromiso o pacto.
2. La familia –especialmente la llamada ‘tradicional’ que defiende la Iglesia- es algo del pasado. Ahora mismo ya ha cambiado y en el futuro será superada por otros modos de convivencia.
3. El divorcio es la salida normal ante una crisis matrimonial.
4. Todo casado tiene derecho a volverse a casar y rehacer su vida, si su primer matrimonio ha fracasado.

5. El sexo es algo puramente cultural tal como sostiene la 'ideología de género'
6. Concepción individualista de la persona, que rehuye todo compromiso estable.
7. La mujer moderna y emancipada considera la maternidad como una carga.
8. La familia debe quedar reducida al ámbito de la vida privada sin acceso al ámbito público.
9. El aborto es presentado como un derecho

Esta situación está reclamando de nosotros no admitir sin cautelas a la celebración del sacramento del matrimonio, pero sobre todo nos exige que ayudemos a los esposos cristianos a descubrir los caminos concretos para vivir cristianamente su vida matrimonial y familiar en el mundo de hoy. Nuestra sociedad tiene necesidad urgente de que los matrimonios cristianos, estables y fecundos, en nada comparables a otros tipos de convivencia, vivan su fe con coherencia y alegría y se presenten como célula básica de la sociedad. Son ellos principalmente quienes han de mostrar el valor irremplazable de la familia como lugar adecuado para el nacimiento, crecimiento y maduración de los hijos así como para la transmisión de la fe. Concretamente, el hogar cristiano esta proporcionando en muchas ocasiones una educación afectiva y sexual que actúa como ingrediente básico de felicidad personal, de convivencia social y de madurez personal en los compromisos afectivos, profesionales y sociales.

El Papa Benedicto XVI resume así la visión cristiana del matrimonio y la familia:

“La familia, fundada sobre el matrimonio, constituye un ‘patrimonio de la humanidad’, una institución fundamental, es la célula vital y el pilar de la sociedad y esto afecta tanto a creyentes como a no creyentes. Es una realidad a la que todos los Estados deben dedicar la máxima consideración, pues, como le gustaba repetir a Juan Pablo II, ‘el futuro de la humanidad se fragua en la familia’ (FC 86). Además, según la visión cristiana, el matrimonio, elevado por Cristo a la altísima dignidad de sacramento, confiere mayor esplendor y profundidad al vínculo conyugal, y compromete más intensamente a los esposos que, bendecidos por el Señor de la Alianza, se prometen fidelidad hasta la muerte en el amor abierto a la vida. Para ellos, el centro y el corazón

de la familia es el Señor, que les acompaña en su unión y les apoya en su misión de educar a los hijos hacia la edad madura. De este modo la familia cristiana coopera con Dios no sólo dando la vida natural, sino también cultivando las semillas de vida divina donada en el Bautismo. Estos son los ya conocidos principios de la vida cristiana del matrimonio y la familia”¹.

1. Nos casamos por la Iglesia.

Casarse por la Iglesia no es sólo un rito. El ‘sí’ que intercambian un hombre y una mujer los convierte en esposos. Este acontecimiento encierra un significado profundo: decir sí a otro es regalarle confianza, es afirmarle por completo. Cuando dos personas, tratando de aceptarse como son, ofrecen su sí a todo lo que el otro es, surge un espacio en el que los dos pueden transformarse cada día. La presencia amorosa del otro, ayuda a sacar a la luz lo mejor de uno mismo. Quien se fía de otro y se confía a él, lo hace con la esperanza de permanecer fiel y de obtener fidelidad. Esta será el apoyo firme que les puede sostener y dar seguridad. De la misma manera que un árbol cuyas raíces son profundas puede crecer cada día sin perder firmeza, algo semejante debe ocurrir en el matrimonio. Quien se casa demuestra que su confianza en el otro es suficientemente fuerte como para vincularse con él de por vida².

El amor de los que se casan tiene mucho que ver con Dios. No se conocieron por casualidad; Alguien les ha dado fuerza para superar las crisis que vivieron en el noviazgo y, por fin, no han tomado por sí solos la decisión de casarse. Dios andaba siempre por medio. Lo verdaderamente nuevo y original por parte de los esposos cristianos es que, animados por su fe cristiana, se comprometen a vivir su matrimonio como manifestación de la ternura del amor que Dios nos ha revelado en Jesucristo. La Biblia lo compara al amor de un padre y una madre, al amor de los esposos entre sí... Al casarse en el Señor, los esposos cristianos se dicen el uno al otro: «Te amo con tal hondura, con tal verdad, con tal entrega y fidelidad que quiero que veas siempre en mi amor matrimonial la señal más palpable de cómo te quiere Dios. Cuando sientas cómo te quiero, cómo te perdono, cómo te cuido, podrás sentir de alguna manera cómo te quiere, te perdona y te cuida Dios». Y manifiestan públicamente a la comunidad cristiana: «Nosotros queremos vivir nuestro amor matrimonial como una manifestación del amor de Dios. Todos los que veáis cómo nos queremos, podréis intuir de alguna manera cómo Dios nos ama a todos. Queremos que nuestro amor y nuestra vida matrimonial os recuerden a todos cómo os quiere Dios».

¹– BENEDICTO XVI, *Los desafíos de la familia*. Discurso en la Asamblea Plenaria del Pontificio Consejo para la Familia, 14.5.2006.

²– Cf. A. GRÜN, *El matrimonio, bendición para la vida común*, San Pablo, Madrid 2002, 8.

Los esposos cristianos pueden descubrir el amor de Dios en muchas experiencias de la vida y en muchos lugares del mundo. Para ellos Cristo es, sobre todo, el Sacramento de Dios y a ese Cristo lo pueden descubrir en la Iglesia de muchas maneras, por ejemplo, en la Eucaristía, o en el sacramento de la Reconciliación. Pero ellos, en su propia vida matrimonial, en su amor conyugal es donde ahondan, disfrutan y saborean el amor de Dios, encarnado en Cristo y comunicado a través de su Iglesia. El encuentro sexual entre los casados cristianos no es la unión accidental de dos cuerpos que se utilizan mutuamente para su propia satisfacción pasajera, sino el encuentro entre dos personas que se comunican y se funden en el seno de un amor integral, permanente y capaz de trascenderse.

Por tanto, los esposos cristianos se comprometen a compartir incluso su vida sexual, como expresión de un amor mutuo que exige fidelidad, como una realidad que desean sea reconocida socialmente y como una comunidad de amor abierta a la fecundidad. La base humana del sacramento del matrimonio no es algo material (como el pan y el vino de la Eucaristía), ni algo puramente exterior (como derramar agua sobre la cabeza del bautizado), sino la misma vida de los nuevos esposos, su entrega mutua, su encuentro amoroso. Es esta vida matrimonial la que va a convertirse en signo, en sacramento cristiano. Los esposos cristianos, por el sacramento que les une, se convierte en testigos de la ternura del amor de Dios para todos. Cuantos los conocen de cerca han de intuir de alguna manera que Dios les ama con entrañas de padre y de madre.

2. No todo termina con la boda.

La vida cristiana está toda ella atravesada por el amor esponsal de Cristo a su Iglesia, a la humanidad, a cada uno de nosotros. El Señor nos ama con un amor gratuito, fiel, irrevocable, más fuerte que todas las adversidades, un amor que nos acoge y nos acompaña hasta la vida eterna. El amor entre marido y mujer realiza y expresa este amor oculto de Cristo que fecunda a su Iglesia y sostiene nuestra vida. Cristo es origen y maestro del amor del varón a la mujer. La Iglesia, los cristianos santos transformados por el amor de Cristo, son origen y signo del amor fiel de la esposa hacia su esposo. De este modo el matrimonio cristiano es como una pequeña encarnación, una realización doméstica del amor infinito con que Cristo ama a su Iglesia y del amor con que la Iglesia responde fielmente a Cristo.

La palabra central de nuestra fe y la convicción más profunda y más sanadora de los creyentes "Dios nos ama con un amor gratuito, fiel y misericordioso es vivida y proclamada de forma convincente e indiscutible por la palabra verdadera del amor fiel y oneroso de los esposos entre sí, y de los padres con

los hijos y de los hijos con los padres (JUAN PABLO II, *FC*. 12). La familia cristiana es el punto de partida de una sociedad fundada y vivificada por el amor y no por el egoísmo ni por los intereses individuales.

Es cierto que muchos cristianos se casan sacramentalmente sin sospechar siquiera esta hondura de su compromiso y de su biografía matrimonial. Es cierto, y lamentable, que muchos matrimonios sacramentales, son celebrados y vividos por sus protagonistas como acontecimientos meramente humanos y casi tan laicos como los celebrados en el Ayuntamiento o en el Juzgado, pero esto no es más que una prueba de la pobreza espiritual de muchos cristianos que, por desgracia, tan sólo de nombre y de costumbre, más que de mente y de corazón.

El sacramento del matrimonio no se agota el día de la boda; es un sacramento permanente y por medio de él, Cristo sale al encuentro de los esposos y permanece con ellos a lo largo de todo su itinerario matrimonial y familiar. Para los esposos cristianos, la boda no es la meta final sino el punto de partida de una vida matrimonial toda ella marcada por el sacramento. Por eso, la vida matrimonial entera, con todas sus vivencias y expresiones, es fuente de gracia, expresión eficaz del amor de Dios que se hace realmente presente en el amor de los casados. La mutua entrega, el perdón dado y recibido dentro del matrimonio, las expresiones de amor y ternura, la intimidad sexual compartida, la abnegación de cada día con sus gozos y sufrimientos, con su grandeza y su pequeñez, con sus momentos sublimes y su mediocridad... toda esa vida matrimonial es sacramento, lugar de gracia, experiencia sacramental donde Dios se hace realmente presente para los esposos.

Los esposos cristianos viven toda su experiencia humana y su vida cristiana de manera diferente a los que no se casaron por la Iglesia e incluso con peculiaridades diversas a los que dentro de la Iglesia son solteros o célibes. Pongamos el ejemplo de la vivencia de los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía. Los esposos cristianos pueden y deben encontrarse con el perdón de Dios en el sacramento de la Reconciliación, pero también experimentarán el perdón de Dios en el perdón que mutuamente se regalan el uno al otro. Los esposos cristianos pueden y deben alimentar su vida y su amor cristiano en la Eucaristía vivida con la comunidad, y también pueden y deben alimentar su vida y su amor en el disfrute gozoso de su amor matrimonial. Necesitan acercarse a la comunidad eclesial a la que pertenecen; su mismo matrimonio lo viven como sacramento dentro de esa comunidad eclesial, pero ellos viven toda su vida cristiana de manera matrimonial.

Este carácter sacramental otorga una hondura y una plenitud diferente a su abrazo conyugal. Los esposos cristianos no "hacen el amor", sino que lo

celebran. La unión sexual de los esposos cristianos es una fiesta, donde ellos, con su propio cuerpo, con su capacidad erótica, con la fusión de sus cuerpos y de sus almas, con el disfrute compartido, hacen presente en medio de ellos a Dios. Es sobre todo en esa experiencia íntima donde mejor pueden entender y saborear su amor matrimonial como sacramento del amor de Dios.

El lazo mutuo que une a las personas que se casan, el vínculo matrimonial, lejos de ser una traba, es un elemento que une lo que en ellos podría desgarrarse. Toda persona puede experimentar en sí sentimientos contradictorios; los distintos deberes y tareas la descoyuntan. Entonces necesita un lazo que mantenga unida la pluralidad. Ese lazo es el amor. El vínculo matrimonial expresa el amor incondicional de los esposos que les hace bien, los mantiene vivos y supera el desdoblamiento interior en ellos³.

El don de Jesucristo acompaña a los cónyuges a lo largo de toda su existencia. Cristo permanece con ellos para que los esposos, con su mutua entrega, se amen con perpetua fidelidad, como Él mismo amó a la Iglesia y se entregó por ella. Por eso los esposos cristianos, para cumplir dignamente sus deberes de casados, están fortalecidos y como consagrados por un sacramento especial, con cuya virtud, al cumplir su misión conyugal y familiar, llegan cada vez más a su propia perfección y a su mutua santificación, y, por tanto, conjuntamente, a la glorificación de Dios.

3. Testigos vivientes de la ternura de Dios para con todos. El matrimonio cristiano es una vocación.

Para los cristianos, el matrimonio es una verdadera vocación. Tan sagrada como la vocación sacerdotal o la vocación a la Vida consagrada. A algunos de sus hijos, Dios les llama por medio del bautismo, de la confirmación y del sacramento del matrimonio a vivir su vida cristiana en los gozos y las preocupaciones de los que forman un hogar. Su vocación es ser testigos vivientes de la ternura del amor de Dios para con todos. Se santifican en las circunstancias familiares concretas, y no a pesar de ellas. La vocación universal a la santidad afecta también a los cónyuges y padres cristianos. Pero para ellos viene especificada por el sacramento del matrimonio que han celebrado y se traduce concretamente en las realidades propias de la existencia conyugal y familiar. De ahí nacen la gracia y la exigencia de una auténtica y profunda espiritualidad conyugal y familiar, que ha de inspirarse en los motivos de la creación, de la alianza, de la cruz, de la resurrección y del signo. Nos encontramos ante todo un reto para los esposos cristianos que han de lograr que su vida real y concreta sea expresión de su espiritualidad específica y original, que no es precisamente la de un sacerdote o un consagrado. Porque Dios no llama sólo al

³ Cf. A. GRÜN, *El matrimonio...*, 9.

matrimonio, sino que llama en el matrimonio. Los esposos cristianos han de estar despiertos cada día para descubrir a qué les invita el Señor, porque el Señor siempre sorprende.

La oración es fundamental no sólo en la vida personal sino también en aquella Iglesia doméstica que es el hogar familiar. No sólo por la verdad de aquel lema de "Familia que reza unida, permanece unida", sino que a ritmos de oración la pareja se dona mutuamente más y más, y la familia se convierte en un lugar donde se vive y se celebra la fe con entusiasmo y alegría.

Assumir el matrimonio y la familia como un camino de santidad implica que el dinamismo de comunión se enraíza auténticamente en el hogar. Así, junto al diálogo humano debe darse también un diálogo divino que acoja las gracias recibidas y las proyecte en la pareja y los hijos, y los parientes cuando los hay, construyendo una porción de la civilización del amor en la propia casa.

Los momentos fuertes de la vida en familia son ocasiones propicias para rezar, ya personalmente, ya en comunidad familiar. Pero ello no es suficiente; toda la vida debe hacerse oración, liturgia que se eleve cotidianamente al Padre, por el Hijo en el Espíritu. Las relaciones intrafamiliares han de expresar ese clima de oración y diálogo cristiano en el hogar. El servicio y la donación de uno a otro han de ser realizados en espíritu de oración.

Y no olvidemos que junto a la vocación va unida siempre la misión. La Palabra de Dios subraya que, para los esposos cristianos, el matrimonio supone la respuesta a la vocación de Dios y la aceptación de la misión de ser signo del amor de Dios a los hombres. No en vano lo considera participación en la alianza definitiva de Cristo con su Iglesia. Por esto los esposos llegan a ser cooperadores del Creador y Salvador en el don del amor y de la vida.

4. Aprender a ser matrimonio y a vivir como esposos

Ser matrimonio es una experiencia de vida. El matrimonio es algo más que la suma de dos personas: es una realidad nueva con su propia biografía, diferente de la que tenían cada uno de sus miembros por separado. No es fácil vivir como esposos. Hemos sido educados en el individualismo y pretendemos ser autosuficientes, decidir solos, mantener por encima de todo nuestra zona privada, etc.

La vida en matrimonio no es algo que viene dado naturalmente, sino algo que se conquista con esfuerzo. ¿Cómo se trabaja por la propia pareja? Viviendo valores como:

- *el respeto* como aceptación del otro en cuanto distinto, sin pretender violentarlo ni someterlo. Se trata de dejar al otro ser él mismo. Es más, el que verdaderamente respeta quiere que el otro sea lo que está llamado a ser y no pueda interesar a los demás o uno mismo.
- *la fortaleza*. O lo que es lo mismo, la capacidad de enfrentarse con buen ánimo a las dificultades, superando obstáculos con paciencia y entereza y, por otra parte, la capacidad de emprender grandes aventuras. Sin lugar a dudas ¿hay aventura más grande para las personas que vivir satisfactoriamente en pareja?
- *la humildad*, es decir, tener conciencia de los propios límites, de la propia debilidad. Ni el orgullo que desprecia a los demás ni el desprecio de sí mismo contribuyen a edificar la pareja. La mirada madura sobre uno mismo que facilita la humildad hace conscientes de que nada tenemos que no hayamos recibido. En la vida de pareja es necesario el continuo reconocimiento de los fallos y errores para ser capaces de pedir perdón y reclamar ayuda al otro.
- *Generosidad* o entrega al otro más allá de lo que se le debe en justicia. Darse desinteresadamente y darse permanentemente. Ser fieles el uno al otro. La pareja no puede progresar si es un dar sólo para recibir. Hay que saber darse y saber acoger al otro. Y *misericordia* que es tanto como capacidad de acoger las limitaciones y los fallos del otro ejercitando el perdón y abandonando el rencor y el deseo de venganza.
- *el sentido del humor*, que no es ironía ni se reduce a lo puramente cómico, sino que es capacidad para relativizar lo relativo y para absolutizar sólo lo absoluto. Se trata de asumir las circunstancias de modo creativo, sabiendo 'quitar hierro' a lo pequeño y disfrutar con lo esencial.

Voy a reseñar algunas dificultades para vivir en matrimonio sin pretender ser exhaustivo:

- Las expectativas de cada uno sobre el otro y sobre la vida en común.
- Las familias de origen pueden ser factores de división del matrimonio.
- La falta de comunicación y diálogo.
- La concentración en los hijos, especialmente el primero.
- La falta de entendimiento y penetración sexual.

Hay que asumir un cierto grado de conflictividad que ayuda a madurar a los esposos. La unidad del matrimonio no exige la uniformidad, la anulación de un miembro en favor del otro, exige más bien desarrollar lo original de

cada uno para luego complementarse. Los pequeños roces y conflictos surgirán por doquier. No son únicamente síntoma de que algo va mal en la relación de pareja. Incluso pueden ser signo de vitalidad y de diferencias positivas que pueden ser integradas.

Vivir en matrimonio supone vivir en pertenencia. Una tentación de nuestro tiempo consiste en casarse o convivir sin pertenecerse. Sin embargo, necesitamos sentir que pertenecemos a los nuestros, que somos parte de su vida, que cuando llegamos a casa alguien nos espera y hasta nos echa de menos. Vivir en pertenencia con una persona es, en primer lugar, saber que, al tiempo que nos pertenece, nosotros le pertenecemos a ella. El *sentido de pertenencia* es una necesidad profunda del ser humano y un deseo universal. Escribe Luis Rojas Marcos: "Independientemente de su origen o de su esencia, la unión con otra persona es la necesidad más profunda, la pasión más hirviente, el deseo más poderoso que abrigan los seres humanos. Como ha enseñado Erich Fromm, la búsqueda de una relación amorosa es un delirio universal y, a su vez, la fuerza que une a la especie humana. Por el contrario, la experiencia de estar aislados o separados de los demás es la fuente principal de sentimientos de angustia, miedo y desamparo. A lo largo de la Historia y en todas las culturas, los hombres y las mujeres han luchado sin cesar por amar y ser amados"⁴.

Vivir perteneciendo a alguien (amigo, familiar, esposo....) es algo más que sentirse vinculado a él. Es un *reconocimiento del valor y del sentido* que tiene para nosotros la persona a la que nos adherimos. En otras palabras: esta persona, lejos de resultarnos caduca o irrelevante, suscita en nosotros una estima grande. A la estima va unida la *confianza* en su competencia y en su honestidad. Esta confianza nos induce a fiarnos y a apoyarnos en ella. La confianza se entrelaza con el *afecto*, conquistando de este modo el corazón de los que se pertenecen. En virtud de él, las dichas y las desgracias son compartidas. Pertenecer a alguien alcanza los dinamismos operativos de la persona, traducéndose en un *compromiso activo* con el otro. Tal compromiso se expresa, en primer lugar, en la aceptación exterior e interior de sus criterios o convicciones fundamentales y de sus pautas de comportamiento. Se manifiesta igualmente en la cooperación del sujeto en los proyectos y actividades comunes. En resumen, requiere estima, confianza, afecto, compromiso... y, por tanto, no es tan fácil como en un principio pudiera parecer.

Felizmente se dan muchos casos de vivir en pertenencia sana y robusta. Hemos de confesar, con todo, que en algunos otros encontramos una patología que alcanza a uno, a varios y, en algunos casos, a muchos elementos de la adhesión. A veces se difumina el sentido de pertenencia y en su lugar se instala la desafección. Cuando languidece la estima, ocupan su puesto la indife-

⁴ L. ROJAS MARCOS, *La pareja rota*, Espasa Calpe, Madrid 1999, 58.

rencia y el menosprecio. Se cuartea la confianza y surge, en contrapartida, el recelo. Se debilita el afecto y es sustituido por la agresividad o la indiferencia. Se quiebra el compromiso y llenan su hueco la pasividad y las adhesiones parciales. Pero la auténtica pertenencia confiere seguridad y apoyo. Y no consiste tan sólo en dar; también es recibir. El anillo que llevan en sus dedos los comprometidos y los casados da a entender que no están disponibles para cualquiera, sino que voluntaria y libremente pertenecen a alguien.

“La primera misión de una pareja en la Iglesia y en el mundo –comenta un matrimonio cristiano- no es tanto el tener muchos compromisos, sino el ser cada vez más pareja, ‘un yo que entra en relación con el otro yo en la humanidad común’. Con esa relación recíproca se construye el mundo. Y todo se resiente si esa relación no se da de modo justo y equilibrado. Se trata de testimoniar a través de una vida parecida a la de los demás y sin embargo diferente, que es posible hoy permanecer en el amor, que el amor no es sólo sentimiento sino adhesión de la voluntad profunda de una persona a otra persona, que las inevitables crisis conyugales además de dolor aportan crecimiento, que a menudo el amor pasa por una noche oscura antes de acceder a una unión más profunda, que ese amor humano frágil, vulnerable e imperfecto es sin embargo una parábola del amor de Dios, que El nos ayuda, a través a menudo de nuestros compañeros de equipo, a restañar las heridas y la cicatrices que ha ido dejando en nosotros el embate del tiempo y sobre todo que es importante llegar a comprender que ningún amor humano es capaz de llenar ese deseo de ‘más’ que todos llevamos dentro”⁵.

5. El amor conyugal ha de crecer y desarrollarse

Los esposos cristianos tienen que crecer y madurar en su amor matrimonial. Parece a primera vista que el amor fuera algo espontáneo, instintivo. Sin embargo, el amor es algo vivo que crece y se desarrolla, tiene un dinamismo interno que sigue sus propias leyes. Las voy a enunciar y comentar brevemente:

1. La primera obliga a *aceptar* al otro tal como es. Amar al otro como quiéramos que fuera, es, en el fondo, amarnos a nosotros mismos, o sea egoísmo puro y duro. Esto requiere evitar lo que los psicólogos llaman proyecciones. Espontáneamente tendemos a lanzar sobre el otro la imagen idealizada del otro sexo, que nos forjamos durante la infancia y la adolescencia. Esto agrava la dificultad de amar. Por otra parte, es preciso no sucumbir a la tentación de suprimir las diferencias. “Quien no se resigna a aceptar la interpelación de la diferencia, o anula al otro con voluntad de dominio o se anula a sí mismo, refugiándose, por lo general, en el

⁵– Álvaro y Mercedes GOMEZ-FERRER, *Sabemos que el amor puede morir si no se celebra*: Ecclesia 3019 (21.10.00) 7.

papel de víctima, o entra en componendas que le permitan disimular la diversidad”, ha advertido M. Cuyás⁶. Anular al otro no es indicio de personalidad vigorosa; son más bien los débiles quienes necesitan reducir a nada a los que tienen a su lado. El respeto mutuo es la condición primera y la apremiante consecuencia de esta primera ley del amor; cuando los esposos se han perdido el respeto -con palabras, gestos, comportamientos- inician una pendiente donde todo lo negativo es posible.

1. La segunda es *dialogar*. La capacidad de escucha es uno de esos logros que marcan la madurez humana, condición indispensable para la plenitud de amor. Es punto de partida y es meta a la vez. Porque escuchar es algo más que oír lo que nos dicen, y no sería poco practicar esto siempre. Es vaciarse de sí mismo para acoger al otro, ser sensibles a su presencia, captar lo que nos quieren transmitir más allá de sus palabras, a través de sus gestos, de sus silencios. Escuchar y luego guardar, saborear..., es una manera de ser, de vivir hacia dentro, dando lugar al otro en nuestra propia vida. Es una forma de no prescindir del otro, de no hacernos indiferentes a lo que le pasa. Escuchar es la base de la vida conyugal y de la vida en familia. Aunque brille por su ausencia en muchos hogares, desgraciadamente. La unión sexual en el matrimonio tiene que ser la culminación de toda una vida diaria dialogante. “El acto matrimonial –afirma M. Cuyás- ha de ser como un momento fuerte en el diálogo continuado, como la forma más elevada de obediencia al amor, porque se ha sabido convertir en gesto la manifestación somática, que expresa, con la mayor plenitud -no obstante la opacidad radical del cuerpo-, la máxima aspiración del amor: la donación total de sí hasta la fusión en pura transparencia con el amado”⁷. Para dialogar es preciso vencer dos dificultades muy frecuentes: la falta de tiempo y la soberbia. Siempre se encuentra tiempo para lo que ocupa los primeros lugares en la propia escala de valores. Nada es más rentable para los esposos que el tiempo invertido en cultivar el diálogo conyugal. La humildad, por otra parte, nos permite dialogar sabiendo que lo más importante y difícil es escuchar porque escuchar es mucho más que oír.

1. La tercera es *crecer*. O se ama siempre más y mejor o el amor se agota y desaparece. Crecimiento cuantitativo, extensivo y perfectivo. “El grado y la intensidad de los encuentros sexuales –recomienda el autor citado- debe atemperarse, con todo, a la capacidad de entablarlos sin caer en servidumbres, que bloquearían la propia expansión, o en vinculaciones, cuyas imprevistas exigencias no sería uno capaz de contro-

⁶– M. CUYÁS, *Antropología sexual*, PPC, Madrid 1991, 52

⁷– M. CUYÁS, *Ibid.*, 41.

lar”⁸. La fijación en las satisfacciones pasajeras bloquea a la persona. Porque las tendencias humanas no son meras fuerzas instintivas que comienzan y terminan en sí mismas, sino que están al servicio de proyectos de existencia plena. Ser persona madura consiste en saber integrarlas para lograr las grandes metas a las que el ser humano se siente llamado. La fidelidad puede y debe ser capacidad creativa; convertida en rutina, pasividad y aburrimiento no interesa a nadie.

La *Humanae vitae* de Pablo VI en el n. 9 define así el amor conyugal:

“Es ante todo un amor **plenamente humano**; es decir, sensible y espiritual al mismo tiempo. No es por tanto una simple efusión del instinto y del sentimiento, sino que es también, y principalmente, un acto de la voluntad libre, destinado a mantenerse y a crecer mediante las alegrías y los dolores de la vida cotidiana, de forma que los esposos se convierten en un solo corazón y una sola alma y juntos alcanzan su perfección humana.

Es un amor **total**, esto es, una forma singular de amistad personal, con la cual los esposos comparten generosamente todo, sin reservas indebidas o cálculos egoístas. Quien ama de verdad a su propio consorte no lo ama sólo por lo que de él recibe, sino por sí mismo, gozoso de poder enriquecerlo con el don de sí.

Es un amor **fiel y exclusivo** hasta la muerte. Así lo conciben el esposo y la esposa el día en que asumen libremente y con plena conciencia el compromiso del vínculo matrimonial. Fidelidad que a veces puede resultar difícil, pero que siempre es posible, noble y meritoria; nadie puede negarlo. El ejemplo de numerosos esposos a través de los siglos demuestra que la fidelidad no es sólo connatural al matrimonio, sino también manantial de felicidad profunda y verdadera.

Es, por fin, un amor **fecundo** que no se agota en la comunión entre los esposos, sino que está destinado a prolongarse suscitando nuevas vidas. “El matrimonio y el amor conyugal están ordenados por su propia naturaleza a la procreación y educación de la prole. Los hijos son, sin duda, el don más excelente del matrimonio, y contribuyen sobremanera al bien de los propios padres” (GS. 50)”

6. La redención del amor conyugal.

La revelación del amor tiene en la historia del hombre una forma y un nombre: Jesucristo, Redentor del hombre, que así revela plenamente el hom-

⁸ M. CUYÁS, *Ibid.*, 33.

bre al propio hombre. Por el sacramento del matrimonio, el amor de Jesús –fiel y lleno de ternura- se une al amor de los esposos y lo transforma. Cristo sana el amor de la pareja siempre quebradizo y siempre expuesto al afán de posesión, a las proyecciones psicológicas y a los egoísmos humanos. La Iglesia formula todo esto poniendo de manifiesto con el concilio de Trento que el sacramento del matrimonio respecto a la institución natural del matrimonio: *perfecciona* el amor conyugal, *confirma* la indisolubilidad y *santifica* a los cónyuges (Denzinger, 1779).

Cuando el abrazo conyugal es signo y vehículo de un verdadero amor interpersonal, este amor no nace sólo ni principalmente del instinto sexual, sino que es un amor, marcado ciertamente por la condición sexuada de la persona, pero asumido, purificado, fortalecido y santificado por el amor de Dios que ha sido derramado por el Espíritu Santo en nuestros corazones. Cuando el amor humano está transformado por el amor de Dios y de Cristo que habitan en nosotros, la relación amorosa entre hombre y mujer tiene las características de un amor sexuado, pero tiene también las cualidades del amor sobrenatural de Cristo a su Iglesia, del amor gratuito, fiel y misericordioso con que Dios ama a su Iglesia y nos ama a cada uno de nosotros, en Cristo y por Cristo.

“El amor entre el hombre y la mujer en el matrimonio y, de forma derivada, y más amplia, el amor entre los miembros de la familia... está animado e impulsado por un dinamismo interior e incesante que conduce a la familia a una comunión cada vez más profunda e intensa, fundamento y alma de la comunidad conyugal y familiar” (FC 18). La familia es, ante todo, “comunidad de personas, para las cuales el modo propio de existir y vivir juntos es la comunión... Sólo las personas son capaces de vivir en comunión. La familia arranca de la comunión conyugal que el Concilio Vaticano II califica como ‘alianza’, por la cual el hombre y la mujer se entregan y aceptan mutuamente”⁹. Este es el proyecto de Dios, “desde el principio”, el contenido normativo de una realidad que existe desde “el principio”: “De manera que ya no son dos, sino una sola carne. Pues bien, lo que Dios unió no lo separe el hombre” (Mt 19,6).

Es el amor el alma de la familia: el amor de Cristo Redentor presente en la familia, vivido y trasparenteado en las relaciones familiares. La verdad, la esencia y el cometido de la familia son definidos, en última instancia, por el amor. Por esto la familia recibe la misión de vivir, custodiar, revelar y comunicar el amor como reflejo vivo de Dios que es amor, que es comunión en el amor de personas, del Padre en el Hijo por el Espíritu Santo. Aquí radica el fundamento de todo hombre y de la familia. Es donde está, en último término, la fuente de la espiritualidad de la familia dentro de la visión cristiana del hombre.

⁹– JUAN PABLO II, *Carta a las familias*, 7.

Muchos matrimonios naufragan –aunque parezca una paradoja- porque esperan demasiado el uno del otro. Esperan del otro amor absoluto, comprensión total y fidelidad plena. Pero lo absoluto, lo total y lo pleno sólo lo puede regalar Dios. Con su presencia permanente al lado de los esposos, Cristo les comunica la esperanza de que su unión sea inquebrantable e invulnerable. El matrimonio vivido como sacramento, el contacto tierno de los cónyuges, que culmina en la unión sexual, es vehículo por el que pasa el amor de Dios. El amor de los cónyuges en su dimensión corporal es el lugar en que les es dado experimentar a Dios más intensamente. El acto sexual apunta siempre más allá de sí mismo, al misterio inagotable e infinito de Dios.

El evangelista San Juan (2,1-12) nos expone lo que Jesús piensa del matrimonio en su relato de la boda en Caná. Es una historia simbólica. Convertir el agua de las purificaciones judías en vino del Reino es manifestarnos que la vida de los cristianos en general, y la de los matrimonios en particular, ya no está marcada por el cumplimiento de la Ley meticuloso y a la larga penoso. Quien se atiene escrupulosamente a lo mandado tiende a entumecerse; su vida como que se petrifica y pierde sabor y gusto. Cristo transforma el amor de los esposos en vino del Reino nuevo: su vida adquiere un sabor nuevo. Muchos matrimonios temen que con el paso del tiempo su amor vaya desapareciendo poco a poco o se vuelva algo insípido. La rutina, es verdad, puede dar al traste con la fuerza encantadora del primer amor. Pero a este miedo Jesús da una respuesta que podría sonar así: “Porque Dios se ha hecho hombre, el vino de tu amor nunca se agota. Si entras en contacto con el amor de Dios que hay en ti, tu vida tendrá un sabor nuevo. Puedes celebrar tranquilo la fiesta del amor”¹⁰.

7. Las crisis y los conflictos matrimoniales, oportunidad para madurar en el amor.

No es bueno para nadie presentar el amor de los esposos cristianos como algo idílico y paradisíaco. Sería pecar contra la verdad de la vida real y ponerse una venda ante los problemas de cada día. En toda vida matrimonial se dan conflictos pequeños o grandes. Lo ‘anormal’ sería que no los hubiera. Porque la presencia de conflictos o de crisis no quiere decir que el matrimonio vaya mal; no son necesariamente perjudiciales¹¹.

Aunque es verdad que algunas crisis en la vida matrimonial endurecen a las parejas y hacen que entre ellas aumente el desamor, pudiendo llegar en ocasiones a la ruptura de la convivencia. Pero también hay crisis que, de

¹⁰– Cf. A. GRÜN, *El matrimonio...*, 17-18.

¹¹– Cf. H. HELLOUSCHEK, *El amor y sus reglas de juego. Las crisis en la relación de pareja como oportunidad de crecimiento*, Sal Terrae, Santander 2003, 146-148.

hecho, pueden dar ocasión a una nueva vitalidad, a una madurez mayor, aunque es verdad que esto no se produce de manera automática. Cuando se pierde el trabajo, cuando muere una persona querida, cuando la salud queda dañada para siempre..., la convivencia queda perturbada y a veces se dan pérdidas irreparables. Pero también en ocasiones como éstas, algunas personas han experimentado algo completamente nuevo, más vivo y más profundo. Precisamente son matrimonios felices los que han sido capaces de resolver positivamente sus crisis y sus conflictos. Los conflictos conyugales son situaciones provocadas por la dificultad que tienen los casados para armonizar intereses encontrados, por las diversas mentalidades o por los caracteres difíciles. Advertimos en todo caso que, cuando la situación conflictiva no se resuelve a tiempo, desencadena un enfriamiento del amor y eventualmente alguna crisis de mayor o menor importancia.

Se han tipificado las diversas etapas que suele recorrer la vida matrimonial así como las crisis que las acompañan¹². Cuando estas crisis se resuelven bien contribuyen a una mayor madurez y a un amor de mejor calidad. Cuando se vive una situación de conflicto conviene cuidar.

El verdadero amor es resistente; es fuerte como la muerte, dice el Cantar de los cantares (8, 6s). Así como las tempestades obligan al árbol a que afiance sus raíces, así algunos conflictos no debilitan al amor, sino que lo fortalecen. La pareja que ha superado diversos conflictos es cada vez más capaz de resistir, no teme que su amor se pueda venir a bajo de buenas a primeras. No posee un seguro que le pueda ahorrar las crisis, pero mira el futuro con confianza.

8. El verdadero amor sólo puede crecer con el perdón

Hay que tener en cuenta que el amor conyugal pide siempre respuesta, pero la persona amada puede que no corresponda o que no lo haga exactamente como se esperaba. Entonces el que ama puede sentirse decepcionado, no correspondido y hasta traicionado. Por otra parte, la convivencia diaria origina roces, momentos de malhumor, nerviosismo, tensiones y cansancios en los que es imposible no herir al otro con faltas de delicadeza, inadvertencias e incluso con ofensas culpables. Es necesario perdonar. El verdadero amor, en circunstancias como éstas, se convierte en perdón, comprensión, disponibilidad para la reconciliación. En muchas ocasiones el amor matrimonial sólo puede crecer con el perdón. El perdón no es un sentimiento, sino una decisión, escribió Madre Teresa de Calcuta. El perdón no es sentimentalismo edulcorado; es condición indispensable para poder vivir una vida plenamente humana.

¹² Cf. M. SÁNCHEZ MONGE, 'Serán una sola carne'. *Estudio interdisciplinar del matrimonio y la familia*, Atenas, Salamanca 1996, 218-226.

No se puede vivir casados haciendo del rencor el motor de la vida y el centro de la existencia.

Ciertamente, las heridas son inevitables. Las palabras y los gestos ofensivos que el otro me dirige, me hieren. No se puede evitar herir a la persona con quien convives, por mucho que la ames. A veces tocamos -queriendo o sin querer- los puntos sensibles de la pareja. Como en la convivencia con la pareja nos mostramos más como somos, sin disimular nuestro lado oscuro, nuestras diferencias chocan unas con otras, se producen incomprensiones, los defectos de carácter producen heridas. A decir verdad, esas heridas dejan huella en nuestro corazón y en nuestra alma. Tal vez no siempre graves, pero pequeñas decepciones, pequeños desprecios... cuando vienen de la persona que más amamos, duelen y duelen de verdad. A veces acuden a nuestra mente después de la discusión y hacen que la herida sea más profunda. Y hay que tener en cuenta que las heridas que no se curan bien, debilitan el amor o lo matan. No es cierto que no hace falta perdonar, que el tiempo lo solucionará todo. Porque frecuentemente, el paso del tiempo no hace sino enconar las heridas y ahondar el resentimiento. Lo realmente eficaz no es dejar pasar el tiempo, sino aplicar la inteligencia para limpiar bien la herida, para distinguir entre la ofensa y la persona que ofende, para descubrir el camino del perdón.

Cuando se producen heridas, ofensas, hay que recorrer el camino de la reconciliación, que tiene su itinerario y sus pasos bien señalados.

El primer paso, nada fácil, es *reconocer ante el otro que le hemos herido*, aunque fuese sin pretenderlo. Sin un acto de humildad, difícilmente cicatrizan las heridas. La valentía no se muestra permaneciendo enfadado y alejado, sino acercándose y reconociendo los propios errores.

El segundo paso es *pedir perdón*. Cuesta mucho pedir perdón: es como reconocer que estamos supeditados a otra persona para que las cosas puedan funcionar de nuevo. Pero en una relación donde entra en juego la intimidad, no se puede prescindir del pedir perdón.

“Si dejo que mi amor se vuelque de nuevo en el otro, este amor llevará luz a la oscuridad provocada por el tumulto de las emociones. Si doy lugar durante mucho tiempo a la cólera o al celo, todo se oscurecerá en mí y no lograré vencer esta oscuridad. El amor del otro hace clara mi oscuridad interior. El amor ilumina y purifica. Durante el conflicto afloran en mí emociones negativas. Experimento sentimientos de odio contra el otro. Querría herirlo una y otra vez. Pero hiriendo al otro me daño a mí mismo. Mientras que el amor del otro vuela hacia mí como una paloma,

éste purifica de nuevo mi alma embarrada. "Perdonar quiere decir dar de nuevo la posibilidad de vivir el destino, la verdad de la relación. Y, por tanto, el mal que ha sucedido (y el recuerdo de lo ocurrido) no es ya una herida, una objeción, sino un motivo más para amar. En el perdón sucede un milagro: el mal se convierte en bien, porque me exige amar más y yo acepto el reto. Así, el mal se convierte en causa de un amor mayor. En el perdón, cada uno hace con el otro lo mismo que Cristo hace continuamente con él", decía L. Giusani¹³.

Ahora bien, el amor no vuelve sin más al estado primitivo. El amor también purifica en lo profundo porque durante la crisis ha salido fuera la inmundicia interior. En todo conflicto sale a la luz algo que todavía es impuro. Pero si conservo el amor en mí, seré purificado cada vez más¹⁴. El amor es la fuerza que transforma nuestras heridas en algo precioso. La herida me recuerda, por una parte, que mi necesidad más profunda es amar y ser amado. Me hace ver, además, que dependo del amor de Dios que me salva de cerrarme en mí mismo. La persona que amo, como es frágil, seguirá hiriéndome porque su amor está minado, aun sin darse cuenta, por pretensiones de posesión, de exigencias, de celos y de expectativas. Sólo si el amor de los esposos cristianos está envuelto en el amor de Dios, es capaz de curar y de transformar. Los cristianos casados no pueden olvidar que el sacramento del matrimonio les convierte en iconos del amor de Dios que perdona siempre, aunque no merezcamos su perdón. Hay que pasar, y no es nada fácil, del resentimiento al agradecimiento.

El tercer paso es frecuentemente el *desagravio*. Cuando la otra persona ha sido testigo de cómo reconocimos nuestra culpa y le hemos pedido perdón, seguramente se ha sentido aliviada y es posible que haya perdonado de corazón. Pero a veces, las palabras no bastan y es necesario añadir una acción: un acto de desagravio. Mostrarnos dispuestos y ofrecernos a hacer algo concreto para crear un contrapeso a la herida causada.

9. Cuando el hogar se convierte en cuna. La familia, santuario de la vida

El ser humano está llamado a ser fecundo. Los esposos están llamados a ser «una sola carne», pero no han de olvidar que normalmente esta carne puede convertirse en «cuna» de un hijo que viene a sellar el amor matrimonial de los padres. La familia no es simplemente una estructura social o económica, ni se sostiene por casualidad. Es más bien una estructura exigida por el ser mismo

¹³ L. GIUSSANI entrevista en A. Sicari, *Breve catequesis sobre el matrimonio*, Ed. Encuentro, Madrid 1995, 148.

¹⁴ Cf. A. GRÜN, *El matrimonio...*, 37-48.

del ser humano. Su verdad más profunda radica en que el hombre es un 'ser familiar'. Amar familiarmente significa amar en la familia y desde la familia, amar desde esa pertenencia que llega a impregnarlo todo. Desde la perspectiva familiar, el amor promueve la vida y el bien de todos sus miembros.

La experiencia de ser padres puede acercar al matrimonio a Dios. Al contemplar en la cuna al hijo de su amor no se sienten orgullosos de haber 'producido' aquella maravilla, sino que más bien, sobrecogidos por la admiración se preguntan: ¿Puede haber venido exclusivamente de nosotros este tesoro? No suelen decir 'hemos hecho un niño', sino hemos tenido (recibido) un niño y se sienten agradecidos por el don que disfrutan. Para los que no creen en absoluto este momento adquiere tintes trágicos según el dicho de Chesterton: "Para el increyente, el peor momento es aquel en que siente que debe agradecer y no sabe a quién". Los hijos no son un derecho, sino un don. Por eso no se pueden buscar a cualquier precio, sino que se han de acoger con respeto, con amor y con gratitud. Y si la persona humana es don, se realizará y madurará en la 'lógica del don', saliendo fuera de sí misma, trascendiéndose.

Convertirse en padre o en madre no es sólo un hecho biológico, sino que tiene un significado más profundo, que encuentra una total resonancia en la interioridad de las personas. El hombre y la mujer encuentran en la procreación una confirmación de su madurez no sólo física, sino moral, así como la esperanza de una cierta prolongación de sus existencias. Cuando la vida de cada uno de ellos acabe con la muerte física, el hijo seguirá viviendo, no solamente "carne de su carne", sino también persona que ellos mismos habrán modelado.

En la paternidad del hombre y en la maternidad de la mujer se refleja el gran misterio del engendrar eterno que se da en Dios mismo, en Dios uno y trino (cf. Ef 3,14-15). El engendrar es común al hombre y a la mujer. "Sin embargo, aunque los dos juntos engendran al hijo, la maternidad de la mujer constituye una "parte" especial de esta común generación, así como la parte de mayor compromiso. El ser procreadores -aunque pertenece a los dos- se realiza más en la mujer, especialmente en el período prenatal. Es la mujer la que "paga" directamente por esta común generación, que literalmente absorbe las energías de su cuerpo y de su alma" (JUAN PABLO II, *Mulieris dignitatem*, 18).

La paternidad y la maternidad, como apertura a una nueva vida, implica una dimensión ética de responsabilidad. La paternidad y la maternidad responsables sirven para indicar en general, la responsabilidad frente a un proyecto global de fecundidad; en sentido más estricto, indica la exigencia de dar número y medida a la voluntad general de vida. "En relación con las condicio-

nes físicas, económicas, psicológicas y sociales, la paternidad responsable se ejerce tanto con la deliberación ponderada y generosa de hacer que crezca una familia numerosa, como con la decisión, tomada por motivos graves y en el respeto a la ley moral, de evitar temporalmente e incluso hasta un tiempo indeterminado un nuevo nacimiento" (PABLO VI, *HV.*, 10).

El nacimiento del hijo no tiene por qué suponer una carga penosa, un estorbo, una amenaza para el amor matrimonial. Al contrario, debería ser la culminación, el sello de ese amor. Los esposos cristianos tienen que recordar que su matrimonio es sacramento del amor de Dios, y Dios es creador de vida. Los esposos están llamados a colaborar con el Creador en la difusión de la vida. Y difundir la vida es: procrear nuevos seres humanos sobre la tierra, educarlos, abrir horizonte a las nuevas generaciones que nos sucederán, colaborar en la promoción de la humanidad, hacer un mundo más habitable, promover unos hogares más humanos donde habite el amor, el diálogo, la verdad, es decir, hacer crecer el Reino de Dios.

El servicio a la vida, pues, no termina para la familia en la procreación responsable, tiene que vivirse igualmente en el terreno de la educación. La educación de los hijos debe ser obra conjunta de los padres, con funciones educativas propias de cada uno de ellos. En la familia se aprende el sentido de pertenencia al grupo, situándose en él con identidad propia, los valores culturales, éticos y religiosos, que contienen los ideales hacia los que el hombre se orienta. A través de la educación, la familia promueve la consolidación de los valores fundamentales como la libertad, un estilo de vida sencillo y austero, la justicia y el servicio desinteresado a los demás. Y todo esto se aprende desde el respeto, el diálogo, el amor.

"Una casa no es un hogar", hace falta crear un 'clima familiar'. La casa puede pasar a ser hogar por el clima familiar, por la calidad de las relaciones familiares. La casa llega a ser un hogar si hace crecer como personas, si los padres no constituyen tan sólo principios físicos de vida, ni sólo principios personales de constitución de la personalidad, sino que son al mismo tiempo principios simbólicos de identificación del hijo como ser con sentido en el mundo. El padre y la madre influyen manifiesta y latentemente no sólo física, sino psicológica y espiritualmente en la formación de sus hijos, más concretamente en la plasmación de la personalidad básica e inicial del hijo por la misma relación familiar. Fomentar un clima de familia a través de las relaciones que se establecen entre los diversos miembros es determinante para que la familia constituya un contexto humanizador o deshumanizador.

Más allá de la paternidad y de la maternidad física están la paternidad y la maternidad espiritual, dotadas de su propia fecundidad. Toda persona, aunque

sea célibe, está chamada de una maneira o de outra a la paternidad o a la maternidad espiritual, signos de una plenitud espiritual que se quiere compartir.

10. La transmisión de la fe

En un pasado no lejano la familia iniciaba pacíficamente en el conocimiento y amor a Dios, enseñaba las primeras oraciones, ayudaba a distinguir el bien y el mal moral desde pequeños, era el ámbito adecuado para alimentar la fe cristiana... Ahora, "muchos de los cauces habituales por los que nosotros hemos recibido el conocimiento de Jesucristo y el amor a Él han dejado de ser eficaces. En cambio, no son pocos los altavoces y los mensajes de contenido anticristiano e incluso blasfemo que martillean las mentes y los corazones de nuestros niños y de nuestros jóvenes. Nos duele enormemente. Pero el dolor debe de dar paso a la propuesta neta, clara y completa del Evangelio. Confiamos absolutamente en su virtud y en su fuerza. No nos avergonzamos del Evangelio. Menos que nunca a estas alturas de la historia, cuando los mesianismos terrenos y los profetas de un mundo sin Dios han mostrado ya lo que pueden en realidad ofrecernos: falsas promesas de vida y reales salarios de muerte"¹⁵.

Transmitir la fe es tanto como transmitir un Credo, una moral y una plegaria. Por tanto, la educación de la fe no es una tarea solamente para cuando los hijos son pequeños, ni tampoco es una labor más al lado de las demás tareas (trabajar, atender a los hijos, practicar unos hobbies, etc-) con la que los padres cristianos han de cargar por su condición de cristianos. Comunicar la fe es algo que pertenece al núcleo de lo que vive una familia cristiana. Educar la fe no es una disciplina especial para algunos que se sienten especialmente capacitados para impartirla. Ni es tan difícil y sublime que solamente la pueden llevar a cabo extraterrestres o ángeles del cielo. Las familias cristianas son gente corriente que tiene que bregar cada día, con experiencia de sus límites e incluso de sus pecados y rebeldías. Pero experimentan cómo la fuerza de Dios se manifiesta en su debilidad. Comunicar la fe es mostrar que existe la posibilidad real de vivir humanamente todos los aspectos que conforman la trama de la vida humana: la alegría de una vida que comienza, la ilusión por encontrar trabajo, la enfermedad que se presentó de repente, el fracaso inesperado, el progresivo envejecimiento... Todo puede ser vivido hasta el fondo, con plenitud. La vida no sólo nos va desgastando, sino que puede ser ocasión de crecimiento interior. Hay que hacer ver que esto es posible, y luego, cómo y dónde es posible.

La familia cristiana educa en la fe cuando explicita que hay un lugar donde se experimenta que no hemos sido arrojados al mar del mundo para arreglár-

¹⁵ Cardenal A. M. ROUCO VARELA, *Retos y tareas*. Conferencia pronunciada por el en el Club siglo XXI de Madrid.

noslas como podamos, sino que hemos nacido del amor de nuestros padres en el seno de una familia. Y en este ámbito donde somos queridos, sin tener en cuenta la utilidad que reportemos. Cuando falta esta experiencia de la gratuidad del amor familiar, la mirada sobre la vida se vuelve pesimista. Más aún, en la familia podemos experimentar cómo no sólo se cuida de nuestra alimentación, nuestra salud, nuestra seguridad, etc..., sino que también se nos ayuda a encontrar respuesta a nuestras inquietudes más grandes y persistentes. El amor gratuito de los padres hacia los hijos es como un atisbo, como una introducción al descubrimiento del amor que Dios nos tiene. Ningún ser humano puede hacer plenamente feliz a otro, pero todos podemos hacer un poco más felices a los demás y, de la mano, caminar al encuentro con el Otro, con mayúscula, que es quien nos puede proporcionar la felicidad plena

11. El matrimonio cristiano, abierto y solidario.

El matrimonio cristiano no vive encerrado en sí mismo, sino que permanece abierto a los demás. En nuestra sociedad asume una importancia grande la hospitalidad, en todas sus formas, desde el abrir la puerta de la propia casa, y más aún la del propio corazón, a las peticiones de los vecinos y amigos hasta el compromiso concreto de asegurar a cada familia su casa, como ambiente natural que la hace crecer. Acoger al niño y al anciano, lo mismo que al enfermo y al discapacitado, ha de ser un distintivo del matrimonio cristiano. Éste vive la acogida, el respeto, el servicio a cada persona, considerada siempre en su dignidad personal y de hijo de Dios. El amor cristiano va más allá de la propia familia y descubre en cada ser humano, sobre todo si es pobre y débil, si sufre o es tratado injustamente, el rostro de Cristo y un hermano a quien amar y servir.

Por otra parte, la injusta distribución del bienestar entre los países desarrollados y aquellos en vías de desarrollo, entre ricos y pobres dentro de una misma nación, el uso de los recursos naturales a favor de unos pocos... exigen una toma de postura concreta al matrimonio cristiano, que no puede vivir encerrado en sus pequeños problemas e intereses. En una sociedad que se vuelve cada vez más violenta, el matrimonio cristiano educa en la paz y para la paz.

El servicio al evangelio de la vida obliga al matrimonio cristiano a no ser egoísta, sino más bien responsablemente generoso, a la hora de tener hijos y se expresa también en la solidaridad con los de cerca y con los de lejos. Algo particularmente significativo en este orden de cosas puede ser la disponibilidad a la adopción o a la acogida temporal de niños abandonados por sus padres o en situaciones de grave dificultad y el compromiso sostenido para ayudar a los del Tercer Mundo.

“Estar juntos” como familia, supone tanto como ser los unos para los otros, crear un ámbito comunitario para la afirmación de cada persona concreta sin olvidarse de los demás.

12. “Amor con amor se paga”. La fidelidad creativa de los esposos cristianos.

Que un hombre y una mujer permanezcan largo tiempo unidos en matrimonio no se lleva en el mundo de hoy obsesionado por el cambio y seducido por lo nuevo. Todo hoy envejece rápidamente. Cada vez más pronto hay que cambiar de coche, de ordenador, de teléfono móvil. Pero cuando conseguimos algo muy apreciado y, sobre todo muy trabajado, lo que nos importa de verdad es no perderlo jamás. Cuando encuentro a la persona, al amigo o al esposo, que siento que ‘está hecho para mí y yo para él’, no me interesa cambiar por cambiar, sino profundizar en la riqueza de aquel que me ha cautivado de un modo absolutamente singular desde el mismo momento en que nos conocimos.

¿Es razonable y realista que un hombre y una mujer puedan manifestarse su mutuo amor y prometerse el día de su boda que va a durar siempre, en las alegrías y en las penas, en la salud y en la enfermedad, todos los días de su vida? ¿No es una locura prometer todo esto antes de conocer las sorpresas que puede traer la vida en común, algunas de ellas posiblemente dramáticas? La permanencia en el amor cura la volubilidad y el desasosiego que busca la evasión ante cualquier compromiso. Ninguna fragilidad humana o cultural logrará arrancar al amor humano su predisposición al ‘para siempre’. La fidelidad entre el hombre y la mujer no es una ‘fijación’ anacrónica de los cristianos, sino un ingrediente del mismo amor. “Donde hay infidelidad no había amor alguno. Donde hay fidelidad puede que no haya aún amor. El corazón puede decir: ‘Aunque no puedo amarte, al menos quiero serte fiel’. Pero el vínculo de la fidelidad lleva siempre al amor o, al menos, contiene en su fondo, de forma inconsciente, para el corazón y para el sentimiento, el lazo de amor que es anudado más allá del tiempo”¹⁶.

Por otra parte, si la incondicional entrega de sí mismo se apoyara solamente en la propia capacidad de construirla en el tiempo, difícilmente podría prometerla la persona aun la más voluntariosa y honrada. Pero los esposos cristianos no confían su fidelidad a sí mismos, a las arenas movedizas de su libertad. La apoyan en la entrega amorosa e incondicional de Cristo; por eso pueden legítimamente esperar que su promesa tenga cumplimiento cierto. No de forma mecánica ni automática, sino por su obediencia al Señor en las circunstancias concretas en que El se hará presente en sus vidas. Par salvar el amor

¹⁶ H. U. V. BALTHASAR, *Il Chiocco di grano. Aforismi*, Milán 1994, 93

del hombre y la mujer, Dios quiere necesitar de su sí, no sólo del solemnemente pronunciado el día de la boda, sino también del renovado cada día en la vida ordinaria.

La fidelidad es un milagro en el sentido de irrupción de lo divino dentro de lo humano. En virtud de la relación entre Cristo Esposo y la Iglesia Esposa, la fidelidad matrimonial es un camino normal para este milagro¹⁷. Para que la libertad sea perfecta no basta con la *elección*, sino que es indispensable la *adhesión* a lo infinito, la máxima exaltación de la libertad pasa mucho más por la simplicidad de un sí continuamente renovado que por el esfuerzo, incluso heroico, de nuestra imaginación y de nuestro cálculo¹⁸.

Es preciso aprender con paciencia en el discurrir del tiempo la verdad del amor. Amar a la misma mujer durante toda la vida en el matrimonio fiel e indisoluble, construyendo una familia, resulta una forma de realizar el deseo única y sumamente conveniente a la persona. Cuando dos esposos con más cincuenta años de vida matrimonial, de fidelidad y de pruebas, de fragilidad y de volver a empezar... se miran el uno al otro, surge una ternura poderosa y consciente que delata un deseo mil veces más vivo que al principio. ¿A qué se debe que los esposos con muchos años de matrimonio a sus espaldas, no resistan tener que seguir viviendo cuando la muerte arrebató a uno de ellos?

El matrimonio cristiano, mantenido a través del tiempo, el amor fiel que se recrea y se reafirma cada día por encima de todas las vicisitudes, está testimoniando de forma irrefutable: 1º) que en este mundo es posible el amor fiel; 2º) que el amor verdadero tiene vocación de perpetuidad y 3º) que solamente este amor que nace con ansias de totalidad y perpetuidad permite al ser humano realizarse plenamente como persona y disfrutar la belleza de la existencia humana compartida. Todos los demás son amores insuficientes, cuando no frustrantes y decepcionantes.

Cultivar hoy la fidelidad puede aportar un aire renovador a la inestable afectividad postmoderna: la 'novedad cultural' cristiana estriba en mostrar la felicidad en el ámbito de la permanencia. Las funciones antropológicas de la socialización primaria están bien aseguradas y la dimensión específicamente cristiana plenifica la virtualidad antropológica de la familia ofreciendo horizontes trascendentes de sentido. Los cristianos en la familia ayudan al reconocimiento del 'otro', la aceptación cristiana de límites a la propia libertad ante los derechos y las necesidades del 'prójimo', ayudan a vivir una libertad

¹⁷– Cf. A. SCOLA, *La 'cuestión decisiva' del amor: hombre - mujer*, Ed. Encuentro, Madrid 2003, 70

¹⁸– Cf. A. SCOLA, *Ibid.*, 68

verdaderamente humana, apta para la convivencia. Y el reconocimiento de la persona humana, en cuanto imagen de Dios como clave de los valores, orienta la libertad humana hacia un verdadero bien común, cuya afirmación práctica se echa de menos en una sociedad competitiva.

La familia de los cristianos está llamada a posibilitar encuentros duraderos entre personas, a desarrollar seres-para-el-encuentro, a convertirse en verdadero lugar de descanso, de recuperación y de tránsito entre lo privado y lo público; es la escuela donde se aprenden y consolidan los símbolos básicos a partir de los cuales se estructura la sociedad.

La reducción del amor a sexo olvidando otras dimensiones profundas, que él presupone y suscita, es una de las causas de las crisis familiares. Sólo cuando en el encuentro, entrega y fidelidad del esposo y de la esposa se mira ante todo a la persona, se tiene capacidad para asumir dificultades y esperanzas de otro orden. La felicidad real reclama confianza absoluta, fidelidad inquebrantable todos los días de la vida y entrega a la persona, de las que nace el gozo que va más allá del simple placer. Sin fidelidad absoluta no hay solidez afectiva; no hay gozo perdurable. Una familia asentada en tal comunión de amor de personas, rezuma cariño y crea la posibilidad de adentrarse con gozo en el mundo. Los hijos encuentran en ella el suelo de una realidad sólida para percibir que vivir, no es una desgracia o un azaroso destino, sino una posibilidad gozosa y una gracia. No se puede sustraer el riesgo ni suplantar la libertad de los hijos, pero sí hacérsela posible. La libertad sólo la hacen posible el amor y la fidelidad. Sólo, en consecuencia, se puede educar a los hijos para la libertad y ayudarlos a madurar como personas en un clima de amor fiel, de compromiso estable de reciprocidad afectiva

PLEGARIA POR LA FAMILIA

Oh Dios, de quien procede toda paternidad en el cielo y en la tierra,
Padre, que eres Amor y Vida,
haz que cada familia humana sobre la tierra se convierta,
por medio de tu Hijo, Jesucristo, "nacido de Mujer",
y mediante el Espíritu Santo, fuente de caridad divina,
en verdadero santuario de la vida y del amor
para las generaciones que siempre se renuevan.

Haz que tu gracia guíe los pensamientos y las obras de los esposos
hacia el bien de sus familias
y de todas las familias del mundo.
Haz que las jóvenes generaciones encuentren en la familia

un fuerte apoyo para su humanidad
y su crecimiento en la verdad y en el amor.

Haz que el amor
corroborado por la gracia del sacramento del matrimonio,
se demuestre más fuerte que cualquier debilidad y cualquier crisis,
por las que a veces pasan nuestras familias.

Haz finalmente,
te lo pedimos por intercesión de la Sagrada Familia de Nazaret,
que la Iglesia en todas las naciones de la tierra
pueda cumplir fructíferamente su misión
en la familia y por medio de la familia.
Tú, que eres la vida, la Verdad y el Amor,
en la unidad del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.
(Juan Pablo II)

+ Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Mondoñedo-Ferrol.
Madrid, 27.07.08

1.4. AXENDA DO BISPO

XULLO

Martes 1 – Venres 4
Lourdes

Asiste á peregrinación coa Hospitalidade Diocesana

Domingo 6
Burgo de Osma

Asiste á Ordeación Episcopal e toma de posesión do novo Bispo de Burgo de Osma – Soria, o Excmo. e Rvdm. Sr. D. Gerardo Melgar Viciosa.

Martes 8
Piñeiros

Confirma a un grupo de rapaces e rapazas na Parroquia de Nosa. Sra. dos Desamparados

Mércores 9
Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Xoves 10
Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Venres 11
Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Sábado 12
Riotorto

Preside a Eucaristía na Parroquia de S. Pedro, co gallo da festividade de S. Cristovo

Domingo 13
Foz

Preside a Eucaristía co gallo do 75º Aniversario do Asilo de Anciáns

Carballido e Adelán

Realiza a Visita Pastoral

Luns 14
Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Martes 15
Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Mércores 16

Foz

Preside a Eucaristía na Parroquia de Santiago co gallo da festividade da Virxe do Carme

Xoves 17

Mondoñedo

Preside a toma de posesión do novo Presidente do Cabido da Catedral

Varias audiencias no Bispado

Venres 18

Narón

Confirma a un grupo de rapaces e rapazas na Parroquia de S. Xiao

Sábado 19

Ourense

Asiste o funeral no primeiro cabodano de Mons. Miguel Anxo Araúxo Iglesias

Xoves 24

Santiago de Compostela

Asiste á reunión da Provincia Eclesiástica

Venres 25

Santiago de Compostela

Asiste a Eucaristía que se celebra na Catedral co gallo das Festividade do Apóstolo

Sábado 26 – Domingo 27

Pozuelo de Alarcón

Ten unha ponencia baixo o título: “Vivir el sacramento del matrimonio, camino de santidad” no Cursiño de Formación de Axentes de Pastoral Familiar organizado pola Subcomisión de Familia da Conferencia Episcopal Española

Luns 28
Ferrol

Preside a reunión do Consello de Goberno

Neda

Preside o funeral do Rvdo. Sr. D. Juan Belando López

Martes 29
Ferrol

Preside a Eucaristía na Comunidade das “Hermanitas de los Ancianos Desamparados” co gallo da festividade de Sta. Marta.

Mondoñedo

Preside a Eucaristía na Comunidade das “Hermanas de Marta y María” co gallo da festividade de Sta. Marta.

Mércores 30
Mondoñedo

Preside o funeral na memoria do Excmo. e Rvdmo. Sr. D. Miguel Anxo Araújo Iglesias

Xoves 31
Ferrol

Preside o funeral na memoria do Excmo. e Rvdmo. Sr. D. Miguel Anxo Araújo Iglesias

AGOSTO

Venres 1
Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Celebra a Eucaristía na comunidade das “Esclavas del Santísimo y de la Inmaculada”

Sábado 2 – Martes 5
Aspe (Alicante)

Predica a novena da Virxe das Neves

Mércores 6
Xustás

Confirma a un grupo de rapaces e rapazas

Ferrol

Asiste ao Concerto de Música Sacra organizado pola Coordinadora de Confrarías na Concatedral de S. Xiao

Xoves 7
Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Venres 8
Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Sábado 9
Ferrol

Preside a Eucaristía na Residencia de Maiores “Mi Casa”

Domingo 10
Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Luns 11
Ribadeo

Preside a Eucaristía na Comunidade das Madres Clarisas co gallo da Festividade de Sta. Clara

Martes 12
Ferrol

Preside a Reunión do Consello de Goberno

Mércores 13
Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Xoves 14
Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Venres 15
Ferrol

Preside a Eucaristía na Concatedral de S. Xiao co gallo da festividade da Asunción.

SETEMBRO

Mércores 3
Ferrol

Preside a reunión do Consello de Goberno

Visita a D. Manuel Mejuto en la Casa Sacerdotal e participa nas Xornadas de Teoloxía

Xoves 4
Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Venres 5
Santiago de Compostela

Asiste á clausura das Xornadas de Teoloxía

Sábado 6
Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Domingo 7
Ponferrada

Predica na novena da Virxe da Encina

Luns 8
Ponferrada

Concelebra na Eucaristía celebrada co gallo da Festividade da Virxe da Encina, no centenario da súa Coroación. A Eucaristía foi presidida polo Nuncio da Súa Santidade en España.

Martes 9
Madrid

Asiste a unha reunión da Comisión Episcopal de Vida Consagrada nas dependencias da C.E.E.

Mércores 10 – Venres 12
Poio

Xunto cos demais bispos de Galicia, asiste ás Xornadas de Formación do Clero

Sábado 13
Vimianzo

Preside o funeral polo pasamento do Rvdo. D. Manuel Mejuto

Domingo 14
Mondoñedo

Preside a Eucaristía na festividade da Virxe dos Remedios

Luns 15
Mondoñedo

Varias audiencias no Bispado

Martes 16
Ferreira do Valadouro

Preside a Eucaristía na Comunidade das “Hijas de la Virgen de los Dolores”

Mércores 17
Vilalba

Reúnese cos sacerdotes Xoves da Diocese

Xoves 18
Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Venres 19
Ferrol

Presentación do novo curso de Catequese

Sábado 20
Ferrol

Ordena Sacerdote a Fr. Xoán Pedro B. Gómez, cerimonia que ten lugar na Capela dos PP. Mercedarios.

Lunes 22-Martes 23
Poio

Reunión con CONFERGA e Superiores Maiores

Mercores 24
Ferrol

Festa de Nosa Señora da Mercé no Colexio das MM. Mercedarias.

Xoves 25
Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Venres 26
Mondoñedo

Asemblea de sacerdotes para a Programación do curso 2008-2009

27 Sábado
Madrid

O Sr. bispo participa na toma de posesión do novo Arcebispo castrense

Domingo, 28
Belesar

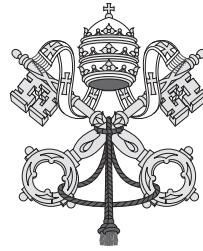
Preside a Eucaristía en Belesar co gollo do 300 aniversario da fundación da Capela do Santo Anxo da Garda, no barrio de Penarredonda

Lunes, 29
Santiago de Compostela

Inauguración do Curso no ITC

Martes, 30
Mondoñedo

Reunión cos arceprestes



2.1. SÍNODO DOS BISPOS. XII ASEMBLEA XERAL ORDINARIA
LA PALABRA DE DIOS EN LA VIDA Y EN LA MISIÓN
DE LA IGLESIA
LINEAMENTA

2.2. HOMILÍA DO SANTO PADRE BENEDICTO XVI
NA MISA CON ENFERMOS EN LOURDES

2. SANTA SÉ

2.1. SÍNODO DOS BISPOS. XII ASEMBLEA XERAL ORDINARIA LA PALABRA DE DIOS EN LA VIDA Y EN LA MISIÓN DE LA IGLESIA LINEAMENTA

ÍNDICE

Prefacio

Introducción

Porqué un Sínodo sobre la Palabra de Dios

Preguntas: introducción

Capítulo I

Revelación, Palabra de Dios, Iglesia

Dios tiene la iniciativa. La divina Revelación se manifiesta como Palabra de Dios

La persona humana tiene necesidad de Revelación

La Palabra de Dios se entrelaza con la historia del hombre y guía su camino

Jesucristo es la Palabra de Dios hecha carne, la plenitud de la Revelación

La Palabra de Dios como una sinfonía

A la Palabra de Dios corresponde la fe del hombre.

La fe se manifiesta en la escucha

María modelo de recepción de la Palabra para el creyente

La Palabra de Dios, confiada a la Iglesia, se trasmite a todas las generaciones

Tradición y Escritura en la Iglesia: un solo depósito sagrado de la Palabra de Dios

La Sagrada Escritura, Palabra de Dios inspirada

Una tarea necesaria y delicada: interpretar la Palabra de Dios en la Iglesia.

Antiguo y Nuevo Testamento, una sola economía de la salvación

Preguntas: Capítulo I

Capítulo II

La Palabra de Dios en la vida de la Iglesia

La Iglesia nace y vive de la Palabra de Dios

La Palabra de Dios sostiene la Iglesia a lo largo de toda su historia

La Palabra de Dios penetra y anima, en la potencia del Espíritu Santo, toda

la vida de la Iglesia

La Iglesia se alimenta de la Palabra de varios modos

- a - En la liturgia y en la oración
- b - En la evangelización y en la catequesis
- c - En la exégesis y en la teología
- d - En la vida del creyente

Preguntas: Capítulo II

Capítulo III

La Palabra de Dios en la misión de la Iglesia

La misión de la Iglesia es proclamar a Cristo, la Palabra de Dios hecha carne

La Palabra de Dios debe estar siempre al alcance de todos

La Palabra de Dios, gracia de comunión entre los cristianos

La Palabra de Dios, luz para el diálogo interreligioso

- a - Con el pueblo judío
- b - Con otras religiones

La Palabra de Dios, fermento de las culturas modernas

La Palabra de Dios y la historia de los hombres

Preguntas: Capítulo III

Conclusión

La escucha de la Palabra de Dios como vida del creyente

Cuestionario General

PREFACIO

«Ciertamente, es viva la Palabra de Dios y eficaz, y más cortante que espada alguna de dos filos. Penetra hasta las fronteras entre el alma y el espíritu, hasta las junturas y médulas; y escruta los sentimientos y pensamientos del corazón» (*Hb 4, 12*).

Toda la historia de la salvación demuestra que la Palabra de Dios es viva. Quien tiene la iniciativa en comunicarse es Dios, fuente de la vida (cf. Lc 20, 38). Su Palabra es dirigida al hombre, obra de sus manos (cf. Jb 10, 3), creado

precisamente para ser capaz de responderle entrando en comunicación con su Creador. Por lo tanto, la Palabra de Dios acompaña al hombre desde la creación hasta el fin de su peregrinación en la tierra. Ella se ha manifestado en varios modos alcanzando el punto culminante en el misterio de la Encarnación cuando, por obra del Espíritu Santo, el Verbo, que estaba con Dios, se hizo carne (cf. Jn 1, 1.14). Jesucristo, muerto y resucitado, es «el Viviente» (Ap 1, 18), aquel que tiene palabras de vida eterna (cf. Jn 6, 68).

La Palabra de Dios es también cortante. Ella ilumina la vida del hombre, indicándole el camino a seguir especialmente a través del Decálogo (cf. Es 20, 1-21), que Jesús ha sintetizado en el mandamiento del amor a Dios y al prójimo (cf. Mt 22,37-40). Las Bienaventuranzas (cf. Lc 6, 20-26) constituyen el ideal de la vida cristiana vivida en la escucha de la Palabra de Dios, que escruta los sentimientos de los corazones, inclinándolos hacia el bien y purificándolos de aquello que es pecaminoso. Comunicándose al hombre pecador, que sin embargo está llamado a la santidad, Dios lo exhorta a cambiar la mala conducta: «Volveos de vuestros malos caminos y guardad mis mandamientos y mis preceptos conforme a la Ley que ordené a vuestros padres y que les envié por mano de mis siervos los profetas» (2 Re 17, 13). También el Señor Jesús hace la llamada en el Evangelio: «Convertíos, porque el Reino de los Cielos está cerca» (Mt 3, 2). A través de la gracia del Espíritu Santo, la Palabra de Dios toca el corazón del pecador arrepentido y lo lleva a la comunión con Dios en su Iglesia. La conversión de un pecador es causa de gran alegría en el cielo (cf. Lc 15, 7). En nombre del Señor resucitado la Iglesia continúa la misión de predicar «Ala conversión para el perdón de los pecados a todas las naciones» (Lc 24, 47). Ella misma, dócil a la Palabra de Dios, emprende el camino de humildad y de conversión para ser siempre fiel a Jesucristo, su Esposo y Señor, y para anunciar, con más fuerza y autenticidad, su Buena Noticia.

La Palabra de Dios es además eficaz. Lo demuestran las historias personales de los patriarcas y de los profetas, así como también del pueblo elegido de la Antigua y de la Nueva Alianza. En modo totalmente excepcional lo testimonia Jesucristo, Palabra de Dios que encarnándose Apuso su Morada entre nosotros» (Jn 1, 14). Él continúa anunciando el reino de Dios y curando a los enfermos (cf. Lc 9, 2) a través de su Iglesia. Ella cumple esa obra de salvación por medio de la Palabra y de los Sacramentos y, en modo particular, de la Eucaristía, fuente e cumbre de la vida y de la misión de la Iglesia, en la cual, por la gracia del Espíritu Santo, las palabras de la consagración se hacen eficaces, transformando el pan en el Cuerpo y el vino en la Sangre del Señor Jesús (cf. Mt 26, 26-28; Mc 14, 22-23; Lc 22, 19-20). La Palabra de Dios es, por lo tanto, fuente de la comunión entre el hombre y Dios y entre los hombres, amados por el Señor.

El estrecho nexo entre la Eucaristía y la Palabra de Dios ha también orientado la elección del tema de la próxima Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, reforzando el deseo, presente desde hace tiempo, de dedicar la reflexión sinodal a la Palabra de Dios. Por lo tanto, después del Sínodo de los Obispos sobre La Eucaristía: fuente y cumbre de la vida y de la misión de la Iglesia, que ha tenido lugar desde el 2 al 23 de octubre de 2005, parecía lógico concentrar la atención sobre La Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia, profundizando ulteriormente el significado de la única mesa del Pan y de la Palabra. Tal tema refleja el deseo prioritario de las Iglesias particulares, dado a conocer por los Obispos, sus Pastores. En efecto, la elección del argumento de la próxima asamblea sinodal ha sido hecho en modo colegial. Según la praxis habitual, el Santo Padre Benedicto XVI había encomendado a la Secretaría General del Sínodo de los Obispos consultar sobre la cuestión a todo el episcopado de Iglesia Católica. De las respuestas recibidas de las Iglesias Orientales Católicas sui iuris, de las Conferencias Episcopales, de los Dicasterios de la Curia Roma y de la Unión de los Superiores Generales, surgió como tema preferido la Palabra de Dios, con diversidad de matices y una notable variedad de aspectos. El abundante material ha sido analizado por el XI Consejo Ordinario de la Secretaría General del Sínodo de los Obispos que, de algún modo, representa la entera asamblea. En efecto, doce de sus miembros han sido elegidos por sus hermanos en el episcopado durante la XI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos. En conformidad con lo previsto por el Ordo Synodi Episcoporum, otros tres miembros del Consejo han sido nombrados por Su Santidad Benedicto XVI. El resultado de una fecunda discusión en el seno del Consejo Ordinario ha sido sintetizado en una terna de temas que el Excmo. Mons. Secretario General ha sometido a la decisión del Sumo Pontífice.

El tema elegido por el Santo Padre, Presidente del Sínodo de los Obispos, fue dado a conocer el 6 de octubre de 2006. Luego, el Consejo Ordinario de la Secretaría General se dedicó a preparar los Lineamenta, documento que tiene la finalidad de presentar brevemente el estado de la cuestión sobre el importante argumento de la Palabra de Dios, indicar aspectos positivos en la vida y en la misión de la Iglesia, sin callar tampoco algunos aspectos problemáticos o por lo menos tales de ser objeto de profunda reflexión para el bien de la Iglesia y de su vida en el mundo. Con este propósito, los Lineamenta se refieren abundantemente a la Constitución Dogmática sobre la divina revelación, la Dei Verbum, y en particular siguen la visión elegida por los padres conciliares, es decir, la de colocarse en una actitud de religiosa escucha de la Palabra de Dios, para ser después capaces de proclamarla con confianza (cf. DV 1). La relectura en clave pastoral de la Dei Verbum es acompañada por los sucesivos pronunciamientos del Magisterio de la Iglesia,

cuya función es interpretar en modo auténtico el sagrado depósito de la fe, encerrado en la Tradición y en la Escritura.

*Para facilitar la reflexión y la discusión sobre el tema a nivel de toda la Iglesia, el Documento es acompañado por un detallado Cuestionario relacionado con los argumentos tratados en los capítulos. A todos los organismos colegiales, anteriormente mencionados, se les ruega que envíen las respuestas a dicho Cuestionario **antes del fin del mes de noviembre del presente año 2007**. El Consejo Ordinario, con la ayuda de algunos válidos expertos, estudiará tal documentación y ordenará los temas de la misma en un segundo documento, tradicionalmente llamado, Instrumentum laboris, el cual será usado como orden del día de la XII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, que tendrá lugar, Dios mediante, desde el 5 al 26 de octubre de 2008.*

Desde el inicio la Iglesia vive de la Palabra de Dios. En Cristo, Verbo encarnado bajo la acción del Espíritu Santo, la Iglesia es «como un sacramento, o sea signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano» (LG 1). La Palabra de Dios constituye también el impulso inagotable de la misión eclesial orientada ya sea hacia aquellos que se encuentran lejos como también hacia los cercanos. Obedeciendo al mandato del Señor Jesús y confiando en la fuerza del Espíritu Santo, la Iglesia se encuentra, por lo tanto, en permanente estado de misión (cf. Mt 28, 19).

Siguiendo el ejemplo de la Beata Virgen María, humilde Sierva del Señor, el Sínodo desearía favorecer el redescubrimiento pleno de estupor de la Palabra de Dios, que es viva, cortante y eficaz, en el mismo corazón de la Iglesia, en su liturgia y en la oración, en la evangelización y en la catequesis, en la exégesis y en la teología, en la vida personal y comunitaria, como también en las culturas de los hombres, purificadas y enriquecidas por el Evangelio. Dejándose despertar por la Palabra de Dios, los cristianos serán capaces de responder a quienquiera que les pida razón de su esperanza (cf. 1 Pt 3, 15), amando al prójimo no «de palabras ni de boca, sino con obras y según verdad» (1 Jn 3, 18). Cumpliendo las buenas obras, brillará delante de los hombres su luz, reflejo de la gloria de Dios, y todos alabarán al Padre nuestro que está en los cielos (cf. Mt 5, 16). La Palabra de Dios, por lo tanto, se difunde en toda la vida de la Iglesia, cualificando también su presencia en la sociedad como levadura de un mundo más justo y pacífico, carente de todo tipo de violencia y abierto a la construcción de una civilización del amor.

«La Palabra del Señor permanece eternamente. Y esta es la Palabra: la Buena Nueva anunciada a vosotros» (1 P 1, 25). La reflexión sobre el tema sinodal se transforma en humilde plegaria para que el redescubrimiento de la Palabra de Dios ilumine siempre mejor el camino del hombre en la Iglesia y en

la sociedad durante el peregrinaje, no pocas veces tortuoso de la historia, mientras espera con confianza «nuevos cielos y nueva tierra, en los que habite la justicia»(2 P 3, 13).

Nikola Eteroviç
Arzobispo titular de Sisak
Secretario General

Vaticano, 25 de marzo de 2007

INTRODUCCIÓN

Porqué un Sínodo sobre la Palabra de Dios

«Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y tocaron nuestras manos acerca de la Palabra de vida, —pues la Vida se manifestó y nosotros la hemos visto y damos testimonio y os anunciamos la Vida eterna, que estaba vuelta hacia el Padre y que se nos manifestó— lo que hemos visto y oído os lo anunciamos, para que también vosotros estéis en comunión con nosotros. Y nosotros estamos en comunión con el Padre y con su Hijo, Jesucristo. Os escribimos esto para que nuestro gozo sea completo» (1 Jn 1,1-4).

1. *«En el principio existía la Palabra» (Jn 1,1). «La palabra de nuestro Dios permanece para siempre» (Is 40, 8). La Palabra de Dios abre la historia con la creación del mundo y del hombre: «Dijo Dios»(Gn 1, 3.6 ss.), proclama el centro de esa misma historia con la encarnación del Hijo, Jesucristo: «Y la Palabra se hizo carne» (Jn 1, 14), y la concluye con la promesa segura del encuentro con Él en una vida sin fin: «Sí, vengo pronto» (Ap 22, 20).*

Es la suprema certeza que Dios mismo, en su infinito amor, quiere dar al hombre de todo tiempo, haciendo de su pueblo un testigo de ello. Es este misterio grande de la Palabra como supremo don de Dios que el Sínodo desea adorar, agradecer, meditar, anunciar a la Iglesia y a todos los pueblos.

2. El hombre contemporáneo muestra de tantas maneras tener una gran necesidad de escuchar a Dios y de hablar con Él. Hoy entre los cristianos se advierte un apasionado camino hacia la *Palabra de Dios como fuente de vida* y gracia de encuentro del hombre con el Señor.

No sorprende, por lo tanto, que a tal apertura del hombre responda Dios invisible, que Amovido de amor, habla a los hombres como amigos, trata con ellos para invitarlos y recibirlos en su compañía».^[1] Esta generosa revelación de Dios es un evento continuo de gracia.

Reconocemos en todo esto *la acción del Espíritu Santo*, que a través de la Palabra desea renovar la vida y la misión de la Iglesia, llamándola a una continua conversión y enviándola a llevar el anuncio del Evangelio a todos los hombres, *Apara que tengan vida y la tengan en abundancia» (Jn 10, 10)*.

3. La Palabra de Dios tiene su centro en la persona del Cristo Señor. Del misterio de la Palabra la Iglesia ha hecho una *constante experiencia y reflexión* a lo largo de los siglos. «Qué creéis que es la Escritura sino la palabra de Dios? Ciertamente, son muchas las palabras escritas por la pluma de los profetas; pero único es el Verbo de Dios, que sintetiza toda la Escritura. Este Verbo único, los fieles lo han concebido como semilla de Dios, su legítimo esposo, y, generándolo con boca fecunda, lo han confiado a los signos —las letras— para hacerlo llegar hasta nosotros».^[2]

El Concilio Vaticano II, con la Constitución dogmática sobre la Divina Revelación *Dei Verbum*, compendia el Magisterio solemne de la Iglesia sobre la Palabra de Dios, exponiendo su doctrina e indicando su puesta en práctica. Ella, en efecto, lleva a cumplimiento un largo camino de maduración y de profundización, marcado por las tres Encíclicas *Providentissimus Deus* de León XIII, *Spiritus Paraclitus* de Benedicto XV, *Divino Afflante Spiritu* de Pío XII;^[3] camino, incrementado por una exégesis y por una teología renovada, enriquecido por la experiencia espiritual de los fieles y oportunamente citado en el Sínodo de los Obispos del 1985^[4] y en el *Catecismo de la Iglesia Católica*. Después del Concilio, el Magisterio de la Iglesia universal y local ha promovido con insistencia el encuentro con la Palabra, en la convicción que ésta «producirá en la Iglesia una nueva primavera espiritual».^[5]

[1]– Conc. Œcum. Vat. II, Const. dogmatica de Divina Revelatione *Dei Verbum*, 2.

[2]– Rupertus Abbas Tuitiensis, *De operibus Spiritus Sancti*, I, 6: SC 131, 72-74.

[3]– Cf. Leo XIII, Litt. Enc. *Providentissimus Deus*, (18 novembris 1893): DS 1952 (3293); Benedictus XV, Litt. Enc. *Spiritus Paraclitus* (15 septembris 1920): AAS 12(1920), 385-422; Pius XII, Litt. Enc. *Divino afflante Spiritu* (30 septembris 1943): AAS 35(1943), 297-325.

[4]– Cf. Synodus Episcoporum, Relatio finalis Synodi episcoporum *Exeunte coetu secundo: Ecclesia sub verbo Dei mysteria Christi celebrans pro salute mundi*, (7 decembris 1985): *Enchiridion del Sinodo dei Vescovi*, 1, Bologna 2005, 2733-2736.

[5]– Benedictus XVI, Ad Conventum Internationalem *La Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia* (16 septembris 2005): AAS 97 (2005), 957. Cf. Paulus VI, Epistula Apostolica *Summi Dei Verbum* (4 novembris 1963): AAS 55 (1963), 979-995; Ioannes Paulus II, *Catechesis del...*

La Asamblea Sinodal se ubica, por lo tanto, dentro del gran respiro de la Palabra que Dios dirige a su pueblo, en estrecha relación con los precedentes Sínodos de los Obispos (1965-2006), en cuanto alude al fundamento mismo de la fe e intenta actualizar en nuestro tiempo los grandes testimonios de encuentro con la Palabra que encontramos en el mundo bíblico (cf. *Jos 24; Ne 8; At 2*) y a lo largo de la historia de la Iglesia.

4. *Más específicamente*, este Sínodo, en continuidad con el precedente, desea iluminar el intrínseco nexo entre la Eucaristía y la Palabra de Dios, puesto que la Iglesia debe nutrirse del único «Pan de vida que ofrece la mesa de la palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo».^[6] Es éste el motivo profundo y al mismo tiempo el fin primario del Sínodo: encontrar plenamente la Palabra de Dios en Jesucristo, presente en la Escritura y en la Eucaristía. Afirma San Jerónimo: «La carne del Señor es verdadero alimento y su sangre verdadera bebida; es éste el verdadero bien que nos es reservado en la vida presente, nutrirse de su carne y beber su sangre, no solo en la Eucaristía, sino también en la lectura de la Sagrada Escritura. En efecto, la palabra de Dios, que se alcanza con el conocimiento de las Escrituras, es verdadero alimento y verdadera bebida».^[7]

Pero antes de proceder, es oportuno preguntarse, a distancia de más de 40 años del Vaticano II, qué frutos ha dado el documento conciliar *Dei Verbum* en nuestras comunidades, cuál ha sido su real recepción. Indudablemente, en relación a la Palabra de Dios, han sido alcanzados muchos *resultados positivos* en el pueblo de Dios, como la renovación bíblica en ámbito litúrgico, teológico y catequístico, la difusión y práctica del Libro Sagrado a través del apostolado bíblico y del dinamismo de las comunidades y movimientos eclesiales, la disponibilidad creciente de instrumentos y subsidios de la comunicación actual. Sin embargo, otros aspectos permanecen todavía *abiertos y problemáticos*. Graves aparecen los fenómenos de ignorancia e incertidumbre sobre la misma doctrina de la Revelación y de la Palabra de Dios; es notable el alejamiento de muchos cristianos de la Biblia y persiste el riesgo de un uso incorrecto de la misma; sin la verdad de la Palabra se hace insidioso el relativismo de pensamiento y de vida. Se ha hecho urgente la necesidad de conocer integralmente la fe de la Iglesia en la Palabra de Dios, de ampliar, con métodos adecuados, el encuentro con la Sagrada Escritura de parte de todos los cristianos y, al mismo tiempo, de abrirse a nuevos caminos que el Espíritu sugiere hoy,

...Papa en la Audiencia general (22 maii 1985): *L'Osservatore Romano* edición española (26 maii 1985), 2; *Discurso a la asamblea plenaria de la Pontificia Comisión Bíblica* (23 aprilis 1993): *L'Osservatore Romano* edición española (30 aprilis 1993), 5; Benedictus XVI, *Angelus* (6 novembris 2005): *L'Osservatore Romano* edición española (11 novembris 2005), 6.

[6]– Conc. Œcum. Vat. II, Const. dogmatica de Divina Revelatione *Dei Verbum*, 21.

[7]– S. Hieronymus, *Commentarius in Ecclesiasten*, 313: CCL 72, 278.

para que la Palabra de Dios, en sus diversas manifestaciones, sea conocida, escuchada, amada, profundizada y vivida en la Iglesia, y así se transforme en Palabra de verdad y de amor para todos los hombres.

5. El *objetivo* de este Sínodo es eminentemente pastoral: profundizando las razones doctrinales y dejándose iluminar por ellas, se desea extender y reforzar la práctica del encuentro con la Palabra como fuente de vida en los diversos ámbitos de la experiencia, proponiendo para ello a los cristianos y a cada persona de buena voluntad, caminos justos y cómodos para poder escuchar a Dios y hablar con El.

Concretamente, el Sínodo se propone, entre sus finalidades, contribuir a iluminar aquellos aspectos fundamentales de la verdad sobre la Revelación, como son la Palabra de Dios, la Tradición, la Biblia, el Magisterio, que impulsan y garantizan un válido y eficaz camino de fe; encender la estima y el amor profundo por la Sagrada Escritura, haciendo que los fieles tengan «fácil acceso» [8] a ella; renovar la escucha de la Palabra de Dios, en el momento litúrgico y catequístico, especialmente con el ejercicio de la *Lectio Divina*, debidamente adaptada a las diversas circunstancias; ofrecer al mundo de los pobres una Palabra de consuelo y esperanza.

Este Sínodo, por lo tanto, quiere dar al pueblo de Dios una Palabra que sea pan; por ello se propone promover un correcto ejercicio hermenéutico de la Escritura, orientando bien el necesario proceso de evangelización y de inculturación; desea alentar el diálogo ecuménico, estrechamente vinculado a la escucha de la Palabra de Dios; quiere favorecer la confrontación y el diálogo judío-cristiano,[9] más ampliamente el diálogo interreligioso e intercultural. El Sínodo intenta realizar estos y otros objetivos, siguiendo *tres pasos*:

- la Revelación, la Palabra de Dios, la Iglesia (capítulo I),
- la Palabra de Dios en la vida de la Iglesia (capítulo II),
- la Palabra de Dios en la misión de la Iglesia (capítulo III).

Esto permitirá unir simultáneamente el momento fundacional y el momento operativo de la Palabra de Dios en la Iglesia.

Estos *Lineamenta* no tienen, por lo tanto, la intención de expresar todas las motivaciones y las aplicaciones del encuentro con la Palabra de Dios, mas, a la luz del Vaticano II, indicar aquellas esenciales, *subrayando al mismo tiempo el*

[8]– Conc. Œcum. Vat. II, Const. dogmatica de Divina Revelatione *Dei Verbum*, 22.

[9]– Cf. Pontificia Commissio Biblica, *Le peuple juif et ses Saintes Écritures dans la Bible chrétienne* (24 maii 2001): Enchiridion Vaticanum 20, Bologna 2004, pp. 507-835.

dato doctrinal y la experiencia in acto, invitando a aportar ulteriores y específicas contribuciones.

Preguntas

Introducción

1. ¿Qué “signos de los tiempos” en el propio país hacen urgente este Sínodo sobre la Palabra de Dios? ¿Qué se espera del sínodo?

2. ¿Qué relación se puede percibir entre el Sínodo precedente sobre la Eucaristía y el actual sobre la Palabra de Dios?

3. ¿Existen tradiciones de experiencia bíblica en la propia Iglesia particular? ¿Cuáles son? ¿Existen grupos bíblicos? ¿Cuál es la tipología de los mismos?

CAPÍTULO I

Revelación, Palabra de Dios, Iglesia

«De una manera fragmentaria y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros Padres por medio de los Profetas; en estos últimos tiempos nos ha hablado por medio del Hijo a quien instituyó heredero de todo, por quien también hizo los mundos» (Hb 1,1-2).

Dios tiene la iniciativa. La divina Revelación se manifiesta como Palabra de Dios

6. *«Quiso Dios, con su bondad y sabiduría, revelarse a Sí mismo y manifestar el misterio de su voluntad».*^[10] Frente al riesgo de encerrar el misterio de Dios en esquemas sólo humanos y en una relación fría y arbitraria, el Concilio Vaticano II, en la *Dei Verbum*, hace una síntesis de la fe plurisecular de la Iglesia, proponiendo *las líneas maestras de una correcta reflexión*. Dios se manifiesta en manera tanto gratuita cuanto directa, orientada a establecer una relación interpersonal de verdad y de amor con el hombre y el mundo que ha creado. Él se revela a Sí mismo en las realidades visibles del cosmos y de la historia «con obras y palabras intrínsecamente ligadas»,^[11] mostrando así una «economía de la revelación», o sea un proyecto que mira a la salvación del hombre y con él de toda la creación. Resulta así revelada al mismo tiempo la verdad sobre Dios, uno y trino, y la verdad sobre el hombre, que Dios ama y

[10]– Conc. Œcum. Vat. II, Const. dogmatica de Divina Revelatione *Dei Verbum*, 2.

[11]– *Ibidem*.

desea hacer feliz, verdad que alcanza el máximo esplendor en Jesucristo, el cual es, al mismo tiempo, «mediador y plenitud de toda la revelación».^[12]

Esta relación de gratuita comunicación, que supone una profunda comunión, en analogía con la comunicación humana, es cualificada por Dios mismo como su Palabra, "Palabra de Dios". Ella, por lo tanto, debe ser radicalmente comprendida como un acto personal de Dios, uno y trino, que ama, y por ello habla, y habla al hombre para que reconozca su amor y le corresponda.^[13] Una lectura atenta de la Biblia lo manifiesta desde el Génesis hasta el Apocalipsis. Cuando se lee, y sobre todo cuando se proclama la Palabra de Dios, como sucede en la Eucaristía, «Sacramento de los sacramentos»,^[14] y en los otros sacramentos, el Señor mismo nos invita a «realizar» un evento interpersonal, singular y profundo, de comunión entre Él y nosotros, y entre nosotros. La Palabra de Dios, en efecto, es eficaz y cumple lo que afirma (cf. *Hb* 4,12).

La persona humana tiene necesidad de Revelación

7. El hombre tiene la capacidad de conocer a Dios con los recursos que Él mismo le ha dado (cf. *Rm* 1,20), en concreto el mundo de la creación (*liber naturae*). Sin embargo, en las condiciones históricas en las cuales se encuentra, a causa del pecado, este conocimiento se ha hecho oscuro e incierto y por no pocos negado. Pero Dios no abandona su creatura, poniendo en ella un íntimo, aunque no siempre reconocido, *deseo* de luz, de salvación y de paz. El anuncio del Evangelio en todo el mundo ha contribuido a tener vivo tal anhelo, produciendo valores religiosos y culturales. Ellos ayudan a muchos a dedicarse hoy a la búsqueda del Dios de Jesucristo.

En la misma vida del pueblo de Dios se advierte una aguda aspiración — además de una necesidad— de gustar una fe pura y bella, removiendo el velo de la ignorancia, de la confusión y de la desconfianza respecto de Dios y del hombre, y así discernir y reforzar en la verdad de Dios las numerosas conquistas del progreso. Por lo tanto, se puede hablar de una necesidad profunda y difundida que, como una invocación, abre existencialmente a la verdad de la Revelación, actuada por Dios mismo en favor de la humanidad, es decir, a escuchar su Palabra. Interesarse en esto constituye el fundamento de los objetivos del Sínodo, en vista de las consecuencias en el ámbito pastoral, en cuanto de este modo se autentica y se impulsa el proceso de la nueva evangeliza-

[12]– *Ibidem*.

[13]– Cf. *ibidem*.

[14]– *Missale Romanum, Editio typica tertia, Typis Vaticanis, Vaticano 2002, Institutio generalis*, n. 368.

ción y, al mismo tiempo, se pueden percibir valiosas indicaciones para el diálogo ecuménico, interreligioso y cultural.

La Palabra de Dios se entrelaza con la historia del hombre y guía su camino

8. En algunas culturas, el hombre contemporáneo se siente artífice, y por lo tanto, dueño de su historia y encuentra dificultad en aceptar que alguno se introduzca en su mundo sin dialogar con él y sin darle razones de su presencia. Tal actitud puede surgir también con respecto a Dios, en forma a menudo errónea y de todos modos dudosa. Pero Dios, que no puede callar la verdad de su Palabra, asegura al hombre que se trata siempre de una Palabra de amigo, a su favor, en el respeto de su libertad, pero al mismo tiempo pidiéndole una escucha leal sobre la cual meditar. En efecto, la Palabra de Dios debe ser presentada a cada hombre «como una abertura a sus problemas, una contestación a sus preguntas, una ampliación de sus valores, al mismo tiempo que la satisfacción aportada a sus aspiraciones más profundas».^[15] También a la luz de la *Dei Verbum*, llegamos a conocer que, en cuanto pronunciada por Dios, su Palabra, si precede toda iniciativa y palabra humana, lo hace para abrir al hombre inesperados horizontes de verdad y de sentido, como lo demuestran *Gn 1; Jn 1,1ss.; Hb 1,1; Rm 1,19-20; Ga 4,4; Col 1,15-17*. Afirma Gregorio Magno: «Si la Escritura se abaja a usar nuestras pobres palabras, es para hacernos subir lentamente, como a través de escalones, desde aquello que vemos cerca de nosotros hasta su sublimidad».^[16]

Desde los orígenes Dios quiso «*abrir el camino de la salvación sobrenatural*».^[17] A la luz de la Escritura se nos da a conocer cómo su Palabra potente ha iniciado un diálogo vivo, a veces dramático, pero finalmente victorioso, con la humanidad desde sus comienzos y también en la historia de su pueblo, Israel, llegando a la revelación suprema en la historia de Jesucristo, su Palabra eterna hecha carne (cf. *Jn 1,14*). Canta San Efrén «Contemplaba entonces el Verbo Creador y lo comparaba a la Roca, peregrina con el pueblo en medio del desierto. Sin recoger para sí ni acumular aguas, ella vertía sobre el pueblo maravillosos torrentes. No había en ella agua alguna pero de ella surgían océanos; así de la nada, el Verbo creó sus obras. ¡Dichoso quien merecerá heredar tu Paraíso! Moisés, en su Libro, describe la creación de toda la Naturaleza para que al Creador la Naturaleza y el Libro den testimonio; la Naturaleza, mediante el uso, el Libro, mediante la lectura. Son estos los testigos que llegan a todas

[15]– Paulus VI, *IV Congreso de Enseñanza Religiosa en Francia. Normas y votos del Santo Padre* (1-3 aprilis 1964): *L'Osservatore Romano* edición española (21 aprilis 1964), 6.

[16]– S. Gregorius Magnus, *Moralia*, 20,63: CCL 143A,1050.

[17]– Conc. Œcum. Vat. II, Const. dogmatica de Divina Revelatione *Dei Verbum*, 3.

partes. Se encuentran en todo tiempo, están presentes en cada hora, demuestran al infiel que es ingrato al Creador».^[18]

Relevante es la incidencia pastoral de esta visión de la Palabra de Dios. Ella entrelaza su historia con la historia humana, se hace historia humana, razón por la cual nuestra historia de hombres no está constituida exclusivamente por pensamientos, palabras, iniciativas humanas. Muestra huellas vivas en la naturaleza y en la cultura, ilumina las ciencias del hombre y asume su justo valor, pero de éstas es ella misma ayudada a iluminar la propia identidad, y al mismo tiempo irradiar el original humanismo que le pertenece. En particular, es una Palabra que se ha elegido un pueblo para compartir el camino de libertad y de salvación, mostrando la seriedad tenaz y paciente de Dios, ser un «*Emmanuel*» (Is 7, 14), *Dios con nosotros* (cf. Is 8,10; Rm 8,31; Ap 21,3). De ahí se explica cómo la Palabra de Dios, gracias al testimonio de la Biblia, haya encontrado eco en los pensamientos y en las expresiones del hombre a través de los siglos, a veces en modo intrincado y dramático, como un grito de ayuda, en las oscuras vicisitudes de la historia, produciendo extraordinarios efectos, que se manifiestan en manera fascinante en los santos. Viviendo los carismas particulares como dones del Espíritu Santo, ellos han mostrado las potencialidades enormes y originales de la Palabra de Dios tomada en serio.

Hoy asume un particular relieve ayudar a comprender la justa relación entre Revelación pública y constitutiva del Credo cristiano y las revelaciones privadas, discerniendo la pertinencia de éstas a la fe genuina.

Jesucristo es la Palabra de Dios hecha carne, la plenitud de la Revelación

9. «*Muchas veces y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros Padres por medio de los Profetas; en estos últimos tiempos nos ha hablado por medio del Hijo*» (Hb 1,1 s.).

Los cristianos en general advierten la centralidad de la persona de Jesucristo en la Revelación de Dios. Pero no siempre saben comprender las razones de tal importancia, ni entienden en qué sentido Jesús es el corazón de la Palabra de Dios, y por lo tanto, también en la lectura de la Biblia, experimentan dificultad en hacer de ella una lectura cristiana.

Además, siempre a la luz de la *Dei Verbum*, se recordará que Dios ha querido tomar una iniciativa completamente imprevisible, la cual no obstante se ha cumplido: «Envió a su Hijo, la Palabra eterna, que alumbró a todo hombre, para que habitara entre los hombres y les contara la intimidad de Dios (cf. Jn

[18]– S. Ephraem, *Hymni de paradiso*, V, 1-2: SC 137, 71-72.

1,1-18). Jesucristo, Palabra hecha carne, "hombre enviado a los hombres", *habla las palabras de Dios* (Jn 3,34) y realiza la obra de la salvación que el Padre le encargó (cf. Jn 5,36; 17,4)». [19] De modo que Jesús en su vida terrena y ahora en su vida celeste asume y realiza todo el fin, el sentido, la historia y el proyecto que está dentro de la Palabra de Dios, puesto que, como afirma San Ireneo: «Cristo nos ha dado toda novedad dándose Él mismo a nosotros». [20]

Es *pastoralmente* importante, a la luz de Jesucristo, saber comprender, por analogía, la pluralidad de valencias que reviste la Palabra de Dios en la fe de la Iglesia, según el testimonio de la misma Biblia. La Palabra se manifiesta, en efecto, como la Palabra eterna en Dios, se refleja en la creación, asume un perfil histórico en los profetas, se revela en la persona de Jesús, resuena en la voz de los apóstoles, y hoy es proclamada en la Iglesia. Forma un todo, cuya clave de interpretación, a través de la inspiración del Espíritu Santo, es Cristo-Palabra. «La Palabra de Dios, que en el principio estaba con Dios, no es, en su plenitud, una multiplicidad de palabras; ella no es muchas palabras, sino una sola Palabra que abraza en un gran número de ideas de las cuales cada una es una parte de la Palabra en su totalidad (...). Y si el Cristo alude a las "Escrituras", como aquellas que le dan testimonio, considera los libros de la Escritura un único volumen, porque todo lo que ha sido escrito de él es recapitulado en un solo todo». [21] Se percibe así una continuidad en la diferencia.

A esta riqueza de la Palabra, la Iglesia ofrece su esencial anuncio. La comunidad cristiana se siente generada y renovada por la Palabra de Dios, si la sabe comprender en Jesucristo. Pero también es verdad que la Palabra de Jesús (que es Jesús) debe ser comprendida, como Él mismo decía, *según las Escrituras* (cf. Lc 24, 44-49), o sea en la historia del pueblo de Dios del Antiguo Testamento, que lo ha esperado como Mesías, y ahora en la historia de la comunidad cristiana, que lo anuncia con la predicación, lo medita con la Biblia, experimenta su amistad y su guía en la vida. San Bernardo afirma que en el plan de la Encarnación de la Palabra, Cristo es el centro de todas las Escrituras. La palabra de Dios, ya audible en el Antiguo Testamento, se hizo visible en Cristo. [22]

La Palabra de Dios como una sinfonía

10. Las indicaciones dadas precedentemente permiten ahora delinear el sentido que, a la luz de la Revelación, la Iglesia da a la Palabra de Dios. Es

[19]– Conc. Œcum. Vat. II, Const. dogmatica de Divina Revelatione *Dei Verbum*, 4.

[20]– S. Irenaeus, *Adversus Haereses* IV, 34, 1: SC 100, 847.

[21]– Origenes, *In Iohannem* V, 5-6: SC 120, 380-384.

[22]– Cf. S. Bernardus, *Super Missus est*, Homilia IV, 11: PL 183, 86.

como una sinfonía ejecutada por múltiples instrumentos, en cuanto Dios comunica su Palabra de muchas formas y en muchos modos (cf. *Hb* 1,1) en una larga historia y con diversidad de anunciadores, pero donde aparece una jerarquía de significados y de funciones. Es correcto hablar de sentido análogo de la Palabra.

a — A la luz de la Revelación, la Palabra de Dios es el **Verbo eterno de Dios**, la segunda persona de la Santísima Trinidad, el Hijo del Padre, fundamento de la comunicación intratrinitaria y *ad extra*: «*En el principio existía la Palabra y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios. Ella estaba en el principio con Dios. Todo se hizo por ella y sin ella no se hizo nada de cuanto existe*» (*Jn* 1, 1-3; cf. *Col* 1,16).

b — Por ello, el mundo creado narra «*la gloria de Dios*» (*Sal* 19,1), todo hace resonar su voz (cf. *Sí* 46, 17; *Sal* 68, 34). Al comienzo del tiempo, con su Palabra, Dios crea el cosmos, poniendo en la creación el sigilo de su sabiduría, de la cual es interprete natural el hombre, creado a imagen y semejanza de Dios (cf. *Gn* 1,26-27; *Rm* 1,19-20). De la Palabra, en efecto, el hombre recibe la palabra para entrar en diálogo con Dios y con la creación. Así, Dios ha hecho de la entera creación y del hombre *in primis*, Aun testimonio perenne de sí mismo».^[23]

c — «*La Palabra se hizo carne*» (*Jn* 1,14): la Palabra de Dios por excelencia, la última y definitiva Palabra es **Jesucristo**, su persona, su misión, su historia, íntimamente unidas según el plan del Padre, que culmina en la Pascua y tiene su cumplimiento cuando Jesús entregará el Reino al Padre (*1 Co* 15,24). Él es el Evangelio de Dios para el hombre (cf. *Mc* 1,1).

d — En vista de la Palabra, que es el Hijo encarnado, el Padre ha hablado en el tiempo pasado a los padres por medio de los profetas (cf. *Hb* 1,1) y, en virtud del Espíritu, los Apóstoles continúan el anuncio de Jesús y de su Evangelio. Así, al servicio de la única Palabra de Dios, las palabras del hombre son asumidas como palabras de Dios, que resuenan en el **anuncio de los profetas y de los Apóstoles**.

e — La Sagrada Escritura, fijando por divina inspiración la Palabra de Jesús con las palabras de los profetas y de los Apóstoles, lo atestigua de manera auténtica, razón por la cual, ella contiene la Palabra de Dios y, en cuanto inspirada, es verdaderamente Palabra de Dios,^[24] del todo orientada a la Palabra que es Jesús, porque las Escrituras «son las que dan testimonio de mí» (*Jn*

[23]– Conc. Œcum. Vat. II, Const. dogmatica de Divina Revelatione *Dei Verbum*, 3.

[24]– Cf. *ibidem*, 24.

5,39). Por el carisma de la inspiración **los libros de la Sagrada Escritura** tienen una fuerza de interpelación directa y concreta que no tienen otros textos o intervenciones eclesíásticas.

f — Pero la Palabra de Dios, no permanece encerrada en lo que está escrito. Si, en efecto, el acto de la Revelación se ha concluido con la muerte del último apóstol,^[25] la Palabra revelada continúa siendo anunciada y escuchada en la historia de la Iglesia, la cual se empeña en proclamarla al mundo para responder a sus expectativas. Así, la Palabra continúa su curso en la **predicación viva** y en tantas otras formas de servicio de evangelización, por lo cual la predicación es Palabra de Dios, comunicada por el Dios vivo a personas vivas en Jesucristo, a través de la Iglesia. De este cuadro se puede comprender que cuando se predica la revelación de Dios se cumple en la Iglesia un evento que puede llamarse verdaderamente Palabra de Dios.

A la Palabra de Dios se le deben reconocer todas las cualidades de una verdadera comunicación interpersonal, como por ejemplo, una función informativa, en cuanto Dios comunica su verdad; una función expresiva, en cuanto Dios hace transparente su modo de pensar, de amar, de obrar; una función vocacional, en cuanto Dios interpela y llama a escuchar y a dar una respuesta de fe.

Será tarea de los pastores ayudar a los fieles a tener esta visión armónica de la Palabra, evitando formas de comprensión erróneas, o reductivas o ambiguas, poniendo en relieve su conexión intrínseca con el misterio de Dios uno y trino y con su revelación, su manifestación en el mundo creado y su presencia germinal en la vida y la historia del hombre, su suprema expresión en Jesucristo, su atestiguamiento infalible en la Sagrada Escritura, su transmisión en la Tradición viviente. En relación al misterio de la Palabra de Dios, transformada en lenguaje humano, se prestará atención a la investigación de las ciencias sobre el lenguaje y su comunicación.

A la Palabra de Dios corresponde la fe del hombre.

La fe se manifiesta en la escucha

11. «Cuando Dios se revela, el hombre tiene que someterse con la fe».^[26] A Él, que hablando se da a sí mismo, el hombre escuchando Ase entrega entera y libremente».^[27] Esto implica una respuesta plena a una propuesta de total comunión con Dios y de adhesión a su voluntad, de parte de la comunidad y

[25]– Cf. *ibidem*, 4.

[26]– *Ibidem*, 5.

[27]– *Ibidem*.

de cada uno de los creyentes.^[28] Esta actitud de fe comunional se manifestará en cada encuentro con la Palabra, en la predicación viva y en la lectura de la Biblia. No es casual que la *Dei Verbum* proponga para el encuentro con el Libro Sagrado cuanto afirma globalmente de la Palabra de Dios: A Dios (...) habla a los hombres como a amigos, (...) para invitarlos y recibirlos en su compañía».^[29] «En los Libros Sagrados, el Padre, que está en el cielo, sale amorosamente al encuentro de sus hijos para conversar con ellos».^[30] La Revelación es comunión de amor, frecuentemente llamada por la Escritura con el término «alianza» (*Gn 9,9; 15,18; Ex 24,1-18; Mc 14,24*).

Se toca aquí un aspecto de notable incidencia pastoral: la fe se refiere a la Palabra de Dios en todos sus signos y lenguajes. Es una fe que, en virtud de la acción del Espíritu Santo, recibe de la Palabra una comunicación de verdad, a través de la narración o de la fórmula doctrinal; una fe que reconoce que la Palabra es el estímulo primario para una conversión eficaz, luz para responder a tantas preguntas de la vida del creyente, guía para un recto discernimiento sapiencial de la realidad, solicitud a “hacer” la Palabra (cf. *Lc 8,21*), y no solo a leerla o decirla, y finalmente es fuente permanente de consolación y de esperanza. De ello surge, como sólida lógica de la fe, el empeño en reconocer y asegurar el primado de la Palabra de Dios en la propia vida de los creyentes, recibéndola así como la Iglesia la anuncia, la comprende, la explica y la vive.

María modelo de recepción de la Palabra para el creyente

12. En el camino de profundización del misterio de la Palabra de Dios, María de Nazaret, a partir del acontecimiento de la Anunciación, es la maestra y la madre de la Iglesia y el modelo viviente de cada encuentro personal y comunitario con la Palabra, que ella acoge en la fe, medita, interioriza y vive (cf. *Lc 1,38; 2, 19.51; Hch 17,11*). María, en efecto, *escuchaba* y meditaba las Escrituras, relacionándolas a las palabras de Jesús y a los eventos que iba descubriendo en su historia. Afirma Isaac de la Estrella: «En las Escrituras divinamente inspiradas lo que es dicho en general de la virgen madre Iglesia, se refiere singularmente a la virgen madre María (...) Heredad del Señor en modo universal es la Iglesia, en modo especial María, en modo particular cada alma fiel. En el tabernáculo del vientre de María Cristo demoró nueve meses, en el tabernáculo de la fe de la Iglesia permanece hasta el fin del mundo, en el conocimiento y en el amor del alma fiel queda para la eternidad».^[31]

[28]– Cf *ibidem*, 2; 5.

[29]– *Ibidem*, 2.

[30]– *Ibidem*, 21.

[31]– Isaac de Stella, *Serm.* 51: *PL* 194, 1862-1863.1865.

La Virgen María sabe observar entorno a sí y vive las urgencias de lo cotidiano, consciente que lo que recibe como don del Hijo es un don para todos. Ella enseña a no permanecer ajenos espectadores de una Palabra de vida, sino a transformarse en participantes, dejándose conducir por el Espíritu Santo que habita en el creyente. Ella “canta la grandeza” del Señor descubriendo en su vida la misericordia de Dios, que la hace “beata” porque «*ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor*» (Lc 1,45). Invita, además, a cada creyente a hacer propias las palabras de Jesús: «*Dichosos los que aun no viendo creen*» (Jn 20, 29). María es la imagen del verdadero orante de la Palabra, que sabe custodiar con amor la Palabra de Dios, haciendo de ella un servicio de caridad, memoria permanente para conservar encendida la lámpara de la fe en la cotidianidad de la existencia. Dice San Ambrosio que el cristiano que cree concibe y genera el Verbo de Dios. Si hay una sola madre de Cristo según la carne; según la fe, en cambio, Cristo es el fruto de todos.^[32]

La Palabra de Dios, confiada a la Iglesia, se trasmite a todas las generaciones

13. «*Dios quiso que lo que había revelado para la salvación de todos los pueblos, se conservara íntegro y fuera transmitido a todas las edades*».^[33] Amigo y Padre de los hombres, Dios habla todavía. En cierto sentido la Revelación, que ya está concluida, continúa su comunicación, por lo cual la Palabra de Dios se nos presenta siempre como contemporánea y actual. Es más, ella puede manifestar aun mejor su donación de luz y hacer aumentar nuestra comprensión. Esto sucede porque el Padre, dando el Espíritu de Jesús a la Iglesia, le confía el tesoro de la revelación,^[34] la hace primera destinataria y testigo privilegiado de la Palabra amorosa y salvífica de Dios.

Por esta razón en la Iglesia la Palabra no es un depósito inerte, sino que siendo «suprema norma de su fe» y fuerza de vida, «va creciendo en la Iglesia con la ayuda del Espíritu Santo» y «crece» cuando a los fieles la contemplan y estudian», cuando comprenden internamente los misterios que viven, cuando la proclaman los Obispos.^[35] Lo atestiguan, en particular, los hombres de Dios, que han “habitado” la Palabra.^[36] Es evidente que la misión cierta y primaria de la Iglesia es transmitir la divina Palabra a todos los hombres, en todos los tiempos y en todos los lugares, según el mandato de Jesús (cf. Mt 28, 18-20).

[32]– Cf. S. Ambrosius, *Evang. secundum Lucam* 2, 19: CCL 14, 39.

[33]– Conc. Œcum. Vat. II, Const. dogmatica de Divina Revelatione *Dei Verbum*, 7.

[34]– Cf. *ibidem*, 26.

[35]– *Ibidem*, 8; cf. 21.

[36]– Cf. *Catechismus Catholicae Ecclesiae*, 825.

La historia demuestra cómo esto ha sucedido y continúa también ahora después de tantos siglos, entre diversos obstáculos, pero también con tanta vitalidad y fecundidad.

Tradición y Escritura en la Iglesia: un solo depósito sagrado de la Palabra de Dios

14. A este respecto es fundamental recordar que la Palabra de Dios, transformada en Cristo en Evangelio o *buena noticia*, y como tal, confiada a la predicación apostólica, continúa su curso a través de dos puntos de referencia, reconocibles y estrechamente interconectados: el flujo vital de la Tradición viviente manifestada por «lo que (la Iglesia) es y lo que cree»,^[37] es decir, por el culto, por la doctrina y por la vida de la Iglesia; y la Sagrada Escritura, la cual de esta Tradición viviente, por inspiración del Espíritu Santo, conserva, precisamente en la inmutabilidad de lo que está escrito, los elementos constitutivos y originarios. «Esta Tradición con la Escritura de ambos Testamentos, son el espejo en que la Iglesia peregrina contempla a Dios, de quien todo lo recibe, hasta el día en que llegue a verlo cara a cara, como Él es (cf. 1 Jn 3,2)».^[38] Al Magisterio de la Iglesia, que no es superior a la Palabra de Dios, corresponde «interpretar auténticamente la Palabra de Dios, oral o escrita».^[39]

El Concilio Vaticano II insiste en la unidad de origen y en las múltiples conexiones entre Tradición y Escritura: la Iglesia las recibe «con el mismo espíritu de devoción».^[40] Un insustituible deber de servicio corresponde al Magisterio, en cuanto lo transmitido «por mandato divino y con la asistencia del Espíritu Santo lo escucha devotamente, lo custodia celosamente, lo explica fielmente»^[41] asegurando con ello una interpretación auténtica de la Palabra de Dios.

Desde el punto de vista pastoral, siguiendo la doctrina de la Iglesia, hay que aclarar conceptualmente y traducir en experiencia de vida las relaciones entre Tradición y Escritura, como por ejemplo, el hecho que la Tradición precede originariamente la Escritura y es siempre como su *humus* vital que «hace que (la Iglesia) los comprenda (los Libros Sagrados) cada vez mejor y los man-

[37]– Conc. Œcum. Vat. II, Const. dogmatica de Divina Revelatione *Dei Verbum*, 8.

[38]– *Ibidem*, 7.

[39]– *Ibidem*, 10.

[40]– *Ibidem*, 9; cf. Conc. Œcum. Trident.: *Decretum de libris sacris et de traditionibus recipiendis*: DS 1501.

[41]– *Ibidem*, 10.

tenga siempre activos».^[42] Así también, por otra parte, «se aplican a la Escritura de modo especial aquellas palabras: La Palabra de Dios es viva y enérgica (Hb 4,12), puede edificar y dar la herencia a todos los consagrados (Hch 20,32; cf. 1 Ts 2,13)».^[43] Ambos son canales que comunican la Palabra de Dios, la cual, por lo tanto, tiene su cumplimiento de sentido y de gracia en la experiencia de ambos, “uno dentro del otro”, y por ello, en esta óptica se pueden llamar y son Palabra de Dios.

Diversas son las consecuencias de relevante incidencia en el plano pastoral. No puede existir una “*sola Scriptura*” en sí misma: la Escritura está vinculada a la Iglesia, es decir, al sujeto que recibe y comprende tanto la Tradición como la Escritura. La Escritura cumple un rol esencial para acceder a la Palabra en su fuente genuina, transformándose así en criterio para la recta comprensión de la Tradición.

Además debe ser considerada en sus efectos prácticos, la distinción entre Tradición apostólica constitutiva, tradición posterior que interpreta y actualiza, y las otras tradiciones eclesíasticas; como también debe evaluarse la capacidad decisiva del reconocimiento canónico que la Iglesia ha realizado a propósito de las Escrituras garantizando la autenticidad (73 libros: 46 del Antiguo Testamento, 27 de Nuevo Testamento),^[44] frente a la proliferación de libros no auténticos o apócrifos, de ayer, de hoy y de siempre.

Permanece, finalmente, siempre en el fondo, la confrontación y el diálogo delicado, necesario y apasionado entre Escritura y Tradición, con los signos de la Palabra de Dios en el mundo creado, especialmente con el hombre y su historia.^[45]

En el surco de la Tradición viviente, y por consiguiente como servicio genuino a la Palabra de Dios, debe también considerarse la *forma del Catecismo*, desde el primer Símbolo de la fe, núcleo de todo Catecismo, a las diversas exposiciones a lo largo de los siglos, de las cuales los testimonios más recientes son en la Iglesia universal, el *Catecismo de la Iglesia Católica*, y en las Iglesias locales, los respectivos Catecismos.

[42]– *Ibidem*, 8.

[43]– *Ibidem*, 21.

[44]– Cf. *Catechismus Catholicae Ecclesiae*, 120.

[45]– Cf. J. Ratzinger, *Un tentativo circa il problema del concetto di tradizione*: K. Rahner B J. Ratzinger, *Rivelazione e Tradizione*, Brescia 2006, 27-73.

La Sagrada Escritura, Palabra de Dios inspirada

15. «La Sagrada Escritura es la Palabra de Dios en cuanto escrita por inspiración del Espíritu Santo».^[46] Ella es cualificada con dos nombres en particular: Escritura (sagrada) y Biblia, títulos que son significativos, ya de por sí, como el Texto y el Libro por excelencia, con una difusión que va más allá de los confines de la Iglesia.

En principio, por su incidencia operativa en la lectura de la Biblia, hay que considerar los siguientes puntos: en el cuadro teológico de referencia antes mencionado, la Escritura y la Tradición comunican inmutablemente la Palabra de Dios y hacen resonar «la voz del Espíritu Santo»;^[47] el significado del carisma de la inspiración con la cual el Espíritu Santo constituye los libros bíblicos como Palabra de Dios y los confía a la Iglesia, para que sean recibidos en la obediencia de la fe; la unidad del Canon como criterio de interpretación de la Sagrada Escritura; la verdad de la Biblia ha de ser comprendida, sobre todo, como «la verdad que Dios hizo consignar en dichos libros para salvación nuestra»;^[48] el sentido y el alcance de la identidad de la Biblia como Palabra de Dios en lenguaje humano, por lo cual la interpretación de la Biblia se realiza unitariamente, bajo la guía de la fe, con criterios filosóficos y teológicos, a la luz, en particular, de la Nota de la Pontificia Comisión Bíblica, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*.^[49]

Hoy en el pueblo de Dios se advierte siempre más, como ya notaba Amos, hambre y sed de la Palabra de Dios (cf. *Am* 8,11-12). Es una necesidad vital que no puede descuidarse, porque es el Señor mismo que la va provocando. Y por otra parte, se nota con tristeza que tal necesidad no es sentida en todos los lugares, porque la Palabra de Dios circula poco y todavía no resulta adecuadamente favorecido el encuentro con el Libro Sagrado. Ayudar a los fieles a entender qué es la Biblia, porqué existe, qué ofrece a la fe, cómo se usa, es una exigencia importante a la cual la Iglesia ha siempre respondido, y hoy, en particular, en cuatro capítulos de la *Dei Verbum*.^[50] Conocerlos adecuadamente, sirviéndose de otros aportes del Magisterio y de la investigación competente, es una tarea necesaria en nuestras comunidades.

[46]– Conc. Œcum. Vat. II, Const. dogmatica de Divina Revelatione *Dei Verbum*, 9; cf. *ibidem* 24.

[47]– *Ibidem*, 21.

[48]– *Ibidem*, 11.

[49]– Cf. Pontificia Commissio Biblica, *L'interprétation de la Bible dans l'Église* (15 aprilis 1993), cap. I, C.D.: Enchiridion Vaticanum 13, Bologna 1995, pp. 1555-1733.

[50]– Conc. Œcum. Vat. II, Const. dogmatica de Divina Revelatione *Dei Verbum*, cc. 3-6.

Una tarea necesaria y delicada: interpretar la Palabra de Dios en la Iglesia

16. El hecho que tantos cristianos, en comunidad o individualmente, escru-ten tan intensamente la Palabra de Dios en el Libro Sagrado, es para la Iglesia una valiosa posibilidad de capacitar a los fieles en su correcta comprensión y actualización. Esto, en cierto modo, es válido hoy con más fuerza aún, porque se abre una confrontación nueva entre la Palabra de Dios y las ciencias del hombre, en particular en el ámbito de la investigación filosófica, científica e histórica. Se reconoce la riqueza de verdad y de valores sobre Dios, sobre el hombre, sobre las cosas, que proviene de este contacto entre Palabra y cultura, como también se propone una continua confrontación sobre problemas inéditos. Por lo tanto, la razón interpela la fe y por ésta es invitada a colaborar para una verdad y una vida en armonía con la revelación de Dios y con las esperanzas de la humanidad.^[51]

Pero no faltan también *los riesgos* de la interpretación arbitraria y reductiva, como el fundamentalismo: de una parte puede manifestar el deseo de permanecer fiel al texto, y por otra parte desconoce la naturaleza misma de los textos, incurriendo en graves errores y generando también inútiles conflictos.^[52] Otros riesgos surgen de las lecturas «ideológicas» o simplemente humanas, sin el sostén de la fe (cf. 2P 1,19-20; 3,16), hasta llegar a formas de contraposición y de separación entre la forma escrita, atestiguada sobre todo en la Biblia, la forma viva del anuncio y la experiencia de vida de los creyentes. Así también se encuentra dificultad en reconocer el rol que corresponde al Magisterio en el servicio de la Palabra de Dios, tanto en cuanto a la Biblia como en lo que se refiere a la Tradición. En general, se nota un escaso o impreciso conocimiento de las reglas hermenéuticas, correspondientes a la identidad de la Palabra, compuestas por criterios humanos y revelados, en el contexto de la Tradición eclesial y en la escucha del Magisterio.

A la luz del Vaticano II y del Magisterio sucesivo,^[53] algunos aspectos merecen hoy una atención y reflexión específica, en vista de una adecuada comunicación pastoral, es decir que la Biblia, libro de Dios y del hombre, ha de ser leída unificando correctamente el sentido histórico-literal y el sentido teológico-espiritual.^[54] Esto significa que el método histórico-crítico es necesario para una correcta exégesis, convenientemente enriquecido con otras formas de

[51]– Ioannes Paulus II, Litt. Enc. *Fides et ratio* (14 septembris 1998), 13-15: AAS 91(1999), 15-18.

[52]– Cf. Pontificia Commissio Biblica, *L'interprétation de la Bible dans l'Église* (15 aprilis 1993), cap. I, F: Enchiridion Vaticanum 13, Bologna 1995, pp. 1628-1634.

[53]– Cf. *ibidem*, cap. IV, A.B., pp. 1703-1715.

[54]– Cf. *Catechismus Catholicae Ecclesiae*, 117.

interpretación.^[55] Debe enfrentarse el problema interpretativo de la Escritura, pero para alcanzar su sentido total, es necesario valerse de criterios teológicos, propuestos por la *Dei Verbum*: «el contenido y la unidad de toda la Escritura, la Tradición viva de toda la Iglesia, la analogía de la fe».^[56] Hoy se advierte la necesidad de una profunda reflexión teológica y pastoral para formar las comunidades en un recto y fructuoso conocimiento de la Sagrada Escritura como Palabra de Dios, comprendida en el misterio de la cruz y resurrección de Jesucristo, viviente en la Iglesia.

«Dicho de otra manera —afirma el Papa Benedicto XVI— me interesa mucho que los teólogos aprendan a leer y amar la Escritura tal como lo quiso el Concilio en la *Dei Verbum*: que vean la unidad interior de la Escritura —hoy se cuenta con la ayuda de la “exégesis canónica” (que sin duda se encuentra aún en una tímida fase inicial)— y que después hagan una lectura espiritual de ella, la cual no es algo exterior de carácter edificante, sino un sumergirse interiormente en la presencia de la Palabra. Me parece que es muy importante hacer algo en este sentido, contribuir a que, juntamente con la exégesis histórico-crítica, con ella y en ella, se dé verdaderamente una introducción a la Escritura viva como Palabra de Dios actual».^[57]

En esta perspectiva debe considerarse con atención la contribución del *Catecismo de la Iglesia Católica*, las diversas resonancias y tradiciones que la Biblia suscita en la vida del pueblo de Dios y el aporte de las ciencias teológicas y humanas.

Junto a todo este empeño no debe olvidarse aquella interpretación de la Palabra de Dios, que se cumple cada vez que la Iglesia se reúne para celebrar los divinos misterios. A este respecto la *Introducción al Leccionario*, que es proclamado en la Eucaristía, recuerda: «Por voluntad del mismo Cristo, el nuevo pueblo de Dios se halla diversificado en una admirable variedad de miembros, por lo cual son también varios los oficios y funciones que corresponden a cada uno, en lo que atañe a la palabra de Dios; según esto, los fieles escuchan y meditan la palabra, y la explican únicamente aquellos a quienes, por la sagrada ordenación, corresponde la función del magisterio, o aquellos a quienes se encomienda este ministerio. Así la Iglesia, en su doctrina, en su vida y en su culto, perpetúa y transmite a todas las generaciones, todo lo que ella es, todo lo que cree, de modo que,

[55]– Pontificia Commissione Biblica, *L'interprétation de la Bible dans l'Église* (15 aprilis 1993) cap. I: Enchiridion Vaticanum 13, Bologna 1995, pp. 1568-1634.

[56]– Conc. Œcum. Vat. II, Const. dogmatica de Divina Revelatione *Dei Verbum*, 12; cf. *Catechismus Catholicae Ecclesiae*, 109-114.

[57]– Benedictus XVI, *Discurso del Santo Padre al final del encuentro con los obispos de Suiza* (7 novembris 2006): *L'Osservatore Romano* edición española (17 novembris 2006), 4.

en el decurso de los siglos, tiende constantemente a la plenitud de la verdad divina hasta que en ella tenga su plena realización la palabra de Dios».^[58]

Antiguo y Nuevo Testamento, una sola economía de la salvación

17. No es posible quedarse completamente satisfechos del conocimiento y de la práctica que tantos tienen de las Escrituras. A causa de dificultades no resueltas, se asiste a veces a una cierta resistencia frente a páginas del Antiguo Testamento que aparecen difíciles, *expuestas* a la marginación, a la selección arbitraria, al rechazo. Según la fe de la Iglesia, el Antiguo Testamento ha de ser considerado como parte de la única Biblia de los cristianos, reconociendo en él los valores permanentes y la relación que vincula los dos Testamentos.^[59] De todo esto se deriva la necesidad de una urgente formación sobre la *lectura cristiana del Antiguo Testamento*. En este sentido es de gran utilidad la praxis litúrgica, que siempre proclama el Antiguo Testamento como página esencial para una comprensión plena del Nuevo Testamento, como atestigua Jesús mismo en el episodio de Emaús, en el cual el Maestro «*empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras*» (Lc 24,27). Las lecturas litúrgicas del Antiguo Testamento ofrecen, además, un valioso itinerario para el encuentro orgánico y articulado con el Texto Sagrado. Tal itinerario consiste tanto en el uso del salmo responsorial, que invita a rezar y a meditar cuanto anunciado, como en la relación temática entre la primera lectura y el Evangelio, en la perspectiva de síntesis del misterio del Cristo. En efecto —confirma el antiguo dicho— el Nuevo Testamento está escondido en el Antiguo, y el Antiguo es revelado en el Nuevo Testamento: *Novum in Vetere latet et in Novo Vetus patet*.^[60]

Afirma S. Gregorio Magno: «Aquello que el Antiguo Testamento ha prometido, el Nuevo Testamento lo ha mostrado; lo que aquel anuncia en manera oculta, éste lo proclama abiertamente como presente. Por lo tanto, el Antiguo Testamento es profecía del Nuevo Testamento; y el mejor comentario del Antiguo Testamento es el Nuevo Testamento».^[61]

En cuanto al Nuevo Testamento, hoy ciertamente más familiar en la práctica bíblica, gracias a la riqueza de los Leccionarios y de la Liturgia de las Horas,

[58]– Missale Romanum, *Ordo lectionum Missae*: Editio typica altera, Libreria Editrice Vaticana, Vaticano 1981: *Praenotanda*, n. 8.

[59]– Cf. Conc. Œcum. Vat. II, Const. dogmatica de Divina Revelatione *Dei Verbum*, 15-16.

[60]– Cf. S. Augustinus, *Quaestiones in Heptateucum*, 2,73: *PL* 34, 623; Conc. Œcum. Vat. II, Const. dogmatica de Divina Revelatione *Dei Verbum*, 16.

[61]– S. Gregorius Magnus, *In Ezechielem*, I, 6,15: *CCL* 142, 76.

es necesario recordar el valor central de los Evangelios, por ello proclamados en modo completo en los tres años del ciclo litúrgico festivo y cada año en los días feriales, sin olvidar las grandes enseñanzas de Pablo y de los otros Apóstoles.^[62]

Preguntas: Capítulo I

1. Conocimiento de la Palabra de Dios en la historia de la salvación.

Entre los fieles (parroquias, comunidades religiosas, movimientos) ¿qué idea se tiene de Revelación, Palabra de Dios, Biblia, Tradición, Magisterio? ¿Se perciben los diversos niveles de sentido de Palabra de Dios? ¿Jesucristo es comprendido como núcleo central de la Palabra de Dios? ¿Cuál es la relación entre Palabra de Dios y Biblia? ¿Cuáles son los aspectos menos comprendidos? ¿Por qué razones?

2. Palabra de Dios e Iglesia.

¿En qué medida el contacto con la Palabra de Dios aumenta la consciencia viva de pertenecer a la Iglesia, Cuerpo de Cristo, y lleva a la auténtica misión eclesial? ¿Cómo es entendida la relación entre Palabra de Dios e Iglesia? ¿Se mantiene una correcta relación entre Biblia y Tradición, en el estudio exegético y teológico y en los encuentros con el Libro Sagrado? ¿Es guiada la catequesis por la Palabra de Dios? ¿Es adecuadamente valorizada la Sagrada Escritura en la catequesis? ¿Cómo es percibida la importancia y la responsabilidad del Magisterio en la proclamación de la Palabra de Dios? ¿Hay una escucha genuina de fe de la Palabra de Dios? ¿Cuáles son los aspectos que es necesario aclarar y reforzar?

3. Indicaciones de fe de la Iglesia sobre la Palabra de Dios.

¿Qué recepción ha tenido la *Dei Verbum*? ¿Y el *Catecismo de la Iglesia Católica*? ¿Cuál es el rol magisterial específico de los Obispos en el apostolado de la Palabra de Dios? ¿Cuál es la tarea que corresponde a los ministros ordenados, presbíteros y diáconos, en la proclamación de la Palabra (cf. *LG* 25.28)? ¿Cómo debe concebirse la relación entre Palabra de Dios y vida consagrada? ¿Cómo entra la Palabra de Dios en la formación de los futuros presbíteros? ¿Qué orientaciones necesita hoy el pueblo de Dios en relación a la Palabra de Dios, y lo mismo para los presbíteros, los diáconos, las personas consagradas y los laicos?

[62]– Cf. Conc. Œcum. Vat. II, Const. dogmatica de *Divina Revelatione Dei Verbum*, 18-19; Ioannes Paulus II, *Catechesis del Papa en la Audiencia general* (22 maii 1985): *L'Osservatore Romano* edición española (26 maii 1985), 2.

4. La Biblia como Palabra de Dios.

¿Porqué hoy la Biblia es deseada entre los cristianos? ¿En qué contribuye a la vida de fe? ¿Cómo es recibida en el mundo no cristiano? ¿Y entre los hombres de cultura? ¿Se puede hablar de un acercamiento siempre correcto a la Escritura? ¿Cuáles son los defectos más comunes? ¿Cómo es entendido el carisma de la inspiración y de la verdad de la Escritura? ¿Se tiene en cuenta el sentido espiritual de la Escritura como sentido último querido por Dios? ¿Cómo es recibido el Antiguo Testamento? ¿Puede decirse que el conocimiento y la lectura de los Evangelios son suficientes, no obstante éstos sean con mayor frecuencia escuchados? ¿Cuáles son hoy las páginas de la Biblia mayormente consideradas "difíciles" y a las cuales se ha de dar una respuesta?

5. La fe en la Palabra de Dios.

¿Cuáles son las actitudes de los creyentes frente a la Palabra de Dios? ¿Su escucha tiene lugar en un clima de fe intensa y mira a generar la fe? ¿Cuáles son las razones que llevan a la lectura de la Biblia? ¿Pueden indicarse criterios de discernimiento sobre la recepción creyente de la Palabra?

6. María y la Palabra de Dios.

¿Porqué María es maestra y madre en la escucha de la Palabra de Dios? ¿Cómo ella la ha recibido y vivido? ¿Cómo María puede ser modelo del cristiano que escucha, medita y vive la Palabra de Dios?

Capítulo II

La Palabra de Dios en la vida de la Iglesia

«Así será mi palabra, la que salga de mi boca, que no tornará a mí de vacío, sin que haya realizado lo que me plugo y haya cumplido aquello a que la envié» (Is 55,11).

La Iglesia nace y vive de la Palabra de Dios

18. La Iglesia confiesa ser continuamente llamada y generada por la Palabra de Dios. Por esta razón, para poderla proclamar con amor y vigor, se pone, primera y constantemente *«en religiosa escucha»*^[63] de ella, es asombrada e íntimamente tocada por ella, con fe humilde y confiada la acoge, imitando a María, que escucha y practica la Palabra (cf. *Lc 1,38*), y que por ello ha sido puesta por el Señor como modelo de la Iglesia.

[63]– Conc. Œcum. Vat. II, Const. dogmatica de Divina Revelatione *Dei Verbum*, 1.

En esta perspectiva de adhesión a la Palabra, la comunidad cristiana encuentra la Sagrada Escritura. «En los Libros sagrados, el Padre, que está en el cielo, sale amorosamente al encuentro de sus hijos para conversar con ellos».^[64] La Escritura está, por lo tanto, en el corazón y en las manos de la Iglesia como la «Carta que Dios ha enviado a los hombres»,^[65] libro de vida, objeto de profunda veneración, análogamente al Cuerpo mismo de Cristo.^[66] En ella la Iglesia descubre cuál es el plan de Dios sobre sí misma, sobre el mundo de los hombres y de las cosas. Por ello, Ala Iglesia ha considerado siempre como suprema norma de su fe la Escritura unida a la Tradición», proclamándola con vigor y encontrándola como «alimento del alma, fuente límpida y perenne de vida espiritual».^[67]

De la Iglesia el cristiano recibe la Biblia, con la Iglesia la lee y comparte su espíritu y los objetivos, mirando así a la finalidad suprema de cada encuentro con la Palabra, como Jesús nos ha enseñado: el cumplimiento de la voluntad de Dios en una vida de fe, de esperanza y de caridad en el seguimiento del Maestro (cf. Lc 8,19-21).

La Palabra de Dios sostiene la Iglesia a lo largo de toda su historia

19. Es un dato constante en la vida de pueblo de Dios tomar fuerzas de la Palabra: desde cuando el profeta hablaba a su pueblo, Jesús a la multitud y a los discípulos, los apóstoles a la primera comunidad, hasta nuestros días. Por ello, debe considerarse atentamente cómo la presencia de la Palabra, sobre todo en el testimonio de la Biblia, caracteriza las diversas épocas en el mundo bíblico y en la historia de la Iglesia.

Así en el tiempo de los Padres, la Escritura ocupa un puesto central, como fuente de la cual obtener teología, espiritualidad y vida pastoral. Los Padres son maestros insuperables de aquella lectura “espiritual” de la Escritura que, cuando es genuina, no es destrucción de la “letra”, es decir del sano sentido histórico, sino que es capacidad de leer en el Espíritu también la letra. En el Medioevo la Sagrada Página constituye la base de la reflexión teológica; para descubrirla se elabora la doctrina de los cuatro sentidos (letra, alegoría, tropología, anagogía);^[68] según la herencia antigua la *Lectio Divina* constituye la

[64]– *Ibidem*, 21.

[65]– S. Gregorius Magnus, *Registrum Epistolarum* V, 46, 35: CCL, CXL, 339.

[66]– Cf. Conc. Œcum. Vat. II, Const. dogmatica de Divina Revelatione *Dei Verbum*, 21.

[67]– *Ibidem*.

[68]– *Catechismus Catholicae Ecclesiae*, 115-119.

forma monástica de la oración; constituye una fuente de la inspiración artística; se trasmite al pueblo en las diversas formas de la predicación y de la piedad popular.^[69] En la edad moderna, el surgimiento del espíritu crítico, el progreso científico, la división entre los cristianos y el consiguiente empeño ecuménico, estimulan, no sin dificultad y contrastes, una más correcta metodología de aproximación y, al mismo tiempo, una mejor comprensión del misterio de la Escritura en el seno de la Tradición. En la época contemporánea, tenemos el proyecto de renovación basado en la centralidad de la Palabra de Dios, cuyo gran artífice ha sido el Concilio Vaticano II.

Junto a una pluralidad histórica de formas, debemos hablar también de una *pluralidad geográfica*. La Palabra de Dios, gracias en particular a un continuo contacto con la Biblia, se difunde y evangeliza las diversas Iglesias particulares en los cinco continentes, en ellos se incultura progresivamente, transformándose en alma vivificante de la fe de tantos pueblos, fundamental factor de comunión en la Iglesia, testimonio de la inagotable riqueza de su misterio, permanente fuente de inspiración y de transformación de las culturas y de la sociedad.

La Palabra de Dios penetra y anima, en la potencia del Espíritu Santo, toda la vida de la Iglesia

20. El Espíritu Santo, que guía la Iglesia a la verdad toda entera (cf. *Jn* 16,13), hace comprender el verdadero sentido de la Palabra de Dios, conduciendo finalmente al encuentro desvelado con el mismo Verbo, el Hijo de Dios, Jesús de Nazaret, Revelador del Padre. El Espíritu es el alma y el exégeta de la Sagrada Escritura, que es Palabra de Dios puesta por escrito bajo su inspiración. Por ello, la Sagrada Escritura se ha de «leer e interpretar con el mismo Espíritu con que fue escrita».^[70] La Iglesia, guiada por el Espíritu, procura «comprender cada vez más profundamente la Escritura»^[71] para nutrir a sus hijos, valiéndose en particular del estudio de los Padres de Oriente y Occidente, de la investigación exegética y teológica, de la vida de los testigos y de los santos.

Valiosa a este respecto es la línea trazada en la *Introducción al Leccionario*, donde se afirma: «Para que la palabra de Dios realice efectivamente en los corazones lo que suena en los oídos, se requiere la acción del Espíritu Santo, con cuya inspiración y ayuda la palabra de Dios se convierte en fundamento

[69]– Cf. Guiguis II Prior Carthusiae, *Scala claustralium sive tractatus de modo orandi*: PL 184, 475-484.

[70]– Conc. Œcum. Vat. II, Const. dogmatica de Divina Revelatione *Dei Verbum*, 12.

[71]– *Ibidem*, 23.

de la acción litúrgica y en norma y ayuda de toda la vida. Por consiguiente, la actuación del Espíritu no sólo precede, acompaña y sigue a toda acción litúrgica, sino que también va recordando (cf *Jn* 14,15-17.25-26;15,26-16,15), en el corazón de cada uno, aquellas cosas que, en la proclamación de la palabra de Dios, son leídas para toda la asamblea de los fieles, y, consolidando la unidad de todos, fomenta asimismo la diversidad y proporciona la multiplicidad de actuaciones».[72]

La comunidad cristiana, por lo tanto, se construye cada día dejándose guiar por la Palabra de Dios, bajo la acción del Espíritu Santo, acogiendo el don de la iluminación, de la conversión y de la consolación, que el Espíritu comunica a través de la Palabra. En efecto, «*todo cuanto fue escrito en el pasado, se escribió para enseñanza nuestra, para que con la paciencia y el consuelo que dan las Escrituras mantengamos la esperanza*» (*Rm* 15,4).

Es tarea primaria de la Iglesia ayudar a los fieles a comprender qué significa encontrar la Palabra de Dios bajo la guía del Espíritu; cómo, *en particular*, eso sucede en la lectura espiritual de la Biblia; en qué sentido la Biblia, la Tradición y el Magisterio son unificados interiormente por el Espíritu Santo; qué actitud se exige al creyente, que es él mismo guiado por el Espíritu Santo recibido en el Bautismo y en los diversos sacramentos. Afirma Pedro Damasceno: «Aquel que tiene experiencia del sentido espiritual de las Escrituras sabe que el sentido de la palabra más simple de la Escritura y de la excepcionalmente más sapiente son una sola cosa y tienen como finalidad la salvación del hombre».[73]

La Iglesia se alimenta de la Palabra de varios modos

21. «Toda la predicación de la Iglesia, como toda la religión cristiana, se ha de alimentar y regir con la Sagrada Escritura».[74] El deseo, sostenido por la oración, de parte de S. Pablo «*para que la Palabra del Señor siga propagándose y adquiriendo gloria*» (2 *Ts* 3,1) se está realizando, con diversas modalidades, en varios ámbitos y expresiones de la vida de la Iglesia. Es un proceso que exige la atención de la fe, la dedicación apostólica, la acción pastoral inteligente, creativa y continua, aprendiendo también de la experiencia compartida. Una pastoral bíblica, o mejor aún, una pastoral continuamente animada por la Biblia, es una exigencia que hoy se propone a cada comunidad en la Iglesia.

[72]– Missale Romanum, *Ordo Lectionum Missae*. Editio typica altera: *Praenotanda*, 9.

[73]– Petrus Damascenus, *Liber* II, vol. III, 159: *La Filocalia*, vol. 31, Torino 1985, 253.

[74]– Conc. Œcum. Vat. II, Const. dogmatica de Divina Revelatione *Dei Verbum*, 21.

En esta perspectiva de unidad e interacción, se ha de reconocer y seguir plenamente el dinamismo según el cual la Palabra de Dios nos encuentra, dinamismo que está en la base de toda la acción pastoral de la Iglesia: la Palabra, anunciada y escuchada, exige hacerse Palabra celebrada a través de la Liturgia y de la vida sacramental de la Iglesia, para comenzar así a animar una vida según la Palabra, a través de la experiencia de la comunión, de la caridad y de la misión.^[75]

a — En la liturgia y en la oración

22. «Aparezca con claridad la íntima conexión entre la palabra y el rito en la liturgia».^[76] La Iglesia ha aprendido a descubrir y a abrirse a Dios que habla, en particular, en la oración litúrgica, además de la oración personal y comunitaria. La Sagrada Escritura, en efecto, es una realidad litúrgica y profética: es una proclamación y un testimonio del Espíritu Santo sobre el evento de Cristo, más que un libro escrito. Esto ha permitido difundir el conocimiento y el amor hacia las Escrituras. Pero el camino a cumplir para realizar la letra y el espíritu del Concilio Vaticano II, en lo que se refiere al uso de la Palabra en la liturgia, se encuentra constantemente en acto. Se pide un esfuerzo de renovación cualitativo e cuantitativo, invitando a los fieles y reflexionando con ellos sobre ciertas indicaciones propuestas por el Concilio.

En este sentido, se recuerda el dato fundamental que Cristo «está presente en su palabra, pues cuando se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura, es El quien habla».^[77] Por esta razón «en la celebración litúrgica, la importancia de la Sagrada Escritura es sumamente grande».^[78] Ello lleva a prestar atención privilegiada a cada forma de encuentro con la Palabra en la acción litúrgica: en la Eucaristía (dominical), en los sacramentos, en la predicación homilética, en el año litúrgico, en la liturgia de las horas, en los sacramentales, en las diversas formas de piedad popular, en la catequesis mistagógica.

El primer lugar corresponde a la Eucaristía, en cuanto «mesa de la palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo»^[79] íntimamente unidos, principalmente en el Día del Señor, que «es el lugar privilegiado donde la comunión es anunciada y

[75]– Cf. Congregatio Pro Clericis, *Directorium generale pro catechesi* (15 augusti 1997), 47: Enchiridion Vaticanum 16, Bologna 1999, pp. 663-665.

[76]– Conc. Œcum. Vat. II, Const. de Sacra Liturgia: *Sacrosanctum Concilium*, 35.

[77]– *Ibidem*, 7.

[78]– *Ibidem*, 24.

[79]– Conc. Œcum. Vat. II, Const. dogmatica de Divina Revelatione *Dei Verbum*, 21.

cultivada constantemente».^[80] Se tenga en cuenta que para tantísimos cristianos la Misa dominical, que es el momento principal de encuentro con la Palabra de Dios, sigue siendo hasta hoy el único punto de contacto con la Palabra. De ahí que debería nacer una verdadera pasión pastoral por celebrar y vivir con autenticidad y gozo el encuentro con la Palabra en la Eucaristía dominical.

Concretamente, se prestará la máxima atención a la liturgia de la Palabra, sobre todo en la Eucaristía y en todos los otros sacramentos, con la proclamación clara y comprensible de los textos, con la homilía que de la Palabra se hace resonancia límpida y alentadora, ayudando a interpretar los eventos de la vida y de la historia a la luz de la fe, con la oración de los fieles que ha de ser respuesta de alabanza, de acción de gracias y de súplica a Dios que nos ha hablado. Específico cuidado pide el *Ordo Lectionum Missae*,^[81] así como también la oración del Oficio Divino. Hoy resulta indispensable reflexionar sobre el modo de hacer pastoralmente más adecuados, y por lo tanto más accesibles a los fieles, estos excelentes canales de la Palabra de Dios.

b — En la evangelización y en la catequesis

23. «El ministerio de la palabra, que incluye la predicación pastoral, la catequesis, toda la instrucción cristiana y en puesto privilegiado la homilía, recibe de la palabra de la Escritura alimento saludable y por ella da frutos de santidad».^[82] Juan Pablo II ha afirmado que A con esta atención a la palabra de Dios se está revitalizando principalmente la tarea de la evangelización y la catequesis».^[83] Es uno de los frutos más visibles del Concilio Vaticano II. El camino ha de ser continuado, ampliado y cualificado, renovando certezas y ofreciendo servicios. La Iglesia, en efecto, sabe que recibiendo el don la Palabra de Dios como su mayor tesoro, asume también aquello que es su máximo deber: darla nuevamente a todos.^[84] Merece aquí recordar, a título de ejemplo, algunos aspectos del ministerio de la Palabra, sintetizado en el primer anuncio y en la catequesis, ya sea durante el año litúrgico, ya sea en el camino de iniciación cristiana, así como también en la formación permanente.^[85]

[80]– Ioannes Paulus II, Litt. Ap. *Novo Millennio Ineunte* (6 Ianuarii 2001), 36: AAS 93 (2001), 291.

[81]– Cf. Missale Romanum, *Ordo Lectionum Missae*: Editio typica altera: *Praenotanda*.

[82]– Conc. Œcum. Vat. II, Const. dogmatica de Divina Revelatione *Dei Verbum*, 24.

[83]– Ioannes Paulus II, Litt. Ap. *Novo Millennio Ineunte* (6 Ianuarii 2001), 39: AAS 93 (2001), 293.

[84]– Cf. CIC can. 762.

[85]– Cf. Congregatio Pro Clericis, *Directorium generale pro catechesi* (15 augusti 1997), pars I, c.II: *Enchiridion Vaticanum* 16, Bologna 1999, pp. 684-708.

Con este objetivo se deben tener presente las formas de comunicación de la Palabra y al mismo tiempo las exigencias siempre nuevas de los fieles en las diversas edades y condiciones espirituales, culturales y sociales, así como indican el *Directorio General para la Catequesis* y los *Directorios catequísticos* de las diversas Iglesias locales.^[86] En este contexto particular ha de prestarse atención a la recta iluminación, purificación y valorización de la religiosidad popular a través de la Palabra de Dios, de la cual, a su vez, esa misma devoción frecuentemente se alimenta. Se han de valorizar especialmente todas las mediaciones de la Palabra presentes en la Iglesia y en parte ya mencionadas: Leccionarios, Liturgia de las Horas, Catecismos, celebraciones de la Palabra, etc.

Un rol importante en la evangelización corresponde al encuentro directo con la Sagrada Escritura. Esto es un objetivo primario: «La catequesis, en concreto, debe ser una auténtica introducción a la "*lectio divina*", es decir, a la lectura de la Sagrada Escritura, hecha según el Espíritu que habita en la Iglesia»,^[87] y al mismo tiempo un contenido central: la catequesis «ha de estar totalmente impregnada por el pensamiento, el espíritu y las actitudes bíblicas y evangélicas, a través de un contacto asiduo con los mismos textos».^[88]

Por su relieve particularmente cultural, ha de valorizarse la enseñanza de la Biblia en la escuela y principalmente en la enseñanza de la religión. Un papel específico cumple el *Catecismo de la Iglesia Católica*, como un instrumento válido y legítimo al servicio de la comunión eclesial, y una regla segura para la enseñanza de la fe.^[89] No se propone substituir la catequesis bíblica, sino integrarla en una visión más completa de la Iglesia.

La Palabra de Dios ha de ser comunicada a todos, también a quienes no saben leer y en particular debe poder servirse de los múltiples recursos de la comunicación de hoy. Por lo tanto, un eficaz servicio a la Palabra de Dios exige una valorización competente actualizada y creativa de los diversos medios de *comunicación social*.

[86]– Se tenga presente, in esta parte, la atención dedicada a la relación entre los ejercicios devocionales y la Palabra de Dios en el *Directorio sobre la piedad popular y la liturgia. Principios y orientaciones* (9 aprilis 2002, a Congregatione de Cultu Divino et Disciplina Sacramentorum, nn.87-89).

[87]– Congregatio pro Clericis, *Directorium generale pro catechesi* (15 augusti 1997), 127: Enchiridion Vaticanum 16, Bologna 1999, p. 794.

[88]– *Ibidem*.

[89]– Cf. Ioannes Paulus II, Const. Apost. *Fidei Depositum* (11 octobris 1992), 4: AAS 86 (1994), 117.

Dados los fuertes cambios culturales y sociales acaecidos, se hace necesaria una catequesis que ayude a explicar las páginas difíciles de la Biblia, en el orden de la historia, de la ciencia y de la cuestión moral, y a indicar el camino de solución de ciertos modos de presentación de Dios, del hombre y de la mujer, y de la acción moral, especialmente en el Antiguo Testamento.

c — En la exégesis y en la teología

24. «El estudio de la Sagrada Escritura ha de ser como el alma de la Sagrada Teología».^[90] Indudablemente los frutos alcanzados en este ámbito, después del Concilio Vaticano II, nos conducen a alabar al Señor por la gracia de su Espíritu de verdad. Por otra parte, habiendo la Palabra de Dios plantado su tienda entre nosotros (cf. *Jn* 1,14), no cabe duda que el mismo Espíritu nos lleva a meditar sobre los nuevos itinerarios que ella se propone cumplir entre los hombres de nuestro tiempo, invitándonos a recoger expectativas y desafíos que la humanidad de hoy pone a la Palabra.

Expresados en manera sumamente ejemplificada, hoy emergen como puntos relevantes: el empeño de los exégetas y teólogos en vista del estudio y la explicación de las Escrituras *según el sentido de la Iglesia*, interpretando y proponiendo la Palabra de la Biblia en el contexto de la viva Tradición y viceversa, valorizando en esto la herencia de los Padres, confrontándose con las indicaciones del Magisterio, y ayudándolo con lealtad e inteligencia en su tarea.^[91]

En este ámbito es útil llamar la atención sobre las orientaciones delineadas en su tempo por la *Optatam totius*, a propósito de la teología y, consiguientemente, de la metodología que ha de proponerse para formar teológicamente a los pastores. Las líneas allí presentadas todavía deben ser en buena parte puestas en práctica. Sin embargo, la línea ofrecida, precisamente a partir de los temas bíblicos, propone un itinerario que en el curso de la investigación y de la enseñanza puede garantizar una síntesis adecuada, tanto en los presbíteros como, indirectamente, en el pueblo de Dios. La recuperación de tal indicación conciliar constituiría un enriquecimiento de la misma Palabra de Dios actualizada en la perspectiva de la docencia de las diversas disciplinas teológicas, y en constante dialéctica constructiva con el *auditus culturae*.^[92]

[90]– Conc. Œcum. Vat. II, Const. dogmatica de Divina Revelatione *Dei Verbum*, 24; cf. Leo XIII, Litt. Enc. *Providentissimus Deus* (18 novembris 1893), Pars II, sub fine: AAS 26(1893-94), 269-292; Benedictus XV, Litt. Enc. *Spiritus Paraclitus* (15 septembris 1920), Pars III: AAS 12(1920), 385-422.

[91]– Cf. Conc. Œcum. Vat. II, Const. dogmatica de Divina Revelatione *Dei Verbum*, 12; Decretum de activitate missionali Ecclesiae *Ad Gentes*, 22.

[92]– Cf. Conc. Œcum. Vat. II, Decretum de Institutione sacerdotali *Optatam Totius*, 16; CIC, can. 252; CCEO, can. 350.

Una específica atención se refiere a la relación de la Revelación de Dios con el pensamiento y la vida del hombre de hoy. En esta óptica se coloca la tarea de reflexionar, a la luz de la Palabra de Dios, sobre las tendencias antropológicas actuales, sobre la relación entre razón y fe «como las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad»,^[93] mediaciones de la única verdad que viene de Dios ; sobre el diálogo con las grandes religiones en vista de construir, en nombre de Dios, un mundo más justo y pacífico.

La comunidad cristiana espera que los estudiosos con celo, mediante «*apropiados subsidios*» ayuden a los ministros de la divina Palabra a ofrecer al pueblo de Dios «el alimento de las Escrituras, que alumbré el entendimiento, confirme la voluntad, encienda el corazón amor a Dios».^[94]

d — En la vida del creyente

25. «La ignorancia de las Escrituras es ignorancia de Jesucristo».^[95] «Todos (...) han de leer y estudiar asiduamente la Escritura».^[96]

Junto con el progreso catequístico, el desarrollo espiritual constituye uno de los aspectos más bellos e prometedores del curso de la Palabra de Dios en su pueblo. Encontrar, rezar y vivir la Palabra es la suprema vocación del cristiano. «Tanto las personas individualmente como las comunidades recurren ya en gran número a la Escritura» como atestigua Juan Pablo II.^[97] Pero el número debe poder crecer y la cualidad del contacto debe corresponder a las finalidades de la Palabra, según el servicio de la Iglesia. Para una genuina espiritualidad de la Palabra, ha de recordarse que «a la lectura de la Sagrada Escritura debe acompañar la oración para que se realice el diálogo de Dios con el hombre; pues “a Dios hablamos cuando oramos, a Dios escuchamos cuando leemos sus palabras”...»^[98] Confirma San Agustín: «Tu oración es tu palabra dirigida a Dios. Cuando lees la Biblia es Dios quien te habla; cuando oras eres tu quien hablas a Dios».^[99] Esto lleva a la consideración de algunos aspectos que han de ser evaluados como prioritarios y preferenciales.

[93]– Ioannes Paulus II, Litt. Enc. *Fides et ratio* (14 septembris 1998), Prooemium: AAS 91 (1999), 5.

[94]– Conc. Œcum. Vat. II, Const. dogmatica de Divina Revelatione *Dei Verbum*, 23.

[95]– S. Hieronymus, *Comm. in Is.*; Prol.: PL 24, 17.

[96]– Conc. Œcum. Vat. II, Const. dogmatica de Divina Revelatione *Dei Verbum*, 25.

[97]– Ioannes Paulus II, Litt. Ap. *Novo Millennio Ineunte* (6 Ianuarii 2001), 39: AAS 93 (2001), 293.

[98]– Conc. Œcum. Vat. II, Const. dogmatica de Divina Revelatione *Dei Verbum*, 25.

[99]– S. Augustinus, *Enarrat. in Ps* 85,7: CCL 39, 1177.

Sobre todo la Palabra de Dios debe ser encontrada con alma de pobre, interiormente y también exteriormente, correspondiendo esto plenamente al Verbo de Dios, «*nuestro Señor Jesucristo, el cual siendo rico, por vosotros se hizo pobre a fin de que os enriquecieraís con su pobreza*»(2 Cor 8,9), un modo de ser, por lo tanto, basado en el mismo modo de Jesús de escuchar la Palabra del Padre y de anunciárnosla, con total desprendimiento de las cosas y siempre preparado para evangelizar a los pobres (cf. Lc 4,18). «Es motivo de alegría ver la Biblia en las manos de gente humilde y pobre, que puede dar a su interpretación y a su actuación una luz más penetrante, desde el punto de vista espiritual y existencial, que aquella que viene de una ciencia segura de sí misma».^[100]

Se ha de alentar vivamente sobre todo esa praxis de la Biblia que se remonta a los orígenes cristianos y que ha acompañado a la Iglesia en su historia. Se llama tradicionalmente *Lectio Divina* con sus diversos momentos (*lectio, meditatio, oratio, contemplatio*).^[101] Ella tiene su casa en la experiencia monástica, pero hoy el Espíritu, a través del Magisterio, la propone al clero,^[102] a las comunidades parroquiales, a los movimientos eclesiales, a la familia y a los jóvenes.^[103] Escribe Juan Pablo II: «Es necesario, en particular, que la escucha de la Palabra se convierta en un encuentro vital, en la antigua y siempre válida tradición de la *lectio divina*, que permite encontrar en el texto bíblico la palabra viva que interpela, orienta y modela la existencia»;^[104] «mediante el uso de los nuevos métodos, atentamente ponderados, al paso de los tiempos».^[105] En particular, el Santo Padre Benedicto XVI invita a los jóvenes «a adquirir intimidad con la Biblia, a tenerla a mano, para que sea para vosotros como una brújula que indica el camino a seguir».^[106] Y a todos recuerda: Ala

[100]– Pontificia Commissio Biblica, *L'interprétation de la Bible dans l'Église* (15 aprilis 1993), IV, C.3: Enchiridion Vaticanum 13, Bologna 1995, p. 1725.

[101]– Cf. Guigus II Prior Carthusiae, *Scala claustralium sive tractatus de modo orandi: PL* 184, 475-484.

[102]– Cf. Conc. Œcum. Vat. II, Decretum de Institutione Sacerdotali *Optatam Totius*, 4; Ioannes Paulus II, Adhort. Ap. Post-syn. *Pastores Dabo Vobis* (25 martii 1992), 47: AAS 84 (1992) 740-742.

[103]– Cf. Benedictus XVI, *Encuentro del papa con los jóvenes de Roma y del Lacio* (6 aprilis 2006): *L'Osservatore Romano* edición española (14 aprilis 2006), 5-7; *Mensaje del Santo Padre para la XXI Jornada mundial de la Juventud* (22 februarii 2006): *L'Osservatore Romano* edición española (3 martii 2006), 3.

[104]– Ioannes Paulus II, Litt. Ap. *Novo Millennio Ineunte* (6 ianuarii 2001), 39: AAS 93 (2001), 293.

[105]– Benedictus XVI, Ad Conuentum Internationalem *La Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia* (16 septembris 2005): AAS 97 (2005), 957.

[106]– Benedictus XVI, *Mensaje del Santo Padre para la XXI Jornada mundial de la Juventud* (22 febrero 2006): *L'Osservatore Romano* edición española (3 martii 2006), 3.

lectura asidua de la sagrada Escritura acompañada por la oración realiza el coloquio íntimo en el que, leyendo, se escucha a Dios que habla y, orando, se le responde con confiada apertura del corazón».^[107]

La novedad de la *Lectio* en el pueblo de Dios requiere una formación iluminada, paciente y continua, entre los presbíteros, las personas de vida consagrada y los laicos, de tal manera que se llegue a compartir las experiencias de Dios provocadas por la Palabra escuchada (*collatio*).^[108] La Palabra de Dios debe ser la primera fuente que inspira la vida espiritual de la comunidad en sus aspectos prácticos, como los ejercicios espirituales, los retiros, las devociones y las experiencias religiosas. Importante objetivo (y criterio de autenticidad) es hacer madurar a cada uno en la lectura personal de la Palabra en óptica sapiencial y en vista de un discernimiento cristiano de la realidad, de la capacidad de dar cuenta de la propia esperanza (cf. *1 Pe* 3,15) y del testimonio cristiano de la santidad. Recuerda San Cipriano, recogiendo un pensamiento compartido por los Padres «Dedícate con asiduidad a la oración y a la *lectio divina*. Cuando rezas hablas con Dios, cuando lees es Dios quien habla contigo».^[109]

«*Para mis pies antorcha es tu palabra, luz para mi sendero*» (*Sal* 119,105). El Señor que ama la vida, con su Palabra quiere iluminar, guiar y sostener toda la vida de los creyentes en cada circunstancia, en el trabajo, en el tiempo libre, en el sufrimiento, en los empeños familiares y sociales y en cada evento alegre o triste, de tal modo que cada uno pueda discernir cada cosa y quedarse con lo bueno (cf. *1 Ts* 5,21), reconociendo así la voluntad de Dios y poniéndola en práctica (cf. *Mt* 7,21).

Preguntas: Capítulo II

1. La Palabra de Dios en la vida de la Iglesia

¿Qué importancia se da a la Palabra de Dios en la vida de nuestras comunidades y de los fieles? ¿En qué modo la Palabra de Dios se transforma en alimento de los cristianos? ¿Existe el riesgo de reducir el cristianismo a una religión del libro? ¿Cómo se venera y qué familiaridad se tiene con la Palabra de Dios en la vida personal y en la vida de la comunidad de los fieles en el domingo, en los días feriales y en los tiempos fuertes del año litúrgico?

[107]– Benedictus XVI, *Ad Conventum Internationalem La Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia* (16 septembris 2005): AAS 97 (2005), 957.

[108]– Cf. Ioannes Paulus II, *Adhort. Ap. Post-syn. Vita Consecrata* (25 martii 1996), 94: AAS 88 (1996), 469-470.

[109]– S. Cyprianus, *Ad Donatum*, 15: CCL III A, 12.

2. La Palabra de Dios en la formación del pueblo de Dios

¿Qué propuestas se llevan a cabo para transmitir a nuestras comunidades y a los fieles individualmente la doctrina integral y completa sobre la Palabra de Dios ? ¿Están formados adecuadamente y con actualización continua en la animación bíblica de la pastoral los futuros presbíteros, las personas consagradas, los responsables de los servicios en la comunidad (catequistas, etc.)? ¿Existen proyectos de formación permanente para los laicos?

3. Palabra de Dios, liturgia y oración

¿Cómo los fieles se acercan a la Sagrada Escritura en la oración litúrgica y en la oración personal? ¿Qué nexos se perciben entre liturgia de la Palabra y liturgia Eucarística, entre la Palabra celebrada en la Eucaristía y la vida cotidiana de los cristianos? ¿La homilía es resonancia genuina de la Palabra de Dios? ¿Qué necesidades manifiesta? ¿Es acompañado el sacramento de la reconciliación con la escucha de la Palabra de Dios? ¿Es celebrado el Oficio de las Horas como escucha y diálogo con la Palabra de Dios? ¿Se extiende esta práctica también al pueblo de Dios? ¿Puede decirse que el pueblo de Dios tiene suficientes posibilidades de contacto con la Biblia?

4. Palabra de Dios, evangelización y catequesis

¿A la luz del Concilio Vaticano II y del Magisterio catequístico de la Iglesia, qué aspectos positivos y problemáticos se advierten en la relación entre Palabra de Dios y catequesis? ¿Cómo es tratada la Palabra de Dios en las diversas formas de catequesis (iniciación y formación permanente)? ¿Se da a la Palabra de Dios escrita suficiente atención y estudio en las comunidades? En caso afirmativo ¿cómo ello se realiza? ¿Las diversas categorías de personas (niños, adolescentes, jóvenes, adultos) cómo son iniciados en la Biblia? ¿Existen cursos de introducción a la Sagrada Escritura?

5. Palabra de Dios, exégesis y teología

¿La Palabra de Dios es el alma del empeño exegético y teológico? ¿Es adecuadamente respetada su naturaleza de Palabra revelada? ¿Una precomprensión de fe anima y sostiene la investigación científica? ¿Cuál es la metodología habitual de aproximación al texto? ¿Qué papel juega el dato bíblico en la elaboración teológica? ¿Existe una sensibilidad con respecto a la pastoral bíblica en la comunidad?

6. Palabra de Dios y vida del creyente.

¿Cuál es el impacto de la Sagrada Escritura sobre la vida espiritual del pueblo de Dios, del clero, de las personas consagradas, de los fieles laicos? ¿Se descubre la actitud de pobreza y confianza de María en el Magnificat? ¿Porqué la búsqueda de los bienes materiales obstaculiza la escucha de la Palabra de Dios? ¿La Palabra de Dios de la Eucaristía y de las otras celebraciones litúrgicas aparecen como momentos fuertes o débiles de la comunicación de la fe? ¿Porqué diversos cristianos se sienten indiferentes y fríos frente a la Biblia? ¿La *Lectio Divina* es practicada? ¿Bajo qué formas? ¿Qué factores la favorecen y cuáles la obstaculizan?

Capítulo III

La Palabra de Dios en la misión de la Iglesia

«Vino a Nazaret, donde se había criado y, según su costumbre, entró en la sinagoga el día de sábado, y se levantó para hacer la lectura. Le entregaron el volumen del profeta Isaías y desenrollando el volumen, halló el pasaje donde estaba escrito: El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha unguido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor. Enrollando el volumen lo devolvió al ministro, y se sentó. En la sinagoga todos los ojos estaban fijos en él. Comenzó, pues, a decirles: “Esta Escritura que acabáis de oír, se ha cumplido hoy”» (Lc 4,16-21).

La misión de la Iglesia es proclamar a Cristo, la Palabra de Dios hecha carne

26. «Alimentarnos de la Palabra para ser “servidores de la Palabra” en el compromiso de la evangelización, es indudablemente una prioridad para la Iglesia al comienzo del nuevo milenio».^[110] Esto exige asistir a la escuela del Maestro, notando que su Palabra contiene en el centro el anuncio del Reino de Dios (cf. *Mc* 1,14-15) con palabras y obras, con el testimonio de la vida y de la enseñanza. El Reino de Dios, que la Palabra de Dios hace germinar, es reino de verdad y de justicia, de amor y de paz, ofrecido a todos los hombres. Predicando la Palabra, la Iglesia participa en la construcción del Reino de Dios, ilumina su dinámica y lo propone para la salvación del mundo. Anunciar el Reino es el evangelio que ha de ser predicado hasta los confines de la tierra (cf. *Mt* 28,19; *Mc* 16,15). Tal anuncio y su recepción es la verificación de la autenticidad de la fe.

[110]– Ioannes Paulus II, Litt. Ap. *Novo Millennio Ineunte* (6 ianuarii 2001), 40: AAS 93 (2001), 294.

El «*ay de mi si no predicara el evangelio*» (1 Co 9,16) de San Pablo resuena hoy con peculiar urgencia, transformándose para todos los cristianos no en una simple información, sino en una vocación al servicio del Evangelio para el mundo. En efecto, como dice Jesús, «*la mies es mucha*» (Mt 9,37) y diversificada: hay tantos que no han escuchado nunca el Evangelio, especialmente en los continentes de África y de Asia; además hay otros que se han olvidado del Evangelio, pero también hay tantos que esperan el anuncio.

En verdad no han faltado ni faltan dificultades que obstaculizan el camino del pueblo de Dios en la escucha de su Señor. También por motivos económicos, en tantas regiones se sufre incluso por la falta material del Texto bíblico, de su traducción y difusión. En particular, se perciben, además, en vista de una correcta interpretación, los obstáculos de las sectas. Llevar la Palabra es una misión fuerte, que implica un profundo y convencido sentir «*cum Ecclesia*».

Uno de los primeros requisitos es la confianza en la potencia transformante de la Palabra en el corazón de quien la escucha. En efecto, «*es viva la Palabra de Dios y eficaz (...), escruta los sentimientos y pensamientos del corazón*» (Hb 4,12). Un segundo requisito, hoy particularmente advertido y creíble, es anunciar y dar testimonio de la Palabra de Dios como fuente de conversión, de justicia, de esperanza, de fraternidad, de paz. Un tercer requisito es la franqueza, el coraje, el espíritu de pobreza, la humildad, la coherencia, la cordialidad de quien sirve a la Palabra.

La Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi* de Pablo VI mantiene todavía hoy su actualidad para una pedagogía del anuncio. Mientras la Encíclica *Deus caritas est* del Santo Padre Benedicto XVI pone bien de relieve cómo la caridad está estrechamente vinculada con el anuncio de la Palabra de Dios y con la celebración de los sacramentos.^[111] Recibiendo la Palabra de Dios, que es amor, se deduce que no es posible verdaderamente anunciar la Palabra sin vivir el amor, en el ejercicio de la justicia y de la caridad. En este sentido de la misión evangelizadora de la Palabra de Dios, aquí solo se hace alusión en manera sintética a algunos objetivos y tareas a desarrollar, retenidos de particular importancia.^[112]

San Agustín escribe: «Es fundamental comprender que la plenitud de la Ley, como de todas las Escrituras divinas, es el amor: el amor del Ser que debemos gozar y del ser que es llamado a gozar de ese mismo amor junto con nosotros. Es con la finalidad de darnos a conocer este amor y hacerlo factible, que

[111]– Cf. Benedictus XVI, Litt. Enc. *Deus caritas est* (25 decembris 2005): AAS 98 (2006), 217-252.

[112]– Cf. *ibidem*, 20-25: AAS 98 (2006), 233-237.

la Providencia ha creado, para nuestra salvación, toda la economía temporal (...) Aquel que, por lo tanto, cree haber comprendido las Escrituras, o al menos una parte cualquiera de ellas, sin comprometerse a construir, mediante el entendimiento de las mismas Escrituras, este doble amor de Dios y del prójimo, demuestra no haberlas comprendido aún».^[113]

La Palabra de Dios debe estar siempre al alcance de todos

27. La Iglesia afirma su libertad de anunciar la Palabra de Dios con la franqueza de los Apóstoles (cf. *Hch* 4,13; 28,31) y al mismo tiempo retiene que los fieles «han de tener fácil acceso a la Sagrada Escritura».^[114] Esto es un requisito para la misión y además hoy es un contenido fundamental de la misma misión. No obstante tantas insistencias, es necesario admitir que la mayoría de los cristianos no tiene un contacto efectivo y personal con la Escritura, y aquellos que lo tienen experimentan no pequeñas dudas teológicas y metodológicas en vista de la comunicación. El encuentro con la Biblia corre el riesgo de no ser un hecho eclesial, de comunión, sino expuesto al subjetivismo y a la arbitrariedad, o reducido a un objeto de devoción privada, como tantos otros en la Iglesia. Es indispensable una promoción pastoral consistente y creíble de la Palabra.

Ello determina el recurso a iniciativas específicas, como por ejemplo, la valorización plena de la Biblia en los proyectos pastorales, pero al mismo tiempo un programa de pastoral bíblica en cada diócesis, bajo la guía del obispo, haciendo que la Biblia esté presente en las grandes acciones de la Iglesia y ofreciendo formas oportunas de encuentro directo, principalmente con caminos de *lectio divina* para jóvenes y adultos. Procediendo de este modo se pondrá especial atención para que la comunión entre presbíteros y laicos, y también entre parroquias, comunidades de vida consagrada, movimientos eclesiales, se manifieste y se base en la Palabra de Dios.

A este propósito es útil un *servicio específico de apostolado bíblico a nivel diocesano, metropolitano o nacional*, que difunda la práctica bíblica con oportunos instrumentos de ayuda,^[115] que suscite el movimiento bíblico entre los laicos, que se preocupe por la formación de animadores de los grupos de Evangelio, con particular atención a los jóvenes, proponiendo itinerarios de fe con la Palabra de Dios, también para los inmigrantes y para todos aquellos que están en búsqueda.

[113]– S. Augustinus, *De doctrina Christiana* I, XXXV, 39; XXXVI,40: PL 34, 34.

[114]– Conc. Œcum. Vat. II, Const. dogmatica de Divina Revelatione *Dei Verbum*, 22; cf. CIC, can. 825; CCEO, can. 654 e 662 '1.

[115]– Cf. *ibidem*, 25.

Es justo recordar que desde 1968, existe y actúa la Federación Bíblica Católica mundial, instituida por Pablo VI al servicio de las orientaciones del Concilio Vaticano II sobre la Palabra de Dios. De esta Asociación son miembros la casi totalidad de las Conferencias Episcopales, y por lo tanto, ella se ha ramificado en todos los continentes. El objetivo es difundir el texto de la Biblia en los diversos idiomas y al mismo tiempo introducir a la gente simple en el conocimiento y en la vivencia de sus enseñanzas, a través de buenas traducciones, la cuales, bajo el cuidado pastoral de los obispos, sean aceptables para el uso litúrgico. Será también tarea de la comunidad difundir la Biblia a precios accesibles.

Además, hay que dar cabida, con sabio equilibrio a los *métodos* y a las *nuevas formas de lenguaje y comunicación* en la transmisión de la Palabra de Dios, como son: radio, TV, teatro, cine, música y canciones, hasta los nuevos medios, como CD, DVD, internet, etc.^[116]

En este camino de la Palabra de Dios hacia el pueblo, tienen un rol específico *las personas de vida consagrada*. Ellas, como subraya el Vaticano II, «tengan, ante todo, diariamente en las manos la Sagrada Escritura, a fin de adquirir, por la lectura y la meditación de los sagrados Libros, el sublime conocimiento de Jesucristo (*Flp 3,8*)»^[117] y encuentren renovada fuerza en su tarea de educación y de evangelización, especialmente entre los pobres, los pequeños y los últimos. Para los Padres de la Iglesia el texto bíblico debe ser objeto de un cotidiano “rumiar”. Cuando el hombre inicia a leer las divinas Escrituras —reflexionaba San Ambrosio— Dios vuelve a pasear con él en el paraíso terrestre.^[118] Y Juan Pablo II afirmaba: «La Palabra de Dios es la primera fuente de toda espiritualidad cristiana. Ella alimenta una relación personal con el Dios vivo y con su voluntad salvífica y santificadora. Por este motivo la *lectio divina* ha sido tenida en la más alta estima desde el nacimiento de los Institutos de vida consagrada, y de manera particular en el monacato. Gracias a ella, la Palabra de Dios llega a la vida, sobre la cual proyecta la luz de la sabiduría que es don del Espíritu».^[119]

[116]– Cf. Congregatio pro Clericis, *Directorium generale pro catechesi* (15 augusti 1997), 160-162: Enchiridion Vaticanum 16, Bologna 1999, pp. 845-847.

[117]– Conc. Œcum. Vat. II, Decretum de accomodata renovatione vitae religiosae *Perfectae caritatis*, 6.

[118]– Cf. S. Ambrosius, *Epist.* 49, 3: *PL* 16, 1154 B.

[119]– Ioannes Paulus II, Adhort. Ap. Post-syn. *Vita consecrata* (25 martii 1996), 94: *AAS* 88(1996), 469.

La Palabra de Dios, gracia de comunión entre los cristianos

28. Este aspecto ha de ser considerado como uno de los mayores objetivos de la pastoral de la Iglesia. Los dos aspectos esenciales que unen a todos los fieles en Cristo son, en efecto, la Palabra de Dios y el Bautismo. Es a partir de estos datos de hecho que el camino ecuménico tiene que continuar entre los desafíos que se le presentan en vista de aquella unidad plena que, solo en un retorno a las fuentes de la Palabra, interpretada a la luz de la Tradición eclesial, puede garantizar un encuentro total con Cristo y con los hermanos.^[120] El discurso de despedida de Jesús en el cenáculo pone en fuerte resalto que esta unidad está en el dar conjuntamente testimonio de la Palabra del Padre ofrecida por el Señor (cf. *Jn 17,8*).

La escucha de la Palabra de Dios, por lo tanto, posee una dimensión ecuménica que ha de ser siempre custodiada. Se percibe con satisfacción cómo la Biblia es hoy el mayor punto de encuentro para la oración y el diálogo entre las Iglesias y las comunidades eclesiales. Recibiendo las indicaciones del Concilio Vaticano II se colabora para una difusión del Texto Sagrado con traducciones ecuménicas.^[121] Después del Concilio, el Magisterio de la Iglesia ha dado notables contribuciones.^[122] De su atenta lectura y de la confrontación con cada una de las situaciones se esperan claras indicaciones e impulsos en el camino hacia la unidad. Afirma el Santo Padre Benedicto XVI: «La escucha de la Palabra de Dios es lo primero en nuestro compromiso ecuménico. En efecto, no somos nosotros quienes hacemos u organizamos la unidad de la Iglesia. La Iglesia no se *hace* a sí misma y no vive de sí misma, sino de la palabra creadora que sale de la boca de Dios. Escuchar juntos la palabra de Dios; practicar la *lectio divina* de la Biblia, es decir, la lectura unida a la oración; dejarse sorprender por la novedad de la palabra de Dios, que nunca envejece y nunca se agota; superar nuestra sordera para escuchar las palabras que no coinciden con nuestros prejuicios y nuestras opiniones; escuchar y estudiar, en la comunión de los creyentes de todos los tiempos; todo esto constituye un camino que es preciso recorrer para alcanzar la unidad en la fe, como respuesta a la escucha de la Palabra».^[123]

[120]– Cf. Conc. Œcum. Vat. II, Decretum de Oecumenismo *Unitatis Redintegratio*, 21.

[121]– Cf. Conc. Œcum. Vat. II, Const. dogmatica de Divina Revelatione *Dei Verbum*, 22.

[122]– Cf. Ioannes Paulus II, Litt. Enc. *Ut unum sint* (25 maii 1995): AAS 87 (1995), 921-982. Videas etiam: Pontificium Consilium ad Unitatem Christianorum Fovendam, *Directorium oecumenicum noviter compositum*: AAS 85 (1993), 1039-1119.

[123]– Benedictus XVI, Allocutio: *Dar al mundo un testimonio común*, (25 ianuarii 2007): *L'Os-servatore Romano* edición española (2 februarii 2007), 3.

La Palabra de Dios, luz para el diálogo interreligioso

29. Es todo un campo que, aunque siempre ha estado presente en la Iglesia a lo largo de su historia, hoy se propone con nuevas exigencias y tareas inéditas. Corresponde a la investigación teológica profundizar la delicada relación y deducir las consecuencias pastorales. Haciendo referencia a cuanto ha sido enseñado por el Magisterio de la Iglesia^[124] hasta el momento presente, se indican los siguientes puntos para una reflexión y evaluación:

a — Con el pueblo judío

30. Una particular atención ha de ser dedicada al pueblo judío. Cristianos y judíos son, todos juntos, hijos de Abraham, radicados en la misma alianza, pues Dios, fiel a sus promesas, no ha revocado la primera alianza (cf. *Rm* 9-11). Confirma Juan Pablo II: «Este pueblo es convocado y guiado por Dios, creador del cielo y la tierra. Por consiguiente, su existencia no es meramente un hecho natural o cultural, en el sentido de que, por la cultura, el hombre desarrolla los recursos de su propia naturaleza. Más bien, se trata de un hecho sobrenatural. Este pueblo persevera a pesar de todo, porque es el pueblo de la alianza y porque, no obstante las infidelidades de los hombres, el Señor es fiel a su alianza».^[125] Comparten gran parte del canon bíblico, el llamado por los cristianos Antiguo Testamento. A este respecto, hoy existe un importante documento de la Pontificia Comisión Bíblica: *El pueblo judío y sus Escrituras Sagradas en la Biblia cristiana*,^[126] que induce a reflexionar sobre la estrecha relación de fe, ya señalada por la *Dei Verbum*.^[127] Dos aspectos han de ser particularmente considerados: la contribución original de la comprensión judía de la Biblia y la superación de toda posible forma de antisemitismo y antijudaísmo.

b — Con otras religiones

31. La Iglesia es enviada a llevar el Evangelio a todas las criaturas (cf. *Mc* 16,15). Para hacer esto ella encuentra el gran número de los adherentes a otras religiones, con sus libros sagrados y con sus modos de entender la Pala-

[124]– Cf. Conc. Œcum. Vat. II, Decretum de activitate missionali Ecclesiae *Ad Gentes* 22; Declaratio de Ecclesiae habitudine ad Religiones non-Christianas *Nostra Aetate*, 2-4.; Congregatio Pro Doctrina Fidei, Declaratio de Iesu Christi atque Ecclesiae unitate et universalitate salvifica *Dominus Iesus* (6 augustii 2000), 20-22: AAS 92 (2000), 761-764.

[125]– Ioannes Paulus II, Discurso al Simposio sobre *Raíces del antijudaísmo en ambiente cristiano* (31 octobris 1997): *L'Osservatore Romano* edición española (7 novembris 1997), 5.

[126]– Congregatio pro Doctrina Fidei, *Le peuple juif et ses Saintes Écritures dans la Bible chrétienne* (24 maii 2001): *Enchiridion Vaticanum* 20, Bologna 2004, pp. 507-835.

[127]– Cf. Conc. Œcum. Vat. II, Const. dogmatica de Divina Revelatione *Dei Verbum*, 14-16.

bra de Dios, sale al encuentro de personas que están en camino de búsqueda o simplemente en una inconsciente espera de la «buena noticia». Con respecto a todos la Iglesia se siente deudora de la Palabra que salva (cf. *Rm* 1,14).

Sobre todo, es necesario recordar que el cristianismo no es una religión del libro, sino de la Palabra de Dios encarnada en el Señor Jesús. Al comparar la Biblia con los Textos sagrados de las otras religiones se exige atención para no caer en sincretismos, confrontaciones superficiales y deformaciones de la verdad. Todavía mayor atención se debe prestar a la pureza de la Palabra de Dios, auténticamente interpretada por el Magisterio, frente a las numerosas sectas que usan la Biblia para otras finalidades con métodos ajenos a la Iglesia.

Desde una visión positiva, se pondrá atención en conocer las religiones no cristianas y sus respectivas culturas, en discernir las semillas del Verbo que en ellas se encuentran presente. Es importante indicar que la escucha de Dios debe llevar a superar toda forma de violencia, para que tal escucha sea activa en el corazón y en las obras para la promoción de la justicia y de la paz.^[128]

La Palabra de Dios, fermento de las culturas modernas

32. El encuentro de la Palabra de Dios se realiza con las diversas culturas (sistemas de pensamiento, orden ético, filosofía de vida, etc.), frecuentemente dominadas por influencias económicas y tecnológicas de inspiración secularista y potenciadas por el amplio servicio de los mass-media, tales de ser llamados "Biblias laicas". El diálogo es exigente más que antes, es incluso áspero, pero también rico en potencialidades para el anuncio, en cuanto es rico de interrogantes de sentido, que encuentran en el Señor una propuesta liberadora.

Esto significa que la Palabra de Dios quiere entrar como fermento en un mundo pluralista y secularizado, en los "areópagos modernos" (cf. *Hch* 17,22) del arte, de la ciencia, de la política, de la comunicación, llevando Ala fuerza del evangelio al corazón de la cultura y de las culturas»^[129] para purificarlas, elevarlas y transformarlas en instrumentos del Reino de Dios.

Esto exige una catequesis de Jesucristo «*el Camino, la Verdad y la Vida*» (*Jn* 14, 6), realizada no con superficialidad, sino con una adecuada preparación en

[128]– Cf. Benedictus XVI, Mensajes para la Jornada Mundial de la Paz: *En la verdad, la paz* (8 decembris 2005): *L'Osservatore Romano* edición española (16 decembris 2005), 3-4; *La persona humana, corazón de la paz* (8 decembris 2006), *L'Osservatore Romano* edición española (15 decembris 2006), 5-6.

[129]– Ioannes Paulus II, Adhort. Ap. Post-syn. *Catechesi tradendae* (16 octobris 1979), 53: AAS 71(1979), 1320.

relación a las posiciones de los otros, de tal modo que aparezca la identidad del misterio cristiano y su benéfica eficacia respecto a cada persona. En este contexto ha de ser atentamente tenida en consideración la búsqueda de la llamada "historia de los efectos" (*Wirkungsgeschichte*) de la Biblia en la cultura y en el *ethos* común, razón por la cual justamente es llamada y valorada como "gran código", especialmente en Occidente.

La Palabra de Dios y la historia de los hombres

33. La Iglesia, en su peregrinante camino hacia el Señor, es también consciente que la Palabra de Dios ha de ser leída en los eventos y en los signos de los tiempos con los cuales Dios se manifiesta en la historia. Afirma el Concilio Vaticano II: «Es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas».^[130] Ella, inmersa en las vicisitudes humanas, debe saber «discernir en los acontecimientos, exigencias y deseos (...) los signos verdaderos de la presencia o de los planes de Dios»,^[131] para poder ayudar a la humanidad a encontrar al Señor de la historia y de la vida.

De este modo, la Palabra que Jesús ha sembrado como germen del Reino, hace su curso en la historia de los hombres (cf. 2 Ts 3,1) y cuando Jesús retornará en la gloria resonará como un invito a participar plenamente en el gozo del Reino (cf. Mt 25,24). A esta segura promesa, la Iglesia responde con una ardiente súplica: «*Maran atha*» (1 Co 16,22), «*Ven, Señor Jesús*» (Ap 22,20).

Preguntas: Capítulo III

1. Anunciar hoy la Palabra de Dios

Observando la experiencia pastoral, ¿qué favorece y qué impide la escucha de la Palabra de Dios? ¿Puede favorecerla la necesidad de renovar la fe, una cierta inquietud interior, el estímulo de otros cristianos? ¿Puede obstaculizarla el secularismo, la proliferación de mensajes, estilos de vida alternativos a la visión cristiana? ¿Cuáles son los desafíos que debe enfrentar hoy el anuncio de la Palabra de Dios?

[130]– Conc. Œcum. Vat. II, Const. Pastoralis de Ecclesia in mundo huius temporis *Gaudium et Spes*, 4.

[131]– *Ibidem*, 11.

2. Amplio acceso a la Escritura

¿Cómo corresponde DV 22: «Los fieles han de tener fácil acceso a la Sagrada Escritura» a la realidad de los hechos? ¿Existen estadísticas, aún aproximadas, sobre este aspecto? ¿Se nota un aumento de la escucha a nivel personal y comunitario de la Biblia?

3. La difusión de la Palabra de Dios

¿Cómo está organizado el Apostolado bíblico en la comunidad diocesana? ¿Hay algún programa diocesano? ¿Existen animadores preparados? ¿Se conoce la Federación Bíblica Católica? ¿Cuáles son las formas propuestas de encuentro con la Palabra de Dios (grupos bíblicos o de escucha, cursos bíblicos, jornadas de la Biblia, *Lectio Divina*) y cuáles son las actividades más frecuentadas en este campo por los cristianos? ¿Existen traducciones completas o parciales de la Biblia? ¿Como es considerada la Biblia en familia? ¿Se proponen itinerarios bíblicos para las diversas edades (niños, adolescentes, jóvenes, adultos)? ¿Qué uso se hace de los medios de comunicación social? ¿Qué elementos han de ser valorizados?

4. La Palabra de Dios en el diálogo ecuménico

El anuncio de la Palabra al mundo de hoy requiere un testimonio coherente de vida. ¿Se puede percibir esto en los cristianos de hoy? ¿Cómo promover ese testimonio de vida? ¿Cómo han asumido las iglesias particulares en el diálogo ecuménico los principales contenidos de la *Dei Verbum*? ¿Existe un intercambio ecuménico entre las Iglesias hermanas sobre la Escritura? ¿Qué rol dan a la Palabra de Dios? ¿En qué formas la Palabra es encontrada? ¿Existe la posibilidad de colaborar con las *United Bible Societies* (UBS)? ¿Hay conflictos en el uso de la Biblia?

5. La Palabra de Dios en el diálogo con el pueblo judío.

¿Es preferencial el diálogo con la religión judía? ¿Qué formas de encuentro sobre la Biblia son deseables? ¿Se instrumentaliza el texto bíblico para fomentar actitudes antisemitas?

6. La Palabra de Dios en el diálogo interreligioso e intercultural.

¿Existen experiencias de diálogo sobre la base de la Escritura cristiana con aquellos que poseen libros sagrados propios? ¿Cómo encuentran la Palabra de Dios aquellos que no creen en la inspiración de la Sagrada Escritura? ¿Existe una Palabra de Dios aún para quien non cree en Dios? ¿Es leída la Biblia tam-

bién en su cualidad de "gran código", portador de tanta riquezas universales? ¿Hay experiencias de diálogo intercultural con referencia a la Biblia? ¿Qué procedimientos pueden ser usados para sostener a la comunidad cristiana frente a las sectas?

CONCLUSIÓN

«La palabra de Cristo habite en vosotros con toda su riqueza; instruíos y amonestaos con toda sabiduría, cantad agradecidos a Dios en vuestros corazones con salmos, himnos y cánticos inspirados, y todo cuanto hagáis, de palabra y de obra, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias por su medio a Dios Padre» (Col 3, 16-17).

La escucha de la Palabra de Dios como vida del creyente

34. Elemento fundamental para el encuentro del hombre con Dios es la *escucha religiosa de la Palabra*. Se vive la vida según el Espíritu en proporción a la capacidad de hacer espacio a la Palabra, de hacer nacer el Verbo de Dios en el corazón del hombre. En efecto, no es el hombre quien puede penetrar en la Palabra de Dios, sino que sólo ésta puede conquistarlo y convertirlo, haciéndole descubrir sus riquezas y sus secretos y abriéndole horizontes con sentido, propuestas de libertad y de plena maduración humana (cf. *Ef 4,13*). El conocimiento de la Sagrada Escritura es obra de un carisma eclesial, que es puesto en las manos de los creyentes abiertos al Espíritu.

Afirma San Máximo el Confesor: «Las palabras de Dios, si son simplemente pronunciadas, no son escuchadas, porque no tienen como voz las obras de aquellos que las dicen. Si al contrario, son pronunciadas conjuntamente con la práctica de los mandamientos, tienen el poder con esta voz de hacer desaparecer los demonios y de estimular a los hombres a edificar el templo divino del corazón con el progreso en las obras de justicia».^[132] Se trata de abandonarse a la alabanza silenciosa del corazón en un clima de simplicidad y de oración contemplativa como María, la Virgen de la escucha, porque todas las Palabras de Dios se reasumen y han de ser vividas en el amor (cf. *Dt 6,5; Jn 13,34-35*). Entonces, el creyente, hecho «discípulo», podrá adentrarse en «*las buenas nuevas de Dios*» (*Hb 6,5*), viviéndolas en la comunidad eclesial, y anunciarlas a los cercanos y a los lejanos, actualizando la invitación de Jesús, Palabra encarnada, «*El Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva*» (*Mc 1,15*).

[132]– S. Maximus Confessor, *Capitum theologorum et oeconomicorum duae centuriae IV*, 39: *MG 90*, 1084.

CUESTIONARIO GENERAL

(Lista de las preguntas de cada capítulo)

Introducción

1. ¿Qué “signos de los tiempos” en el propio país hacen urgente este Sínodo sobre la Palabra de Dios? ¿Qué se espera del sínodo?
2. ¿Qué relación se puede percibir entre el Sínodo precedente sobre la Eucaristía y el actual sobre la Palabra de Dios?
3. ¿Existen tradiciones de experiencia bíblica en la propia Iglesia particular? ¿Cuáles son? ¿Existen grupos bíblicos? ¿Cuál es la tipología de los mismos?

Capítulo I

1. Conocimiento de la Palabra de Dios en la historia de la salvación.

Entre los fieles (parroquias, comunidades religiosas, movimientos) ¿qué idea se tiene de Revelación, Palabra de Dios, Biblia, Tradición, Magisterio? ¿Se perciben los diversos niveles de sentido de Palabra de Dios? ¿Jesucristo es comprendido como núcleo central de la Palabra de Dios? ¿Cuál es la relación entre Palabra de Dios y Biblia? ¿Cuáles son los aspectos menos comprendidos? ¿Por qué razones?

2. Palabra de Dios e Iglesia.

¿En qué medida el contacto con la Palabra de Dios aumenta la conciencia viva de pertenecer a la Iglesia, Cuerpo de Cristo, y lleva a la auténtica misión eclesial? ¿Cómo es entendida la relación entre Palabra de Dios e Iglesia? ¿Se mantiene una correcta relación entre Biblia y Tradición, en el estudio exegético y teológico y en los encuentros con el Libro Sagrado? ¿Es guiada la catequesis por la Palabra de Dios? ¿Es adecuadamente valorizada la Sagrada Escritura en la catequesis? ¿Cómo es percibida la importancia y la responsabilidad del Magisterio en la proclamación de la Palabra de Dios? ¿Hay una escucha genuina de fe de la Palabra de Dios? ¿Cuáles son los aspectos que es necesario aclarar y reforzar?

3. Indicaciones de fe de la Iglesia sobre la Palabra de Dios.

¿Qué recepción ha tenido la *Dei Verbum*? ¿Y el *Catecismo de la Iglesia Católica*? ¿Cuál es el rol magisterial específico de los Obispos en el apostolado

de la Palabra de Dios? ¿Cuál es la tarea que corresponde a los ministros ordenados, presbíteros y diáconos, en la proclamación de la Palabra (cf. LG 25.28)? ¿Cómo debe concebirse la relación entre Palabra de Dios y vida consagrada? ¿Cómo entra la Palabra de Dios en la formación de los futuros presbíteros? ¿Qué orientaciones necesita hoy el pueblo de Dios en relación a la Palabra de Dios, y lo mismo para los presbíteros, los diáconos, las personas consagradas y los laicos?

4. La Biblia como Palabra de Dios.

¿Porqué hoy la Biblia es deseada entre los cristianos? ¿En qué contribuye a la vida de fe? ¿Cómo es recibida en el mundo no cristiano? ¿Y entre los hombres de cultura? ¿Se puede hablar de un acercamiento siempre correcto a la Escritura? ¿Cuáles son los defectos más comunes? ¿Cómo es entendido el carisma de la inspiración y de la verdad de la Escritura? ¿Se tiene en cuenta el sentido espiritual de la Escritura como sentido último querido por Dios? ¿Cómo es recibido el Antiguo Testamento? ¿Puede decirse que el conocimiento y la lectura de los Evangelios son suficientes, no obstante éstos sean con mayor frecuencia escuchados? ¿Cuáles son hoy las páginas de la Biblia mayormente consideradas “difíciles” y a las cuales se ha de dar una respuesta?

5. La fe en la Palabra de Dios.

¿Cuáles son las actitudes de los creyentes frente a la Palabra de Dios? ¿Su escucha tiene lugar en un clima de fe intensa y mira a generar la fe? ¿Cuáles son las razones que llevan a la lectura de la Biblia? ¿Pueden indicarse criterios de discernimiento sobre la recepción creyente de la Palabra?

6. María y la Palabra de Dios.

¿Porqué María es maestra y madre en la escucha de la Palabra de Dios? ¿Cómo ella la ha recibido y vivido? ¿Cómo María puede ser modelo del cristiano que escucha, medita y vive la Palabra de Dios?

Capítulo II

1. La Palabra de Dios en la vida de la Iglesia.

¿Qué importancia se da a la Palabra de Dios en la vida de nuestras comunidades y de los fieles? ¿En qué modo la Palabra de Dios se transforma en alimento de los cristianos? ¿Existe el riesgo de reducir el cristianismo a una religión del libro? ¿Cómo se venera y qué familiaridad se tiene con la Palabra de

Dios en la vida personal y en la vida de la comunidad de los fieles en el domingo, en los días feriales y en los tiempos fuertes del año litúrgico?

2. La Palabra de Dios en la formación del pueblo de Dios.

¿Qué propuestas se llevan a cabo para transmitir a nuestras comunidades y a los fieles individualmente la doctrina integral y completa sobre la Palabra de Dios ? ¿Están formados adecuadamente y con actualización continua en la animación bíblica de la pastoral los futuros presbíteros, las personas consagradas, los responsables de los servicios en la comunidad (catequistas, etc.)? ¿Existen proyectos de formación permanente para los laicos ?

3. Palabra de Dios, liturgia y oración.

¿Cómo los fieles se acercan a la Sagrada Escritura en la oración litúrgica y en la oración personal? ¿Qué nexos es percibido entre liturgia de la Palabra y liturgia Eucarística, entre la Palabra celebrada en la Eucaristía y la vida cotidiana de los cristianos? ¿La homilía es resonancia genuina de la Palabra de Dios? ¿Qué necesidades manifiesta? ¿Es acompañado el sacramento de la reconciliación con la escucha de la Palabra de Dios? ¿Es celebrado el Oficio de las Horas como escucha y diálogo con la Palabra de Dios? ¿Se extiende esta práctica también al pueblo de Dios? ¿Puede decirse que el pueblo de Dios tiene suficientes posibilidades de contacto con la Biblia?

4. Palabra de Dios, evangelización y catequesis.

¿A la luz del Concilio Vaticano II y del Magisterio catequístico de la Iglesia, qué aspectos positivos y problemáticos se advierten en la relación entre Palabra de Dios y catequesis? ¿Cómo es tratada la Palabra de Dios en las diversas formas de catequesis (iniciación y formación permanente)? ¿Se da a la Palabra de Dios escrita suficiente atención y estudio en las comunidades? En caso afirmativo ¿cómo ello se realiza? ¿Las diversas categorías de personas (niños, adolescentes, jóvenes, adultos) cómo son iniciados en la Biblia? ¿Existen cursos de introducción a la Sagrada Escritura?

5. Palabra de Dios, exégesis y teología.

¿La Palabra de Dios es el alma del empeño exegético y teológico? ¿Es adecuadamente respetada su naturaleza de Palabra revelada? ¿Una precomprensión de fe anima y sostiene la investigación científica? ¿Cuál es la metodología habitual de aproximación al texto? ¿Qué papel juega el dato bíblico en la elaboración teológica? ¿Existe una sensibilidad con respecto a la pastoral bíblica en la comunidad?

6. Palabra de Dios y vida del creyente.

¿Cuál es el impacto de la Sagrada Escritura sobre la vida espiritual del pueblo de Dios, del clero, de las personas consagradas, de los fieles laicos? ¿Se descubre la actitud de pobreza y confianza de María en el Magnificat? ¿Porqué la búsqueda de los bienes materiales obstaculiza la escucha de la Palabra de Dios? ¿La Palabra de Dios de la Eucaristía y de las otras celebraciones litúrgicas aparecen como momentos fuertes o débiles de la comunicación de la fe? ¿Porqué diversos cristianos se sienten indiferentes y fríos frente a la Biblia? ¿La *Lectio Divina* es practicada? ¿Bajo qué formas? ¿Qué factores la favorecen y cuáles la obstaculizan?

Capítulo III

1. Anunciar hoy la Palabra de Dios.

Observando la experiencia pastoral, ¿qué favorece y qué impide la escucha de la Palabra de Dios? ¿Puede favorecerla la necesidad de renovar la fe, una cierta inquietud interior, el estímulo de otros cristianos? ¿Puede obstaculizarla el secularismo, la proliferación de mensajes, estilos de vida alternativos a la visión cristiana? ¿Cuáles son los desafíos que debe enfrentar hoy el anuncio de la Palabra de Dios?

2. Amplio acceso a la Escritura.

¿Cómo corresponde DV 22: «*Los fieles han de tener fácil acceso a la Sagrada Escritura*» a la realidad de los hechos? ¿Existen estadísticas, aún aproximadas, sobre este aspecto? ¿Se nota un aumento de la escucha a nivel personal y comunitario de la Biblia?

3. La difusión de la Palabra de Dios.

¿Cómo está organizado el Apostolado bíblico en la comunidad diocesana? ¿Hay algún programa diocesano? ¿Existen animadores preparados? ¿Se conoce la Federación Bíblica Católica? ¿Cuáles son las formas propuestas de encuentro con la Palabra de Dios (grupos bíblicos o de escucha, cursos bíblicos, jornadas de la Biblia, *Lectio Divina*) y cuáles son las actividades más frecuentadas en este campo por los cristianos? ¿Existen traducciones completas o parciales de la Biblia? ¿Como es considerada la Biblia en familia? ¿Se proponen itinerarios bíblicos para las diversas edades (niños, adolescentes, jóvenes, adultos)? ¿Qué uso se hace de los medios de comunicación social? ¿Qué elementos han de ser valorizados?

4. La Palabra de Dios en el diálogo ecuménico.

El anuncio de la Palabra al mundo de hoy requiere un testimonio coherente de vida. ¿Se puede percibir esto en los cristianos de hoy? ¿Cómo promover ese testimonio de vida? ¿Cómo han asumido las iglesias particulares en el diálogo ecuménico los principales contenidos de la *Dei Verbum*? ¿Existe un intercambio ecuménico entre las Iglesias hermanas sobre la Escritura? ¿Qué rol dan a la Palabra de Dios? ¿En qué formas la Palabra es encontrada? ¿Existe la posibilidad de colaborar con las *United Bible Societies* (UBS)? ¿Hay conflictos en el uso de la Biblia?

5. La Palabra de Dios en el diálogo con el pueblo judío.

¿Es preferencial el diálogo con la religión judía? ¿Qué formas de encuentro sobre la Biblia son deseables? ¿Se instrumentaliza el texto bíblico para fomentar actitudes antisemitas?

6. La Palabra de Dios en el diálogo interreligioso e intercultural.

¿Existen experiencias de diálogo sobre la base de la Escritura cristiana con aquellos que poseen libros sagrados propios? ¿Cómo encuentran la Palabra de Dios aquellos que no creen en la inspiración de la Sagrada Escritura? ¿Existe una Palabra de Dios aún para quien non cree en Dios? ¿Es leída la Biblia también en su cualidad de "gran código", portador de tanta riquezas universales? ¿Hay experiencias de diálogo intercultural con referencia a la Biblia? ¿Qué procedimientos pueden ser usados para sostener a la comunidad cristiana frente a las sectas?

2.2. HOMILÍA DO SANTO PADRE BENEDICTO XVI NA MISA CON ENFERMOS

*Basílica de Nuestra Señora del Rosario, Lourdes.
Lunes 15 de septiembre de 2008*

Queridos hermanos en el episcopado y en el sacerdocio, queridos enfermos, acompañantes, y quienes los acogen, queridos hermanos y hermanas:

Ayer celebramos la Cruz de Cristo, instrumento de nuestra salvación, que nos revela en toda su plenitud la misericordia de nuestro Dios. En efecto, la Cruz es donde se manifiesta de manera perfecta la compasión de Dios con nuestro mundo. Hoy, al celebrar la memoria de Nuestra Señora de los Dolores, contemplamos a María que comparte la compasión de su Hijo por los pecado-

res. Como afirma san Bernardo, la Madre de Cristo entró en la Pasión de su Hijo por su compasión (cf. *Sermón en el domingo de la infraoctava de la Asunción*). Al pie de la Cruz se cumple la profecía de Simeón de que su corazón de madre sería traspasado (cf. *Lc 2,35*) por el suplicio infligido al Inocente, nacido de su carne. Igual que Jesús lloró (cf. *Jn 11,35*), también María ciertamente lloró ante el cuerpo lacerado de su Hijo. Sin embargo, su discreción nos impide medir el abismo de su dolor; la hondura de esta aflicción queda solamente sugerida por el símbolo tradicional de las siete espadas. Se puede decir, como de su Hijo Jesús, que este sufrimiento la ha guiado también a Ella a la perfección (cf. *Hb 2,10*), para hacerla capaz de asumir la nueva misión espiritual que su Hijo le encomienda poco antes de expirar (cf. *Jn 19,30*): convertirse en la Madre de Cristo en sus miembros. En esta hora, a través de la figura del discípulo a quien amaba, Jesús presenta a cada uno de sus discípulos a su Madre, diciéndole: "Ahí tienes a tu hijo" (*Jn 19,26-27*).

María está hoy en el gozo y la gloria de la Resurrección. Las lágrimas que derramó al pie de la Cruz se han transformado en una sonrisa que ya nada podrá extinguir, permaneciendo intacta, sin embargo, su compasión maternal por nosotros. Lo atestigua la intervención benéfica de la Virgen María en el curso de la historia y no cesa de suscitar una inquebrantable confianza en Ella; la oración *Acordaos, ¡oh piadosísima Virgen María!* expresa bien este sentimiento. María ama a cada uno de sus hijos, prestando una atención particular a quienes, como su Hijo en la hora de su Pasión, están sumidos en el dolor; los ama simplemente porque son sus hijos, según la voluntad de Cristo en la Cruz.

El salmista, vislumbrando de lejos este vínculo maternal que une a la Madre de Cristo con el pueblo creyente, profetiza a propósito de la Virgen María que "los más ricos del pueblo buscan tu sonrisa" (*Sal 44,13*). De este modo, movidos por la Palabra inspirada de la Escritura, los cristianos han buscado siempre la sonrisa de Nuestra Señora, esa sonrisa que los artistas en la Edad Media han sabido representar y resaltar tan prodigiosamente. Este sonreír de María es para todos; pero se dirige muy especialmente a quienes sufren, para que encuentren en Ella consuelo y sosiego. Buscar la sonrisa de María no es sentimentalismo devoto o desfasado, sino más bien la expresión justa de la relación viva y profundamente humana que nos une con la que Cristo nos ha dado como Madre.

Desear contemplar la sonrisa de la Virgen no es dejarse llevar por una imaginación descontrolada. La Escritura misma nos la desvela en los labios de María cuando entona el *Magnificat*: "Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador" (*Lc 1,46-47*). Cuando la Virgen María da gracias a Dios nos convierte en testigos. María, anticipadamente, comparte con nosotros, sus futuros hijos, la alegría que vive su corazón, para

que se convierta también en la nuestra. Cada vez que se recita el *Magnificat* nos hace testigos de su sonrisa. Aquí, en Lourdes, durante la aparición del miércoles, 3 de marzo de 1858, Bernadette contempla de un modo totalmente particular esa sonrisa de María. Ésa fue la primera respuesta que la Hermosa Señora dio a la joven vidente que quería saber su identidad. Antes de presentarse a ella algunos días más tarde como “la Inmaculada Concepción”, María le dio a conocer primero su sonrisa, como si fuera la puerta de entrada más adecuada para la revelación de su misterio.

En la sonrisa que nos dirige la más destacada de todas las criaturas, se refleja nuestra dignidad de hijos de Dios, la dignidad que nunca abandona a quienes están enfermos. Esta sonrisa, reflejo verdadero de la ternura de Dios, es fuente de esperanza inquebrantable. Sabemos que, por desgracia, el sufrimiento padecido rompe los equilibrios mejor asentados de una vida, socava los cimientos fuertes de la confianza, llegando incluso a veces a desesperar del sentido y el valor de la vida. Es un combate que el hombre no puede afrontar por sí solo, sin la ayuda de la gracia divina. Cuando la palabra no sabe ya encontrar vocablos adecuados, es necesaria una presencia amorosa; buscamos entonces no sólo la cercanía de los parientes o de aquellos a quienes nos unen lazos de amistad, sino también la proximidad de los más íntimos por el vínculo de la fe. Y ¿quién más íntimo que Cristo y su Santísima Madre, la Inmaculada? Ellos son, más que nadie, capaces de entendernos y apreciar la dureza de la lucha contra el mal y el sufrimiento. La Carta a los Hebreos dice de Cristo, que Él no sólo “no es incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino que ha sido probado en todo exactamente como nosotros” (cf. *Hb 4, 15*). Quisiera decir humildemente a los que sufren y a los que luchan, y están tentados de dar la espalda a la vida: ¡Volveos a María! En la sonrisa de la Virgen está misteriosamente escondida la fuerza para continuar la lucha contra la enfermedad y a favor de la vida. También junto a Ella se encuentra la gracia de aceptar sin miedo ni amargura el dejar este mundo, a la hora que Dios quiera.

Qué acertada fue la intuición de esa hermosa figura espiritual francesa, Dom Jean-Baptiste Chautard, quien en *El alma de todo apostolado*, proponía al cristiano fervoroso encontrarse frecuentemente con la Virgen María “con la mirada”. Sí, buscar la sonrisa de la Virgen María no es un infantilismo piadoso, es la aspiración, dice el salmo 44, de los que son “los más ricos del pueblo” (44, 13). “Los más ricos” se entiende en el orden de la fe, los que tienen mayor madurez espiritual y saben reconocer precisamente su debilidad y su pobreza ante Dios. En una manifestación tan simple de ternura como la sonrisa, nos damos cuenta de que nuestra única riqueza es el amor que Dios nos regala y que pasa por el corazón de la que ha llegado a ser nuestra Madre. Buscar esa sonrisa es ante todo acoger la gratuidad del amor; es también saber provocar esa sonrisa con nuestros esfuerzos por vivir según la Palabra de su Hijo amado,

del mismo modo que un niño trata de hacer brotar la sonrisa de su madre haciendo lo que le gusta. Y sabemos lo que agrada a María por las palabras que dirigió a los sirvientes de Caná: "Haced lo que Él os diga" (Jn 2,5).

La sonrisa de María es una fuente de agua viva. "El que cree en mí -dice Jesús- de sus entrañas manarán torrentes de agua viva" (Jn 7,38). María es la que ha creído, y, de su seno, han brotado ríos de agua viva para irrigar la historia de la humanidad. La fuente que María indicó a Bernadette aquí, en Lourdes, es un humilde signo de esta realidad espiritual. De su corazón de creyente y de Madre brota un agua viva que purifica y cura. Al sumergirse en las piscinas de Lourdes cuántos no han descubierto y experimentado la dulce maternidad de la Virgen María, juntándose a Ella par unirse más al Señor. En la secuencia litúrgica de esta memoria de Nuestra Señora la Virgen de los Dolores, se honra a María con el título de *Fons amoris*, "Fuente de amor". En efecto, del corazón de María brota un amor gratuito que suscita como respuesta un amor filial, llamado a acrisolarse constantemente. Como toda madre, y más que toda madre, María es la educadora del amor. Por eso tantos enfermos vienen aquí, a Lourdes, a beber en la "Fuente de amor" y para dejarse guiar hacia la única fuente de salvación, su Hijo, Jesús, el Salvador.

Cristo dispensa su salvación mediante los sacramentos y de manera muy especial, a los que sufren enfermedades o tienen una discapacidad, a través de la gracia de la Unción de los Enfermos. Para cada uno, el sufrimiento es siempre un extraño. Su presencia nunca se puede domesticar. Por eso es difícil de soportar y, más difícil aún -como lo han hecho algunos grandes testigos de la santidad de Cristo- acogerlo como ingrediente de nuestra vocación o, como lo ha formulado Bernadette, aceptar "sufrir todo en silencio para agradar a Jesús". Para poder decir esto hay que haber recorrido un largo camino en unión con Jesús. Desde ese momento, en compensación, es posible confiar en la misericordia de Dios tal como se manifiesta por la gracia del Sacramento de los Enfermos. Bernadette misma, durante una vida a menudo marcada por la enfermedad, recibió este sacramento en cuatro ocasiones. La gracia propia del mismo consiste en acoger en sí a Cristo médico. Sin embargo, Cristo no es médico al estilo de mundo. Para curarnos, Él no permanece fuera del sufrimiento padecido; lo alivia viniendo a habitar en quien está afectado por la enfermedad, para llevarla consigo y vivirla junto con el enfermo. La presencia de Cristo consigue romper el aislamiento que causa el dolor. El hombre ya no está solo con su desdicha, sino conformado a Cristo que se ofrece al Padre, como miembro sufriente de Cristo y participando, en Él, al nacimiento de la nueva creación.

Sin la ayuda del Señor, el yugo de la enfermedad y el sufrimiento es cruelmente pesado. Al recibir la Unción de los Enfermos, no queremos otro yugo

que el de Cristo, fortalecidos con la promesa que nos hizo de que su yugo será suave y su carga ligera (cf. *Mt* 11,30). Invito a los que recibirán la Unción de los Enfermos durante esta Misa a entrar en una esperanza como ésta.

El Concilio Vaticano II presentó a María como la figura en la que se resume todo el misterio de la Iglesia (cf. *Lumen gentium*, 63-65). Su trayectoria personal representa el camino de la Iglesia, invitada a estar completamente atenta a las personas que sufren. Dirijo un afectuoso saludo a los miembros del Cuerpo médico y de enfermería, así como a todos los que, de diverso modo, en los hospitales u otras instituciones, contribuyen al cuidado de los enfermos con competencia y generosidad. Quisiera también decir a todos los encargados de la acogida, a los camilleros y acompañantes que, de todas las diócesis de Francia y de más lejos aún, acompañan durante todo el año a los enfermos que vienen en peregrinación a Lourdes, que su servicio es precioso. Son el brazo de la Iglesia servidora. Deseo, en fin, animar a los que, en nombre de su fe, acogen y visitan a los enfermos, sobre todo en los hospitales, en las parroquias o, como aquí, en los santuarios. Que, como portadores de la misericordia de Dios (cf. *Mt* 25, 39-40), sientan en esta misión tan delicada e importante el apoyo efectivo y fraterno de sus comunidades. En este sentido, saludo de modo particular, y doy las gracias también, a mis hermanos en el Episcopado, los Obispos franceses, los Obispos de otros lugares y los sacerdotes, los cuales acompañan a los enfermos y a los hombres tocados por el sufrimiento en el mundo. Gracias por vuestro servicio al Señor que esta sufriendo.

El servicio de caridad que hacéis es un servicio mariano. María os confía su sonrisa para que os convirtáis vosotros mismos, fieles a su Hijo, en fuente de agua viva. Lo que hacéis, lo hacéis en nombre de la Iglesia, de la que María es la imagen más pura. ¡Que llevéis a todos su sonrisa!

Al concluir, quiero sumarme a las oraciones de los peregrinos y de los enfermos y retomar con vosotros un fragmento de la oración a María propuesta para la celebración de este Jubileo:

“Porque eres la sonrisa de Dios, el reflejo de la luz de Cristo, la morada del Espíritu Santo,
porque escogiste a Bernadette en su miseria,
porque eres la estrella de la mañana, la puerta del cielo y la primera criatura resucitada,
Nuestra Señora de Lourdes,
junto con nuestros hermanos y hermanas cuyo cuerpo y corazón están doloridos, te decimos: ruega por nosotros”.

- 3.1. NOTA DE PRENSA FINAL DA CCX REUNIÓN DA COMISIÓN PERMANENTE DA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA
- 3.2. A CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA CONDENA O ASASINATO DO BRIGADA D. LUÍS CONDE DE LA CRUZ.

3. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

3.1. NOTA DE PRENSA FINAL DA CCX REUNIÓN DA COMISIÓN PERMANENTE DA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Madrid, 26 de setiembre de 2008

La Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española (CEE) ha celebrado su CCX reunión, en la Casa de la Iglesia, en Madrid, durante los días 25 y 26 de setiembre.

La Plenaria determinará la sede del Congreso Eucarístico Nacional de 2010

La Asamblea Plenaria, que tendrá lugar en noviembre, elegirá, entre las cuatro propuestas presentadas, la sede que organizará el Congreso Eucarístico Nacional en el año 2010. Las diócesis candidatas son: Barcelona, Granada, Lugo y Toledo.

La diócesis elegida, junto a las Comisiones Episcopales de Pastoral y de Liturgia, y a la Secretaría General de la CEE, organizarán este Congreso como una de las acciones previstas en el Plan Pastoral de la CEE 2006-2010, que está centrado en el Eucaristía y que lleva por título Yo soy el pan de vida (Jn 6, 35). Vivir de la Eucaristía.

Los Congresos Eucarísticos son una manifestación del culto a Cristo en la Eucaristía. Una Iglesia local invita a otras Iglesias para profundizar conjuntamente en el misterio eucarístico, bajo algún tema en particular. En estos Congresos se da especial importancia a las celebraciones de la Palabra de Dios, las sesiones de catequesis y a las conferencias, dirigidas al tema propuesto para que se propongan fines prácticos, que luego se llevarán a cabo en las diferentes diócesis. Participan teólogos, liturgistas, escrituristas, pastoralistas y fieles que dan testimonio de la importancia de la Eucaristía para la vida del cristiano. El centro y culminación de todos los proyectos del Congreso es la celebración de la Eucaristía.

El del año 2010 será el décimo Congreso Eucarístico Nacional que se celebre en España. El último tuvo lugar en Santiago de Compostela en 1999, con motivo del Jubileo del año 2000. Con anterioridad se habían celebrado otros ocho: Valencia (1972), Sevilla (1967), León (1964), Zaragoza (1961), Granada (1957), Toledo (1926), Lugo (1896) y Valencia (1883).

Iluminación de catedrales y otros templos

La Comisión Permanente, conforme al Convenio que la CEE firmó en 2006 con la Fundación Endesa, ha aprobado la adjudicación de 675.000 euros en concepto de ayudas para la iluminación de Catedrales y otros templos. Dicho convenio tiene una vigencia de cinco años (2007-2011) y un presupuesto total de 2.250.000 euros. Cada uno de los beneficiados aporta el 50 % del importe total del proyecto. Se adjunta la relación de las Catedrales y templos que se beneficiarán de la partida presupuestaria que ha aprobado en esta ocasión la Comisión Permanente.

Como es habitual, las Comisiones Episcopales están informando sobre el cumplimiento del Plan Pastoral y los obispos han estudiado distintos asuntos de seguimiento y temas económicos. Entre ellos, han revisado los balances correspondientes al año 2007 del Fondo Común Interdiocesano de la CEE y han recibido información de los presupuestos de la CEE y de sus instituciones y organismos para el año 2009, que se someterán para su aprobación a la Asamblea Plenaria del próximo mes de noviembre.

Por último la Comisión Permanente ha aprobado el temario de la XCII Asamblea Plenaria que tendrá lugar en Madrid del 24 al 28 de noviembre.

Nombramientos

La Comisión Permanente ha confirmado los siguientes nombramientos:

Rvdo. D. Juan Ignacio Rodríguez Trillo, sacerdote de la Archidiócesis de Madrid, como Director del Secretariado de la Subcomisión Episcopal de Catequesis (renovación).

Rvdo. D. Agustín del Agua Pérez, sacerdote de la Archidiócesis de Valladolid, como Director del Secretariado de la Subcomisión Episcopal de Universidades (renovación).

Rvdo. D. Ángel Pérez Pueyo, Sacerdote de la Hermandad de los Sacerdotes Operarios diocesanos del Corazón de Jesús, como Director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades.

Rvdo. D. Fernando Simón Rueda, Sacerdote de la diócesis de Madrid, como Director del Secretariado de la Subcomisión para la Familia y Defensa de la Vida.

Dña. Cristina Escudero Moro, laica de la diócesis de Palencia, como Presidenta General del Movimiento *Profesionales Cristianos* de Acción Católica Española.

Rvdo. D. Miquel Gual Tortella, sacerdote de la diócesis de Mallorca, como Consiliario General del Movimiento *Profesionales Cristianos* de Acción Católica Española.

Dña. María Ángeles Blázquez Babiano, laica de la archidiócesis de Mérida-Badajoz, como Presidenta General del Movimiento de Acción Católica *Juventud Estudiante Católica (JEC)*.

D. Juan José Estévez Gil de San Vicente, laico de la diócesis de Vitoria, como Presidente de la *Obra de Cooperación Apostólica Seglar Hispano Americana-Cristianos con el SUR (OCASHA-CCS)*.

3.2. A CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA CONDENA O ASASINATO DO BRIGADA D. LUIS CONDE DE LA CRUZ.

Madrid, 22 de setiembre de 2008

ETA ha atentado esta madrugada contra el Patronato Militar Virgen del Puerto, una academia de formación de miembros del Ejército, situada en la localidad cántabra de Santoña. En el brutal acto terrorista, ETA ha asesinado al brigada del Ejército **D. Luis Conde de la Cruz**, ha herido de gravedad a un suboficial y varios civiles han tenido que ser atendidos por los servicios sanitarios. Otras 10 personas han resultado heridas durante el fin de semana en dos atentados más de la banda terrorista, que han tenido lugar en el País Vasco.

La Conferencia Episcopal Española (CEE) reitera su firme condena del terrorismo. "La calificación moral del terrorismo, absolutamente negativa, se extiende, en la debida proporción, a las acciones u omisiones de todos aquellos que, sin intervenir directamente en la comisión de atentados, los hacen posibles, como a quienes forman parte de los comandos informativos o de su organización, encubren a los terroristas o colaboran con ellos; a quienes justifican teóricamente sus acciones o verbalmente las aprueban". La Doctrina de la Iglesia "nos permite calificar netamente al terrorismo como una realidad perversa en sí misma, que no admite justificación alguna apelando a otros males sociales, reales o supuestos. Es más, hace posible que apreciemos hasta qué punto el terrorismo es una estructura de pecado generadora ella misma de nuevos y graves males". (Instrucción pastoral "Valoración moral del terrorismo en España, de sus causas y de sus consecuencias", 2002).

Además de la condena enérgica, los miembros de la CEE quieren hacer llegar a la familia del militar fallecido y a los familiares de los heridos su cercanía y su más sincera condolencia. Encomendamos al Señor de la Vida el eterno descanso de **D. Luis Conde de la Cruz**, el consuelo de sus seres queridos, y la pronta recuperación de los heridos. En esta circunstancia dolorosa, la comunidad católica se une al sufrimiento de las víctimas con la oración.



4.1. CHANCELERÍA SECRETARÍA XERAL

- 4.1.1. Nomeamentos
- 4.1.2. Ceses
- 4.1.3. Decreto co gallo do Xubileo de San Paulo
- 4.1.4. Decreto de promulgación do novo catecismo “Jesús es el Señor”
- 4.1.5. Decreto de aprobación dos Estatutos do Consello Pastoral Diocesano.

4.2. ADMINISTRACIÓN DIOCESANA

- 4.2.1. Contas de xestión do exercicio 2007
- 4.2.2. Presuposto para o ano 2008

4.3. DELEGACIÓN DO CLERO

- 4.3.1. Carta ós sacerdotes
- 4.3.2. Proposta de temas para a Formación Permanente do Clero
- 4.3.3. Misiva a todos os sacerdotes
- 4.3.4. Programación do curso 2008-2009

4. IGREXA DIOCESANA

4.1. CHANCELERÍA SECRETARÍA XERAL

4.1.1. Nomeamentos

O Excmo, e Rvdmo. Sr. Bispo da Diocese, S. E. Monseñor Manuel Sánchez Monge, efectuou os seguintes nomeamentos:

- D. Xoán Xosé Fernández Fernández, como Xuíz do Tribunal Eclesiástico da Diocese de Mondoñedo-Ferrol.
- D. Antonio Rodríguez Basanta, como Cóengo da Santa Igrexa Catedral Basílica de Mondoñedo.
- D. Ramón Otero Couso, como Cóengo da Santa Igrexa Catedral Basílica de Mondoñedo.
- D. Manuel Escariz Magariños, en coordinación co Sr. Presidente do Cabido, como Organista e encargado do cometido musical na Santa Igrexa Catedral Basílica de Mondoñedo.
- D. Rubén Prieto Rodríguez, como Vicerreitor e Xefe de Estudos do Seminario Menor Diocesano "Santa Catarina" de Mondoñedo
- D. Manuel Polo Pérez, como Párroco de Santiago de Bravos, e Administrador Parroquial de Santa María de Ambosores, Santa María de Cabanas, San Pantaleón de Cabanas, San Pedro de Miñotos e San Paulo de Riobamba.
- D. Francisco José González Dopico, como Membro do Equipo Sacerdotal, encargado do cuidado pastoral das seguintes parroquias: Santa María de Vilalba, Santa María de Abadín, San Xoán de Alba, San Pedro de Aldixe, Santiago de Boizán, San Bartolomeu de Cabaneiro, San Bartolomeu de Cadavedo, San Pedro de Candía, San Xoán de Castromaior, San Xiao de Cazás, San Martiño de Codesido, San Bartolomeu de Corbelle, Santa María Madalena de Fanoi, San Martiño de Galgao, San Bartolomeu de Insua, San Pedro de Labrada, San Salvador de Ladra, San Martiño de Lanzós, San Salvador de Lanzós, Santo André de Loboso, Santa María de Montouto, Santiago de Quende, San Xoán de Romariz, San Pedro de Santaballa, Santa María de Tardade, San Mamede de Vilapedre e Santa María de Xermade.

- D. Xosé Ramón Escourido Basanta, como Párroco de San Xoán de Covas, e Administrador Parroquial de San Pedro de Mosende, Santa María de Suegos e San Román do Val.
- D. Javier Rodríguez Couce, como Párroco de Santa María de Mogor (O Barqueiro), e Administrador Parroquial de Santa María de Vares, San Cristobto de Ribeiras do Sor, Santa María de Mañón, San Mamede das Grañas do Sor, Santo Estevo do Vicedo e San Miguel das Negradas.
- P. Jesús Pérez Bermúdez, como Párroco de Nosa Señora das Angustias de Ferrol.
- D^a Ana María García de las Heras, como Delegada Episcopal de Pastoral da Saúde.
- D. Juan José Castro Couto foi confirmado como Presidente da “Venerable, Real y Muy Ilustre Cofradía del Santísimo Cristo de la Misericordia y María Santísima de los Dolores de Ferrol”.
- D. José Veiga Golpe foi confirmado como Presidente da Xunta de Cofradías da Semana Santa de Viveiro.

4.1.2 Ceses

- D. Rubén Prieto Rodríguez cesa como Membro do Equipo Sacerdotal, encargado do cuidado pastoral das seguintes parroquias: Santa María de Vilalba, Santa María de Abadín, San Xoán de Alba, San Pedro de Aldixe, Santiago de Boizán, San Bartolomeu de Cabaneiro, San Bartolomeu de Cadavedo, San Pedro de Candía, San Xoán de Castromaior, San Xiao de Cazás, San Martiño de Codesido, San Bartolomeu de Corbelle, Santa María Madalena de Fanoi, San Martiño de Galgao, San Bartolomeu de Insua, San Pedro de Labrada, San Salvador de Ladra, San Martiño de Lanzós, San Salvador de Lanzós, Santo André de Loboso, Santa María de Montouto, Santiago de Quende, San Xoán de Romariz, San Pedro de Santaballa, Santa María de Tardade, San Mamede de Vilapedre e Santa María de Xermade.
- D. Francisco José González Dopico cesa como Vicerreitor e Xefe de Estudos do Seminario Menor Diocesano “Santa Catarina” de Mondoñedo.
- D. Manuel Polo Pérez cesa como Párroco de Santa María de Suegos e Administrador Parroquial de Santa María de Ambosores, Santiago de Bra-

vos, Santa María de Cabanas, San Pantaleón de Cabanas, San Pedro de Mosende e San Paulo de Riobamba.

- D. Xosé Román Escourido Basanta cesa como Párroco de Santa María de Mogor (O Barqueiro) e Administrador Parroquial de Santa María de Mañón, San Miguel de As Negradas, San Cristobo de Ribeiras do Sor, San Román do Val, Santa María de Vares e Santo Estevo de O Viñedo.
- D. Javier Rodríguez Couce cesa como Membro do equipo sacerdotal encargado de San Xiao de Senra, San Cristobo de Couzadoiro, San Salvador de Couzadoiro, Santiago de Cuiña, San Sebastián de Os Devesos, San Xiao de O Ermo, San Paulo de Os Freires, San Mamede de As Grañas do Sor, Santa María de Mera, Santiago de Mera, Santa María de As Neves e Santa María de San Claudio.
- D. Arturo Muíño Fonticoba cesa como Párroco de Nosa Señora das Angustias de Ferrol.
- D. Amado Aguiar Aguiar cesa, por jubilación, como Párroco de San Pedro de Miñotos.
- D. Antonio Pérez Vérez cesa, por jubilación, como Párroco de San Xoán de Covas.
- D^a Cristina de Palacios Caro cesa como Delegada Episcopal de Pastoral da Saúde.

4.1.3. Decreto co gallo do Jubileo de San Paulo

DECRETO

El 27 de junio de 2007, su Santidad el Papa, Benedicto XVI, convocó el Año Jubilar dedicado al apóstol San Pablo, al cumplirse los dos mil años de su nacimiento, que ha comenzado el pasado día 28 de junio y que se prolongará hasta el 29 de junio de 2009.

Este Año Paulino podrá celebrarse de manera privilegiada en Roma, donde desde hace veinte siglos se conserva bajo el altar de la Basílica de San Pablo Extramuros el sarcófago, que por el parecer común de los expertos y según una tradición incontestable conserva los restos de Apóstol Pablo.

El Decreto de la Penitenciaría Apostólica prevé que los fieles cristianos de las diversas Iglesias locales, cumpliendo las condiciones habituales (confesión

sacramental, Comunión eucarística y oración por la intenciones del Sumo Pontífice), podrán alcanzar las gracias jubilares en los días y lugares señalados por el Ordinario del lugar.

Por eso, **DECRETAMOS** que en la Diócesis de Mondoñedo-Ferrol, se puedan alcanzar las gracias del Año Jubilar de San Pablo en la Santa Iglesia Catedral Basílica de Mondoñedo y en la Concatedral de San Julián de Ferrol, los siguientes días: en el año 2008: 18 de octubre (Fiesta de San Lucas), 18 de noviembre (Dedicación de las Basílicas de los Apóstoles San Pedro y San Pablo); en el año 2009: 25 de enero (Conversión de San Pablo), 26 de enero (Santos Timoteo y Tito), 25 de abril (Fiesta de San Marcos), 11 de junio (San Bernabé) y 29 de junio (Solemnidad de San Pedro y San Pablo).

Para que todos los fieles puedan participar más fácilmente de los beneficios de este Año Jubilar Paulino pedimos a los sacerdotes que se muestren dispuestos con generosidad a acoger las confesiones sacramentales.

Dado en Ferrol, a 11 de julio de 2008, fiesta de San Benito, Patrono de Europa.

+ Manuel Sánchez Monge
Obispo de Mondoñedo-Ferrol

Por mandato de S. Excia. Rvdma.
Félix Villares Moureira
Canciller Secretario General

4.1.4. Decreto de promulgación do novo catecismo “Jesús es el Señor”

Manuel Sánchez Monge, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, obispo de Mondoñedo-Ferrol

Los Catecismos, sin agotar la riqueza de la catequesis, son instrumentos a su servicio y cumplen una función imprescindible a lo largo de la Iniciación Cristiana, que capacita básicamente a los creyentes para entender, celebrar y vivir el Evangelio.

La edición revisada y actualizada del Catecismo para niños “Jesús es el Señor”, fruto del trabajo de los expertos y del estudio minucioso llevado a cabo en el seno de la Conferencia Episcopal Española ha obtenido la “recog-nitio” de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe.

Considerando que su utilización contribuirá eficazmente para que la Catequesis sea activa, eficaz y capaz de educar a las generaciones cristianas de los tiempos nuevos, así como para reforzar la unidad del proceso catequético, imprescindible para transmitir la fe y para vivir la Comunión Eclesial, apoyada también en las mismas formulaciones de las verdades de fe con un lenguaje común, en virtud de las facultades que me concede el Código de Derecho Canónico (c. 775)

DECRETO

Que el catecismo “Jesús es el Señor” en la edición aprobada recientemente por la Conferencia Episcopal Española en su Asamblea Plenaria del 3 al 7 de Marzo de 2008, sea el único que se estudie en nuestra Diócesis a partir del Curso 2008 / 2009 y que sirva a nuestros niños, a los sacerdotes, a los catequistas y a las familias para recibir y transmitir la fe.

Que ningún subsidio, complemento o material sustituyan al Catecismo “Jesús es el Señor”.

Confío en que todas las personas responsables de la catequesis ayuden a los niños en el progresivo conocimiento y amor a la persona de Jesucristo, así como a la explícita confesión de fe en la Iglesia, recogida en el título del nuevo catecismo.

Dado en Ferrol a 15 de Julio de 2008

+ Manuel Sánchez Monge
Obispo de Mondoñedo – Ferrol

Por mandato del Sr. Obispo
Fdo. Félix Villares Moureira
Canciller Secretario General

4.1.5. Decreto de aprobación dos Estatutos do Consello Pastoral Diocesano.

DON MANUEL SÁNCHEZ MONGE, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE MONDOÑEDO-FERROL

Deseando fomentar y ampliar los espacios de comunión, participación y corresponsabilidad en nuestra Iglesia de Mondoñedo-Ferrol a todos los niveles, por el presente Decreto **APROBAMOS** ad experimentum por un año, de acuerdo con el canon 513§1 y concordantes del vigente Código de Derecho

Canónico, los **Estatutos del Consejo Pastoral Diocesano de Mondoñedo-Ferrol**, que nos han sido presentados, previo el informe del Ilmo. Sr. Vicario Judicial da la Diócesis.

Esperamos que el Consejo Pastoral Diocesano de Mondoñedo-Ferrol –“*al que corresponde bajo la autoridad del Obispo, estudiar y valorar lo que se refiere a las actividades parroquiales en la Diócesis y sugerir conclusiones prácticas sobre ellas*” (C.511)- sea cauce de diálogo, comunión y discernimiento realizando así su labor primordial de impulsar la misión evangelizadora de la Diócesis.

Dado en Ferrol, a 18 de setiembre de 2008

+ Manuel Sánchez Monge
Obispo de Mondoñedo-Ferrol

Por mandato de S. Excia. Rvdma.
Félix Villares Mouteira
Canciller Secretario General

ESTATUTOS DEL CONSEJO PASTORAL DIOCESANO

Diócesis de Mondoñedo-Ferrol

Ad experimentum

CAPITULO I: NATURALEZA Y FINALIDAD

Art. 1.

El Consejo Pastoral Diocesano (CPD) es el organismo diocesano que representa verdaderamente a todo el pueblo de Dios en el ejercicio de la responsabilidad eclesial (can. 512,2).

Art. 2.

El CPD, en cuanto cuerpo de comunión eclesial de la Iglesia particular de Mondoñedo-Ferrol, hace posible la participación y colaboración, y el ejercicio de la responsabilidad en la misión pastoral de la Iglesia, sacramento de unidad, bajo la presidencia del Obispo (can. 514,1).

Art. 3.

El CPD *se compone* de laicos, presbíteros, diáconos, religiosos y miembros de institutos seculares (can. 512).

Art. 4.

El CPD, como *entidad de acción pastoral*, tiene como *finalidad "estudiar y valorar, bajo la autoridad del Obispo, lo que se refiere a las actividades pastorales en la Diócesis, y sugerir acciones prácticas sobre ellas"* (can.511).

Art. 5.

El CPD tiene también como finalidad promover y coordinar las distintas acciones de los diversos sectores de pastoral y facilitar la colaboración y complemento entre las instituciones diocesanas al servicio de la evangelización, especialmente los consejos arciprestales de pastoral

Art. 6.

Las deliberaciones del CPD tienen carácter consultivo; corresponde al Obispo diocesano convocarlo, presidirlo y hacer público lo tratado en el mismo (can. 514). Las propuestas que obtengan la aprobación del Obispo, se tendrán en cuenta por los organismos y servicios pastorales competentes.

CAPITULO II: FUNCIONES Y TAREAS

Art. 7.

Son funciones y tareas del CPD:1. Ser lugar de encuentro, diálogo e intercomunicación eclesial entre los miembros de las instituciones de la Iglesia Diocesana, para llevar a cabo su misión evangelizadora y ser, en todo momento, sacramento de unidad y salvación.

2. Ser un organismo de análisis, estudio, reflexión y valoración de situaciones pastorales, que proponga las grandes líneas y las opciones preferenciales a tener en cuenta en los planes y proyectos pastorales.

3. Revisar el cumplimiento de las líneas y acciones aprobadas por la autoridad diocesana para conseguir los objetivos pastorales preferenciales.

4. Animar y fomentar *el compromiso misionero* y evangelizador de nuestra Iglesia Diocesana, especialmente con relación a las nuevas situaciones que afectan a los hombres en su condición de cristianos y en sus derechos humanos.

5. Reflexionar a la luz del Evangelio y expresar su parecer y sentir sobre aquellos asuntos y acontecimientos que afectan a *la vida de nuestro pueblo* y que demandan una iluminación cristiana orientadora para los creyentes.

6. Asesorar al Obispo en todo aquello que él someta a su consideración y estudio.

7. Presentar de propia iniciativa al Obispo aquellas consideraciones pastorales que estime conveniente.

CAPITULO III: MIEMBROS DEL CPD

Art. 8.

El CPD, presidido por el Obispo, estará formado por fieles que “*en plena comunión con la Iglesia Católica destaquen por su fe, buenas costumbres y prudencia*” (can. 512).

Art. 9.

Los miembros del CPD son natos, elegidos y de designación episcopal.

1 Miembros natos: 10 miembros

Serán miembros natos en atención a la tarea pastoral que desempeñan: El Obispo, el Vicario General, los Arciprestes, el Secretario Diocesano de Pastoral.

2 Miembros electos: 21 miembros

- a) Cuatro (4) miembros de las *Delegaciones*.
- b) Dos (2) *representantes de fieles laicos asociados*.
- c) Uno (1) miembro de *Instituciones de Vida Consagrada*.
- d) Catorce (14) seculares, *dos por arciprestazgo*.

3 Miembros de designación episcopal:

El Obispo podrá designar seis (6) miembros, con el fin de garantizar la representación de todos los ámbitos territoriales, sociales y profesionales de la Diócesis (can. 512, 2).

4 Personas invitadas:

Se puede invitar a otros miembros a participar en las deliberaciones del Consejo cuando el tema lo requiera, con voz pero sin voto.

CAPITULO IV: PRESIDENTE Y SECRETARIO

Art. 10.

El Presidente

El Obispo de la Diócesis, por razón de su ministerio, es el Presidente nato del CPD (can. 514,1).

Corresponde al Presidente:

- a) Convocar las reuniones
- b) Aprobar el orden del día
- c) Aprobar las propuestas y acuerdos
- d) Someter a consulta los asuntos que crea convenientes
- e) Determinar lo que conviene hacer público de lo tratado en el Consejo
- f) Confiar a moderadores, propuestos por la permanente, que cuiden del desarrollo ordinario de la reunión.

Art. 11.

El Secretario

1 El Secretario del CPD será nombrado por el Obispo, oído el Consejo, y será un seglar.

2 El Secretario del Pleno, lo será también de la Permanente.

3 Corresponde al Secretario:

- a) Cursar la convocatoria del Pleno y de la Permanente
- b) Enviar a los consejeros, el Orden del día y la documentación correspondiente
- c) Levantar Acta de las sesiones del Pleno y de la Permanente
- d) Coordinar el trabajo de las ponencias y comisiones de trabajo
- e) Custodiar las Actas
- f) Elaborar las informaciones y comunicaciones que, con autorización del Obispo, hayan de publicarse
- g) Comunicar los acuerdos y resoluciones.

CAPITULO V: FUNCIONAMIENTO DEL CPD

Art. 12.

El Pleno

1. El Pleno es la reunión de todos los Consejeros legítimamente convocada.
2. Para que el Pleno tenga "quorum", se requiere la presencia de la mayoría absoluta de sus miembros.
3. El Pleno se reunirá, dos veces al año, previa convocatoria enviada con quince días de antelación y donde conste el Orden del día.
4. Podrán convocarse reuniones extraordinarias por iniciativa del Presidente o a petición de la mitad de sus miembros.

Art. 13.

1. Las deliberaciones del CPD se atenderán a las siguientes normas:

El Pleno desarrollará su trabajo en un clima de diálogo y discernimiento, tratando de buscar por consenso, el criterio que procure el mayor bien para la Iglesia diocesana.

2. Los miembros del CPD decidirán en el mismo, bajo su responsabilidad personal y su propia reflexión; pero deben tener en cuenta el sentir de aquellos a quienes representan.

3. Las votaciones se regirán por lo previsto en el canon 119 del CIC.

4. Las votaciones pueden ser públicas o secretas. Serán secretas siempre que se trate de elección de personas; también por iniciativa del Presidente o a petición de alguno de los Consejeros.

Art. 14.

Los temas podrán ser presentados al Consejo en forma de ponencia, elaborada por consejeros o especialistas designados por la Comisión Permanente y serán entregados a todos los Consejeros con tiempo suficiente para su estudio.

Art. 15.

La Permanente: 9 miembros

1. La Comisión Permanente, presidida por el Obispo como Presidente del Consejo, está compuesta por el Vicario General, el Secretario Diocesano de

Pastoral, un Arcipreste, el Secretario, un miembro de Institutos de Vida Consagrada y tres Seglares. El Secretario, un Religioso/a y los Seglares serán elegidos por el Pleno, en la forma que se determine, de entre los componentes del mismo.

2 La Comisión Permanente se reunirá una vez por trimestre o cuando el Presidente la convoque con carácter extraordinario.

3 El Obispo es quien convoca y preside la Comisión Permanente. El Obispo podrá delegar en el Vicario General la presidencia de la permanente, en los casos que considere oportunos.

Art. 16.

Corresponde a la Permanente

1 De acuerdo con el Obispo fijar el Orden del día de las sesiones del Pleno.

2 Preparar la documentación necesaria y demás requisitos, para el buen funcionamiento del Pleno.

3 Prever el método de trabajo del Pleno.

4 Designar a los ponentes de los temas y proponer al Obispo los moderadores de la reunión.

5 Asesorar al Obispo en los casos en que éste requiera su parecer y por urgencia del momento no pueda hacerse una convocatoria extraordinaria del Pleno. En estos casos se informará al Pleno en la primera reunión que tenga lugar.

6 Otras funciones que el Pleno le encomiende.

Art. 17.

El moderador

Corresponde al moderador, en las sesiones del Pleno, cuidar que se facilite el diálogo y la participación de todos los consejeros, en un clima de comunión.

CAPITULO VI: DURACIÓN DE LOS CONSEJEROS

Art. 18.

Todos los consejeros cesarán en el CPD cuando dejen de pertenecer al organismo o grupo al que representan, o cuando lo soliciten por causa justificada.

Los miembros electos o designados que causen baja en el Consejo serán sustituidos por otros que serán elegidos o designados de la misma forma y por la misma persona jurídica.

Los miembros electos y designados pertenecerán al consejo durante un periodo de cuatro años, pudiendo ser elegidos o designados tan solo para otro periodo de la misma duración.

CAPITULO VII MODIFICACIÓN DE ESTATUTOS, EXTINCIÓN Y DISOLUCIÓN.

Art. 19. El Obispo, oído el parecer del CPD, puede modificar estos estatutos cuando lo considere necesario, bien por propia iniciativa o a propuesta de la Asamblea Plenaria del Consejo.

Art. 20. El Consejo Pastoral Diocesano se disolverá transcurridos cuatro años desde su constitución.

Art. 21. El consejo podrá ser disuelto por el obispo cuando graves razones pastorales lo aconsejen.

El Consejo quedará automáticamente disuelto al quedar vacante la Sede Episcopal.

En Ferrol, a 1º de mayo de 2008 , San José Obrero

4.2. ADMINISTRACIÓN DIOCESANA

4.2.1. Contas de xestión do exercicio 2007

Contas de xestión do exercicio 2007 aprobadas polo Consello Diocesano de Asuntos Económicos, na sesión celebrada o 10 de xuño de 2008.

Balance de situación

ACTIVO

PARTIDA	EJ. ACTUAL	EJ. ANTER
B) INMOVILIZADO	8.478.195,64	7.365.995,95
II. Inmovilizaciones Inmateriales	625,74	625,74
215 APLICACIONES INFORMÁTICAS	2.445,59	2.445,59
5. Aplicaciones informáticas	2.445,59	2.445,59
281 AMORT. ACUM. INMOV. INMATER	-1.819,85	-1.819,85
9. Amortizaciones	-1.819,85	-1.819,85
III. Inmovilizaciones materiales	5.102.152,45	4.869.218,03
220 TERRENOS Y BIENES NATUR.	75.477,22	75.477,22
221 CONSTRUCCIONES	5.167.300,90	4.969.903,15
1. Terrenos y construcciones	5.242.778,12	5.045.380,37
222 INSTALACIONES TÉCNICAS	1.046,46	1.046,46
223 MAQUINARIA	99.017,06	99.017,06
2. Instal. técnicas y maquinaria	100.063,52	100.063,52
226 MOBILIARIO	61.519,38	61.084,20
3. Otras instal., utillaje, mob.	61.519,38	61.084,20
230 ADAPTACIÓN TERRENOS/BIENE	61.505,14	61.505,14
4. Anticipo e inmov. mat. en curso	61.505,14	61.505,14
227 EQUIPOS PROCESO INFORMAC.	81.933,36	78.789,42
228 ELEMENTOS DE TRANSPORTE	96.369,91	64.412,36
5. Otro inmovilizado	178.303,27	143.201,78
282. AMORT. ACUM. INMOV. MATERIAL	-542.016,98	-542.016,98
7. Amortizaciones	-542.016,98	-542.016,98
IV. Inmovilizaciones financieras	3.375.417,45	2.496.152,18
244 CREDITOS L/PLAZO ENT. IGL.	3.523.638,90	2.646.512,01
2. Créditos a emp. del grupo	3.523.638,90	2.646.512,01
245 CREDITOS L/PLAZO A PERSO.	82.286,81	80.148,43
4. Créditos a emp. asociadas	82.286,81	80.148,43
295 PROV. INSOLVENCIAS CREDIT.	-230.508,26	-230.508,26
8. Provisiones	-230.508,26	-230.508,26

PARTIDA	EJ. ACTUAL	EJ. ANTER
D) ACTIVO CIRCULANTE	6.071.166,48	6.851.454,63
II. Existencias	125.732,03	125.732,03
310 MATERIAS PRIMAS	125.732,03	125.732,03
3. Prod. en curso y semitermin.	125.732,03	125.732,03
III. Deudores	2.521.969,12	1.776.194,04
430 CLIENTES	0,00	0,00
1. Clientes p/ventas y prest. ser	0,00	0,00
432 CLIENTES ENT. IGLESIA	1.757,66	1.757,66
2. Empresas del grupo, deudores	1.757,66	1.757,66
440 DEUDORES	13.769,03	13.740,11
442 DEUDORES ENT. IGLESIA	2.245.710,21	1.705.780,01
4. Deudores varios	2.259.479,24	1.719.520,12
460 ANTIC. REMUNERACIONES	39.065,79	39.065,79
5. Personal	39.065,79	39.065,79
470 HACIENDA PUBL. DEUDORA	219.706,64	12.260,14
472 HACIENDA PUBL. IVA SOPORT	0,00	0,00
473 HACIENDA PUBL. RET. PAG. CTA	1.959,79	3.590,33
6. Administraciones públicas	221.666,43	15.850,47
IV. Inversiones financieras temp.	2.656.395,46	3.056.698,55
540 INV. FINANC. TEMP. CAPITAL	1.415.925,49	739.682,89
541 VALORES RENTA FIJA C/PLAZ	1.222.570,45	2.299.116,14
5. Cartera de valores corto plaz	2.638.495,94	3.038.799,03
548 IMPOSICIONES PLAZO FIJO	18.000,00	18.000,00
6. Otros créditos	18.000,00	18.000,00
595 PROV. INSOLV. CRED. ENT. IGL	-100,48	-100,48
8. Provisiones	-100,48	-100,48
VI. Tesorería	425.324,99	1.156.361,66
570 CAJA	6.342,55	12.570,36
572 BANCOS. CTAS. CORRIENTES	380.137,94	932.382,34
574 BANCOS. CUENTAS DE AHORRO	38.844,50	211.408,96
VII. Ajustes por periodificación	341.744,88	736.468,35
486 COBROS DIFERIDOS	341.744,88	736.468,35
TOTAL GENERAL (A+B+C+D)	14.549.362,12	14.217.450,58

PASIVO

PARTIDA	EJ. ACTUAL	EJ. ANTER
A) FONDOS PROPIOS	5.245.720,78	6.300.978,95
I. Capital suscrito	4.908.546,83	5.939.104,55
101 FONDO SOCIAL	3.467.269,69	3.466.491,70
102 FONDO OBRAS	243.059,38	1.304.407,52
105 CAPITALES FUNDACIONALES	1.198.217,76	1.168.205,33
IV. Reservas	323.222,54	323.222,54
117 RESERVA VOLUNTARIA	323.222,54	323.222,54
5. Otras reservas	323.222,54	323.222,54
V. Resultados de ej. anteriores	0,00	0,00
129 RESULTADOS EJERCICIO	0,00	0,00
RESULTADOS EJERCICIO	0,00	0,00
VI. Pérdidas y ganancias	13.951,41	38.651,86
C) PROVISIONES PARA RIESGOS Y GASTO	664.445,43	664.445,43
3. Otras provisiones	664.445,43	664.445,43
290 PROV. GRANDES REPARACIONES	664.445,43	664.445,43
D) ACREEDORES A LARGO PLAZO	6.393.372,25	6.162.489,17
II. Deudas con entidades de crédito	6.393.372,25	6.162.489,17
170 PREST. L/PLAZO ENT. CREDITO	1.717.735,70	1.717.735,70
1. Deudas a L. P. con entid. crto.	1.717.735,70	1.717.735,70
161 DEPÓSITOS ENT. IGLESIA	4.675.636,55	4.444.753,47
2. Deudas con empresas asociadas	4.675.636,55	4.444.753,47
E) ACREEDORES A CORTO PLAZO	2.245.823,66	1.089.537,03
II. Deudas con entidades de crédito	1.307.668,93	238.800,98
520 DEUDAS C/PLAZO ENT. CREDIT	1.307.668,93	238.800,98
1. Préstamos y otras deudas	1.307.668,93	238.800,98
IV. Acreedores comerciales	540.217,00	104.273,12
410 ACREEDORES POR PREST. SER	540.217,00	104.273,12
2. Deudas p/compras o prest. serv	540.217,00	104.273,12
V. Otras deudas no comerciales	-12.517,92	37.045,52
475 HACIENDA P. ACREE. C. FISCA	12.968,15	101.144,82
477 HACIENDA PUBL., IVA REPERC	0,00	0,00
1. Administraciones públicas	12.968,15	101.144,82
521 DEUDAS C/PLAZO	290,64	290,64
555 PTDAS. PENDTES. APLICACION	-25.776,71	-64.389,94
3. Otras duedas	-25.486,07	-64.099,30
465 REMUNERACIONES PDTES. PAGO	0,00	0,00
4. Remuneraciones ptes. de pago	0,00	0,00
VII. Ajustes por periodificación	410.455,65	709.417,41
480 GASTOS ANTICIPADOS	0,39	-360,61
481 PAGOS DIFERIDOS	410.455,26	709.778,02
TOTAL GENERAL (A+B+C+D+E+F)	14.549.362,12	14.217.450,58

Cuenta de pérdidas y ganancias**DEBE**

PARTIDA	EJ. ACTUAL	EJ. ANTER
A) GASTOS (A.1 a A.15)	2.456.520,56	4.030.614,58
A.2. Aprovisionamientos	-3.970,47	15.134,55
60900 RAPPELS POR COMPRAS MER	-10.727,36	0,00
a) Consumo de mercaderías	-10.727,36	0,00
602 COMPRAS OTROS APROVISION.	6.590,85	14.905,88
b) Consumo de mat. primas y otr.	6.590,85	14.905,88
607 TRAB. REALIZ.POR OTRAS EMP	166,04	228,67
c) Otros gastos externos	166,04	228,67
A.3. Gastos de personal	1.002.775,85	949.116,73
640 HABERES Y SALARIOS	607.182,09	553.123,04
a) Sueldos, salarios y asimilad	607.182,09	553.123,04
642 SEGURIDAD SOC. A CARGO ENT	28.798,19	22.912,71
644 PERCEPCIONES EJERC. MINIST	43.384,60	50.490,12
649 OTROS GASTOS SOCIALES	323.410,97	322.590,86
b) Cargas sociales	395.593,76	395.993,69
A.4. Dot. plamortiz. del inmovil.	0,00	85.414,91
682 DOT. AMORT. INMOV. MATER.	0,00	85.414,91
A.5. Variación de las prov. tráfico	0,00	240.000,00
699 DOT. PROV. INSOLVENC. CRED	0,00	240.000,00
a) Var. de prov. de existencias	0,00	240.000,00
A.6. Otros gastos de explotación	562.482,12	1.023.279,90
621 ARRENDAMIENTOS	10.103,76	6.582,70
622 REPARACIONES Y CONSERVAC.	12.274,97	28.922,41
623 SERV. PROF. INDEPENDIENTES	147.265,30	41.717,15
625 PRIMAS DE SEGUROS	59.201,74	56.659,53
626 SERVICIOS BANCARIOS	11.165,45	15.151,13
627 PUBLIC. PROPAG. Y REL. PUBL	52.187,77	41.902,62
628 SUMINISTROS	22.115,49	14.551,64
62901 DESPLAZ. PERSONAL SERV. MIN	29.768,63	14.166,92
62902 DESPLAZ. A PARROQUIAS ENC.	142.825,08	135.459,90
62920 MATERIAL DE OFICINA	5.153,77	4.109,45
62930 COMUNICACIONES	19.185,43	17.673,26
62940 FORMACION PERMANENTE CLER	870,00	721,00

PARTIDA	EJ. ACTUAL	EJ. ANTER
62941 ACTIVIDADES PASTORALES	47.580,62	40 377,13
62945 EJERCICIOS ESP. CLERO	2.107,00	2.733,60
62951 SUSCRIPCIONES	47,99	1.961,56
631 OTROS TRIBUTOS	629,12	589,90
b) Tributos	562.482,12	423.279,90
69100000 DOT. FONDO SUST. CLERO	0,00	600.000,00
d) Dot. al fondo de reversión	0,00	600.000,00
A.I. BENEFICIOS EN EXPLOTACION	359.203,79	-727.734,75
A.7. Gastos financieros y asimil.	232.628,23	238.107,41
66300 INT. DEPOSITOS	115.407,93	161.304,25
a) Por deudas con emp. grupo	115.407,93	161.304,25
66210 INTERESES FUNDACIONES	51.127,22	40.233,04
b) Por deudas con emp. asociad.	51.127,22	40.233,04
66330 INT. DEUDA OTRAS ENTID.	40.970,18	36.102,99
669 OTROS GASTOS FINANCIEROS	554,05	415,13
c) Por deudas c/ terc. y g. asim.	41.524,23	36.518,12
666 PERDIDA PROC. VAL. NEGOC.	24.568,85	52,00
d) Pérd. de invers. financieras	24.568,85	52,00
A.II. RSTDOS FINANCIEROS POSÍTIVOS	202.049,57	242.295,30
A.III. BENEF. DE ACTIV. ORDINARIAS	561.253,36	485.439,45
A.10. Var. prov. de inmov. y cart. c.	200.000,00	1.000.000,00
692 DOT. PROV. INMOV. MATERIAL	200.000,00	1.000.000,00
A.13. Gastos extraordinarios	462.604,83	479.561,08
67801 APORT. ORD. COMUNID. DIOCES.	435.737,83	450.146,38
67802 APORT. ORD. COMUNID. REGION	11.867,00	10.814,70
67803 APORT. ORD. COMUNIDAD UNIV.	15.000,00	18.600,00
A.V. BENEFICIOS ANTES DE IMPUESTOS	13.951,41	38.651,86
A.VI. RSTDO. DEL EJERCICIO (BENEF.)	13.951,41	38.651,86

HABER

PARTIDA	EJ. ACTUAL	EJ. ANTER
B) INGRESOS (B.I A B.13)	2.470.471,97	4.069.266,44
B.I. Importe neto cifra ne ocios	28.078,48	28.146,39
700 VENTAS MERCADERIAS	15.280,99	14.060,66
a) Ventas	15.280,99	14.060,66
705 PRESTACIONES DE SERVICIOS	12.797,49	14.085,73
b) Prestaciones de servicios	12.797,49	14.085,73
B.4. Otros ingresos de explotac.	1.892.412,81	1.557.064,95
752 INGRESOS POR ARRENDAMIENT	7.203,66	7.789,07
a) Ing. acces, y de gest. cte.	7.203,66	7.789,07
74000 SUBV.OFIC.DEL ESTADO	29.385,68	24.909,62
74001 SUBV.COMUNIDAD AUTONOMA	338.133,51	55.300,00
b) Subvenciones	367.519,19	80.209,62
725 APORT.ORD.COMUNID.DIOCES	72.648,82	76.817,54
727 APORT.ORD.COMUNID.NACION.	1.380.342,00	1.330.209,78
APORTACIONES ORDINARIAS	1.452.990,82	1.407.027,32
78100 COLECTAS	48.432,40	46.111,47-
78200 DONATIVOS Y LIMOSNAS	40,00	0,00
78500 APORTACION SACERDOTES	16.226,74	15.927,47
APORTACIONES FIELES	64.699,14	62.038,94
B.5. Ingresos de part. en capital	177.145,94	179.646,98
76030 INGRESOS PART.CAP.OTRAS E	177.145,94	179.646,98
c) En empresas fuera del grupo	177.145,94	179.646,98
B.6. Ing.ot.val.neg.y de créd.act	199.269,45	273.177,86
76200 INT. PREST. L/PLAZO ENT I	128.491,44	111.151,78
a) De empresas del grupo	128.491,44	111.151,78
76130 REND.VALORES FONDOS PUBL.	54.565,68	160.862,32
76131 REND. VALORES INDUSTRIAL	16.212,33	1.163,76
c) De empresas fuera del grupo	70.778,01	162.026,03
B.7. Otros intereses e ing.asimil	58.262,41	27.577,87
76901 INT. CTAS. PLAZO FIJO	5.726,85	3.033,46
76902 INT.LIBRETAS AHORRO	0,63	-27,23
76903 INT.CTAS.CORRIENTES	5.557,81	2.474,11
76909 OTROS RENDIM.FINANCIEROS	46.977,12	22.097,53
c) Otros intereses	58.262,41	27.577,87
B.9. Benef.enaj.inmov.y cart.cont	115.302,88	2.003.652,39
773 BENEFICIOS ACCIONES	115.302,88	2.003.652,39
B.IV.RSTDOS.EXTRAORD.NEGATIVOS	547.301,95	-524.091,31

4.2.2. Presupuesto para o ano 2008

Presuposto para o ano 2008 aprobado polo Consello Diocesano de Asuntos Económicos, na sesión celebrada o 10 de xuño de 2008

GASTOS				
60.- COMPRAS		14.750	14.750	<i>0,58</i>
Material de reprodución	10.500			
Otras compras	3.500			
Trabajos realizados outras empresas	750			
62.- SUMINISTROS Y SERVICIOS EXTERIORES			581.281	<i>22,75</i>
Servicios exteriores		<i>7.750</i>		
Alquileres	1.750			
Asistencias técnicas	6.000			
Reparacións ordinarias		<i>5.000</i>		
Vehículos	2.000			
Otras reparacións	3.000			
Reparacións extraordinarias	43.000	<i>43.000</i>		
Servicios profesionais independentes		<i>68.000</i>		
Servicios prof. técnicos Urb.	60.000			
Servicios Prof. técnicos Rústic.	5.000			
Otros servicios profesionais	3.000			
Primas de seguros		<i>56.730</i>		
Seguro enfermidade (C. Navarra)	36.155			
Incendios	365			
Multirriesgo parroquial	9.000			
Vehículos	2.710			
Otros riesgos	8.500			
Servicios bancarios		<i>16.500</i>		
Comisiones bancarias	9.500			
Otros gastos financeiros	7.000			
Difusión y propaganda		<i>63.200</i>		
Propaganda campañas	7.200			
Boletín Oficial O. y otros	16.000			
Dumio	40.000			
Suministros		<i>20.300</i>		
Agua	1.800			
Calefacción	12.000			
Electricidad	6.500			

GASTOS				
Relaciones públicas	3.950	3.950		
Otros servicios y actividades		181.500		
Desplazamientos curia y cargos de gobierno	30.000			
Consejo presbiteral	1.500			
Desplazamientos a parroquias de encargo	150.000			
Material de oficina	5.200	5.200		
Comunicaciones		22.100		
Teléfonos	14.000			
Correos	7.500			
Otros	600			
Actividades pastorales		82.970		
Secretaría de Pastoral	2.500			
Delegación del Clero	3.000			
Delegación Catequesis	7.500			
Delegación Apostolado Seglar	2.000			
Delegación Pastoral Vocacional	9.000			
Delegación de Liturgia	7.000			
Delegación de Juventud	15.900			
Delegación de Pastoral Familiar	5.000			
Delegación de Ens. E.G.B./B.U.P.	3.000			
Delegación de Pastoral de la Salud	8.650			
Delegación Apostolado del Mar	1.000			
Delegación de Pastoral Obrera	2.200			
Vicaría de Vida Consagrada	700			
Delegación Pastoral del Turismo	1.000			
Delegación M.C.S.	500			
Cursillos de Cristiandad	2.000			
Asambleas y reuniones Clero	6.010			
Ejercicios espirituales Clero	3.907			
Formación permanente Clero	2.104			
Suscripciones		4.900		
Suscripciones periódicas	4.500			
Biblioteca	400			
Otros servicios	180	180		
63.- TRIBUTOS		2.350	2.350	0,09
Impuesto sobre beneficios	0			
Tributos del Estado	800			
De ayuntamientos	1.250			
De otros	300			

GASTOS				
64.- GASTOS DE PERSONAL			978.858	38,32
Haberes y salarios		<i>600.928</i>		
Asignación diocesana clero	497.420			
Seglares	103.508			
Seguridad social a cargo entidad		<i>30.025</i>		
Clero	2.100			
Seglares	27.925			
Complementos		<i>45.585</i>		
Curia	21.000			
Religiosas	15.540			
Seglares	9.045			
Otros gastos sociales		<i>302.320</i>		
Complemento asistencial jubilados	280.000			
Compl. a Obispos dimisionarios	4.320			
Ayuda a sacerdotes enfermos	3.000			
Ayuda a sacerdotes en estudios	15.000			
66.- GASTOS FINANCIEROS		<i>251.750</i>	251.750	9,85
Int. entidades no Iglesia	750			
Int. fundaciones	46.000			
Int. depósitos Caja Diocesana	175.000			
Otros gastos financieros	30.000			
67.- APORTACIONES A LA COMUNIDAD ECLESIAL			725.570	28,40
Comunidad Diocesana		<i>645.790</i>		
Conservación de templos	256.353			
Conservación Templos: Convenio Igl/Xunta	44.700			
Restauración retablos	14.000			
Nuevos templos	150.000			
Conservación casas rectorales	75.000			
A presupuesto Seminarios	85.000			
A presupuesto Catedral	6.737			
A Cáritas Diocesana	14.000			
Comunidad regional		<i>14.000</i>		
Secret. Conf. E. de Galicia	2.000			
A Inst. Teol. Compostelano	12.000			
Comunidad Nacional		<i>44.780</i>		
Fondo Común Interdioc.	44.780			
Comunidad Universal		<i>21.000</i>		
A la Santa Sede	12.000			
A Nueva Evangelización	9.000			
TOTAL DE GASTOS			2.554.559	

INGRESOS				
70.- SERVICIOS Y VENTAS		<i>37.854</i>	37.854	<i>1,48</i>
Producciones reprografia	9.420			
Otras publicaciones	4.734			
Servicios de Vicaría y Secretaría	8.000			
Servicios Administración	5.500			
Otros servicios	10.200			
72.- COMUNICACIÓN DE BIENES			1.596.552	<i>62,50</i>
Aportación ord. comunidad diocesana		<i>178 600</i>		
De parroquias y Ent. s/ingr.	78.600			
De enajenación de bienes	100.000			
Aportación ord. comunidad nacional		<i>1.417.952</i>		<i>55,51</i>
Del Fondo común interdioc.		<i>1.417.952</i>		
74.- SUBVENCIONES A LA ACTIVIDAD			194.953	<i>7,63</i>
Subvenciones Conv. Iglesia-Xunta	44.700	<i>194.953</i>		
Subvenciones Conv. ent.privadas	150.253			
75.- OTROS INGRESOS DE GESTIÓN			8.500	<i>0,33</i>
Arrendamientos dependencias y locales	8.500	<i>8500</i>		
76.- INGRESOS FINANCIEROS		<i>462.000</i>	462.000	<i>18,09</i>
Ingr. part. renta variable	190.000			
De fondos públicos	20.000			
Valores industriales	72.000			
Int, prest. Ent. Iglesia	130.000			
Int.ctas. bancarias	50.000			
77.- BENEFICIOS INMOVILIZADO			175.000	<i>6,85</i>
Beneficios venta acciones	175.000	<i>175.000</i>		
78.- APORTACIONES DE LOS FIELES		<i>79.700</i>	79.700	<i>3,12</i>
Día de la Iglesia Diocesana	32.000			
Día del Seminario	20.000			
Pro Orantibus	700			
Donativos y limosnas	6.000			
Misas de binación	3.000			
Aportación sacerdotes al fondo común	18.000			
TOTAL DE INGRESOS			2.554.559	

4.3. DELEGACIÓN DO CLERO

4.3.1. Carta ós sacerdotes

8 agosto 2008

VOLVAMOS A POIO

Benqueridos compañeiros: O Mosteiro de Poio é unha referencia programática nos nosos itinerarios estivais. Alí seguimos vivindo unha convivencia fraterna e actualizada os cregos das Dioceses de Galicia que concurrimos cada ano á súa chamada. É una boa oportunidade para reflexionar sobre temas da nosa formación. Antes temos tamén as Xornadas de Teoloxía no Instituto Teolóxico Compostelán. Velaí o motivo desta circular.

XVI Semana de Formación dos Cregos en Poio (10-12 setembro)

Vai con esta carta o tríptico que expón os temas e ponentes desta "Semana" (de tres días), na que o ano pasado nos xuntamos uns 130 sacerdotes, 25 da nosa Diocese. O tema deste ano é interesante e marca as inxerencias sobre a nosa pastoral da saúde hacia dentro e hacia fóra

Os que pensades asistir mandádeme a folia de inscrición anexa, para ir preparando os materiais. Ben sabedes que o Mosteiro ten capacidade para acoller aos que vaian tamén por libre ou á última hora. O coste da pensión será semellante a do ano pasado.

IX Xornadas de Teoloxía no Instituto Teol. Compostelán (3 - 5 setembro)

Estas Xornadas levan como tema: "*Fascinados por la Palabra*", seguindo o itinerario do Sínodo dos Bispos. Os ponentes son persoas de alta categoría académica e eclesial, e irán presentando o guión de cada día: "Biblia y cultura" - "Guiados por la Palabra" - "Interpelados por la Palabra".

Para participar nestas Xornadas hai que inscribirse previamente (matrícula de 80 euros) na Secretaría do ITC - Pz. Inmaculada, 5 - 15704 Santiago . Tf. 981 586 277.

Así pois, en setembro podemos poñer xa, D.m., uns alicerces ben consolidados para a nosa formación permanente do curso próximo. Agradecendo unha vez máis a vosa colaboración, vaia a miña aperta esperanzada

Uxío García Amor

4.3.2. Proposta de temas para a Formación Permanente do Clero

CURSO 2008-2009

Calendario a concretar en cada Arciprestado

Tema central: Acompañando a San Paulo no Ano paulino
Libro de referencia: "Pablo, Apostol de Jesto" - José Comblin

Outubro 2008

Tema: Paulo, unha vida entregada

Novembro 2008

Tema: Ao servicio da misión

Decembro 2008

Tema: As cartas de Paulo

Xaneiro 2009

Tema: Pastoral das comunidades nas súas cartas

Febreiro 2009

Tema: Os grandes desafíos na pastoral de Paulo

Marzo 2009

Tema: A paixón de Paulo

Abril 2009

Tema: O evanxeo de Paulo

Maio 2009

Tema: A escola paulina

Xuño 2009

Tema: San Paulo hoxe: a súa mensaxe actual

4.3.3. Misiva a todos os sacerdotes

5 setembro 2008

UN NOVO CURSO

Benqueridos compañeiros: Vai sendo hora de poñernos en camiño nesta nova xeira pastoral. Ademais dos nosos encontros parroquiais e arciprestais, hai que darlle paso tamén á programación diocesá. Aquí está, pois, a nosa primeira convocatoria, xa habitual no inicio de curso.

Convivencia sacerdotal

O Sr. Bispo invítanos a participar nesta Convivencia inicial o **venres día 26 de setembro** no **Seminario de Mondoñedo**.

O horario previsible é semellante ao de anos anteriores.

10'30 - Acollida

11'00 - Oración inicial

11'15 - Saúdo do Sr. Bispo

11'30 - Presentación do Plan pastoral para este curso

12'30 - Descanso

13'00 - Reunión de grupos e posta en común

14'00 - Xantar comunitario

Este horario pode reaxustarse, tendo en conta a marcha das reflexións e deliberacións que nos suxira oportunamente a Secretaría de Pastoral.

Tamén falaremos do proxecto de encontros de Formación Permanente para este curso.

Para que nos preparen no Seminario o xantar dese día, convén que avise-mos da nosa asistencia a través da ficha anexa ou da chamada telefónica (Tf. 982 521 000).

Contando con vernos nesa Convivencia ou no próximo Encontro de Poio, recíbide unha aberta agradecida

Uxío García Amor

4.3.4. PROGRAMACION DO CURSO 2008/2009

Obxectivo proposto: Vivir o Ano Paulino con especial atención ao estudo das Cartas de S. Paulo e á espiritualidade que nelas se promove.

1. Formación permanente

- + insistir no estudio persoal dos sacerdotes e na asistencia aos encontros de formación en cada Arciprestado da Diocese, de acordo co Calendario programado: .Propónse como tema central para este curso o estudio das Cartas de S. Paulo. Pode valer como libro de consulta "*Pablo, Apostol de Jesucristo*", de José Comblin (Edit. San Pablo)
- + asumir por parte da Delegación os servizos de Formación Permanente do Clero e buscar animadores para os diversos encontros .
- + organizar ou promover os cursiños tradicionais de Nadal e Pascua, e animar a participación nas Xornadas de Formación en Poio e no Instituto Teolóxico de Santiago.
- + colaborar na mellor organización da vida arceprestal, a través da coordinación dos servizos e da convivencia fraterna, insistindo no valor das actividades compartidas.
- + facilitar información e servizo de libros e publicacións de actualidade, aproveitando os Encontros e Retiros nas zonas

2. Espiritualidade

- + ofrecer con especial interese a posibilidade duns Exercicios Espirituais en clima de verdadeiro retiro, e informar dos que se programan nas Dioceses veciñas.
- + promover unha mellor participación nos Retiros dos Arciprestados ou zonas, tratando de armonizalos cos encontros de Formación permanente, e ofrecendo a colaboración que sexa precisa por parte da Delegación.
- + insistir sobre o acompañamento espiritual dos sacerdotes e sobre a práctica frecuente do sacramento da Penitencia nos retiros e celebracións.

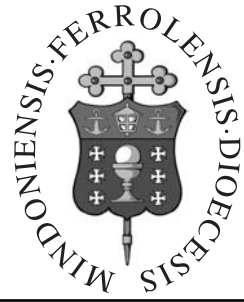
- + promove-la práctica da “revisión de vida”, ou “estudio do Evanxeo” que veñen asumindo algúns grupos de sacerdotes.
- + renovar na Diocese a “Unión Apostólica do Clero” a través dalgunha convocatoria especial para os que queiran asociarse a ela.

3. Atención persoal

- + fomentar entre os sacerdotes a ilusión no traballo, a fraternidade, e unha mellor comunicación co Bispo e cos responsables diocesanos nos diversos campos da vida pastoral.
- + coida-la atención máis concreta e fraterna dos sacerdotes maiores ou enfermos, a través dos membros da Delegación, do Bispo e dos compañeiros de Arciprestado. Informarse e informar das diversas situacións e circunstancias persoais.
- + organizar algún cursiño práctico (ou facilitar algún libro) sobre a condición peculiar dos sacerdotes na terceira idade: “saber envellecer”.
- + apoia-los encontros de “cregos novos” que sirvan para a súa mutua sintonía, e para unha mellor integración no Presbiterio diocesán.
- + recomenda-la práctica dun control anual da saúde dos sacerdotes, para evitar posibles riscos ou fallos previsibles.

4. Celebracións

- + animar a participación nas celebracións e xornadas que se programen con motivo do Ano Paulino, así como na Misa Crismal, e na celebración do Día Sacerdotal (festa de S. Xoan de Avila), promovendo a maior asistencia e a mellor organización destas xornadas
- + xestionar a celebración dunha segunda Convivencia “Discípulos e apóstolos” programada pola Comisión Nacional do Clero, para os sacerdotes da nosa Diocese, tendo en conta a boa acollida que tivo a primeira (maio 2004).
- + apoia-la oportunidade dos encontros festivos que se organicen por parte dos sacerdotes dunha zona ou Arciprestado, das celebracións de grupos de curso, ou dalgunha excursión colectiva, que estimulen o noso clima de encontro fraterno e gratificante.



XULLO

AGOSTO

SETEMBRO

5. CRÓNICA DIOCESANA

XULLO

VENRES 11 – DOMINGO 20

LOURENZÁ

CAMPAMENTO DIOCESANO

O antigo Mosteiro de Lourenzá foi novamente o lugar en que se celebrou este turno estival do Campamento Diocesano , no que a organización xuvenil da Diocese -“Colectivo Campamento”- acolleu durante 10 días a uns 130 rapaces que quixeron pasar este tempo de asueto e de formación comunitaria, compaxinándoas con actividades deportivas e de encontro coa natureza

SÁBADO 12 – DOMINGO 13

FERROL - MONDOÑEDO

VISITA DE MONS GEA

Aproveitando unha viaxe a España, o noso Bispo emérito Mons. Gea Escolano, que actualmente reside en Perú, fixo unha breve visita a nosa Diocese, para cumprir coa invitación do noso Bispo actual e para coñecer a situación dalgunhas iniciativas que el deixara en programa.

Así visitou en Ferrol o novo complexo interparroquial que se construe en Caranza. Tamén se desprazou a Mondoñedo, e celebrou a Misa na Catedral, visitando ocasionalmente algunhas comunidades relixiosas.

SABADO 12

FERROL - RIOTORTO

ROTA AUTOMOBILÍSTICA

O Departamento de “Pastoral de la Carretera” da nosa Diocese organizou unha Rota automobilística con motivo da Festa de S. Cristobo.

Esta rota, na que participaron numerosos vehículos, partiu de Ferrol e rematou en Riotorto, onde se celebrou a Festa de S. Cristobo, con procesión e bendición dos vehículos presentes.

Logo completouse a xornada cun xantar comunitario para os roteiros.

DOMINGO 13

FOZ

75 ANOS DO ASILO

O Asilo de Foz quixo conmemorar os 75 anos da súa vida como institución benéfica, pola que pasaron tantos centos de anciáns e persoas discapacitadas, desde o seu inicio no ano 1933. Ata o ano 2000 foron concretamente 778 anciáns os que alí se acolleron.

Esta conmemoración celebrouse cunha xornada festiva, en que presidiu a Eucaristía o noso Bispo, Mons. Sánchez Monge. Logo houbo un acto de homenaxe e un xantar compartido polas autoridades presentes, xunto cos asilados, que disfrutaron amplamente coa festa.

MERCORES 16

DIOCESE

FESTA DA VIRXE DO CARME

Son moitas as Parroquias e institucións que celebran a Festa da Virxe do Carme na nosa Diocese. Especialmente nas Parroquias mariñeiras, onde a Virxe do Carme é honrada como Patrona e intercesora das xentes que a invocan como Raíña do mar.

A procesión coa imaxe da Virxe percorreu as rúas dos pobos mariñeiros, e incluso saíu bendicir o mar nos barcos preparados para este encontro festivo.

VENRES 25

DIOCESE

FESTA DO APOSTOLO SANTIAGO

Tamén o Apóstolo Santiago acolleu a homenaxe das 40 Parroquias que ten encomendadas na nosa Diocese, e fixo que o seu patrocinio sobre Galicia quedase unha vez máis ben sulinado a través das celebracións en Compostela e nos camiños que levan a ela.

Hai que irse preparando para o próximo Xacobeo, que preve tanta concurrencia de peregrinos atravesando eses camiños da nosa terra.

LUNS 28

NEDA

FUNERAL E ENTERRO DE D. JUAN BELANDO

Despois dunha longa existencia de 96 anos D. Juan Belando, Vicario da Armada, foi chamado á vida eterna no Hospital de Ferrol.

O seu funeral e enterro celebráronse na Parroquia de S. Nicolás de Neda, onde el nacera, coa asistencia do noso Bispo e de moitos sacerdotes e veciños, que lle brindaron así un derradeiro recordo agarimoso.

MERCORES 30 – XOVES 31

MONDOÑEDO-FERROL

CABODANO DE MONS. ARAUJO

O cabodano do noso Bispo emérito Mons. Miguel Anxo Araújo foi recordado na nosa Diocese cunha dobre celebración, presidida en ambos casos polo noso Bispo actual, na Catedral de Mondoñedo (30 xullo) e na Concatedral de Ferrol (31 xullo).

Támén valeron esas celebracións para recordar a publicación dos libros que el deixou impresos como testemuño do seu maxisterio e experiencia: “Escritos pastorais” e “Escritos cristiáns”

AGOSTO

MÉRCORES 6

XUSTÁS

ENCANTRO FESTIVO DOS CURAS

Xa é tradicional na nosa Diocese o Encontro festivo dos Curas que se celebra na Terrachá co nome de “Troitada”, á beira do Miño e con degustación das troitas que lle mereceron este nome.

O 6 de agosto celebrouse a “Troitada” deste ano na Parroquia de Xustás, coa presenza do noso Bispo e dos moitos sacerdotes que unha vez máis quixeron compartir esta convivencia fraterna no medio da vacación estival.

VENRES 15
DIOCESE
FESTA DA ASUNCIÓN DE MARIA

Outra celebración compartida por moitas Parroquias, e que resulta tamén presidida pola Catedral de Mondoñedo, foi a festa da Asunción de María

Dun xeito filial e evocando a presenza de María nas nosas vidas vivimos unha vez máis este misterio glorioso, que tantas imaxes e oracións nos ofrece cada semana e cada ano.

MERCORES 20
DISTRIZ
FUNERAL E ENTERRO DE D. PEDRO MIRAGAYA

Este sacerdote, que levaba xa varios anos acollido na Residencia Sacerdotal de Mondoñedo, foi finalmente levado á casa do Pai o 19 de agosto.

O seu funeral e enterro celebráronse na Parroquia de Distriz, onde nacera hai 77 anos, e onde vive aínda a súa familia.

Presidiu a Misa o noso. Bispo, a quen acompañaron moitos sacerdotes e os veciños da Parroquia, xunto cos das Parroquias de Parga que el atendera durante moitos anos.

DOMINGO 31 – LUNS 1
VILALBA
FESTAS DE SAN RAMON E SANTA MARÍA

Un ano máis a Parroquia de Vilalba reviviu a solenmnidade das súas Festas patronais, adicadas a San Ramón (31 agosto) e a Santa María (1 setembro).

O tempo permitiu este ano as clásicas procesións e os demais festexos con que se honra o patrocinio que eles nos ofrecen.

Este ano a igrexa parroquial disfrutou ademáis da renovación que supuxo a pintura exterior dos muros e a canalización do tellado, con un presuposto que sumou máis de 40.000 euros.

DOMINGO 31
LOURENZÁ
FESTA DO CONDE SANTO

A Festa da Parroquia de Vilanova de Lourenzá adícase especialmente ao “Conde Santo”, Osorio Guriérrez, fundador do Mosteiro, e que ten o sepulcro na súa igrexa.

Alí concurriron un ano máis os fregueses e os devotos para visitar a urna na que están depositados os seus restos, e para participar tamén nos diversos actos evocadores da súa memoria, como é a cea medieval e outros festexos.

SETEMBRO

MERCORES 3 – VENRES 5
SANTIAGO
IX XORNADAS DE TEOLOXIA

O Instituto Teolóxico Compostelano, onde cursan os estudos os nosos seminaristas, organizou por novena vez as “Xornadas de Teoloxía” con que trata de afondar nos temas actuais da súa especialidade.

Este ano quixo anticipar os temas que figurarán na reflexión do Sínodo dos Bispos, adicado á Palabra de Deus na vida e misión da Igrexa.

Foi moi notable a concurrencia de participantes, e moi brillante a disertación dos diversos ponentes, entre eles o Card. Levada. Tamén se presentou unha vistosa Exposición Bíblica co título “La Biblia: historia de un pueblo que busca su libertad”.

MERCORES 10 –VENRES 12
POIO
SEMANA DE FORMACION DOS CREGOS

O Mosteiro de Poio ven acollendo cada ano a “Semana de Formación dos Cregos de Galicia” organizada polas Delegacións do Clero das nosas Dioceses.

Este ano o tema presentado foi “A saúde no ministerio sacerdotal” e contou con dous expertos nesta materia como son os Profesores Mariano Galve e Ignacio Guerrero.

Houbo tamén a clásica tarde de visita turística, que se centrou este ano na cidade de Pontevedra.

Os Bispos de Galicia fixéronse presentes, e acompañaron as reflexións e as celebracións destas xornadas sacerdotais.

SABADO 13

VIVEIRO

PRESENTACION DO CURSO CATEQUETICO

A Delegación de Catequese organizou, como cada ano, o inicio do curso catequético cun acto de presentación dos materiais e do programa previsto para este curso.

O primeiro destes actos celebrouse en Viveiro (Faro) o día 13, coa presenza do noso Bispo e dos sacerdotes e catequistas da zona.

Os seguintes actos foron en Ferrol (19 setembro) e en Vilalba (4 outubro). Distribuíronse os libríños de formación de catequistas "Eucaristía: misterio que se ha de celebrar", e os cuadernos "En familia" sobre a iniciación cristiá.

SABADO 13

VIMIANZO

FUNERAL E ENTERRO DE D. MANUEL MEJUTO

Supuxo para a nosa Diocese unha amarga nova a morte de D. Manuel Mejuto Sesto, que tanto ten traballado na nosa promoción pastoral.

O seu funeral e enterro celebráronse na Parroquia de Vimianzo (Melide), onde el nacera e tiña parte da súa familia.

Participaron neste funeral o noso Bispo e moitos sacerdotes da nosa Diocese, xunto coa de Lugo.

Máis tarde celebráronse tamén funerais nas Parroquias en que Manuel Mejuto exerceu o seu ministerio pastoral, como S. Pedro de Ferrol, As Pontes, e Os Vilares, onde deixou un recordo tan merecido.

DOMINGO 14
MONDOÑEDO
FESTA DA VIRXE DOS REMEDIOS

Desde 1938 vense celebrando en Mondoñedo a ofrenda tradicional coa que se solemniza a Festa adicada á Virxe dos Remedios, Patrona da Diocese e da cidade mindoniense.

Este ano correspondeulle presentar a ofrenda á vila de Ribadeo, representada polo seu Alcalde, Fernando Suárez Barcia, quen pediu para “a Galiza do norte un futuro mellor, coas infraestructuras que as nosas comarcas precisan para avanzar”.

Presidiu a Misa o noso Bispo, acompañado por múltiples autoridades, e actuou tamén na procesión coa Virxe a Banda Municipal de Ribadeo

LUNS 15
RIBADEO
CESION DUN EDIFICIO RELIXIOSO

Un antigo edificio de Ribadeo, que foi anteriormente Colexio relixioso, e que levaba xa moitos anos en situación de deterioro, foi cedido polo Bispado ao Concello de Ribadeo para construír un albergue de peregrinos.

O convenio de cesión foi firmada polo Bispo e polo Alcalde de Ribadeo nun acto protocolario celebrado neste Concello

SABADO 20
VILALBA
PEREGRINACION A SAAVEDRA

As Parroquias da Unidade Pastoral de Abadín-Vilalba-Xermade quixeron iniciar o novo curso pastoral cunha Peregrinación ao Santuario da Virxe dos Milagres en Saavedra.

Un grupo de xente fixo esta peregrinación a pe desde Vilalba: Outros concorriron nos autocares postos en servizo. Celebrouse solemnemente a Eucaristía, coas ofrendas e cantos previstos, e logo houbo un xantar compartido con música de gaiteiros na área recreativa de Penas de Rodas.

VENRES 26
MONDOÑEDO
CONVIVENCIA SACERDOTAL

O inicio de curso na Diocese ten como unha das súas referencias máis fundamentais a tradicional Convivencia dos Sacerdotes, que ven celebrándose no Seminario de Mondoñedo.

Este ano presentouse nela, baixo a presidencia do noso Bispo, o Plan pastoral para o curso 2008-9, que foi estudado en reunións de grupo para a súa mellor aplicación. Tamén se presentou unha valiosa Exposición Bíblica que quedará aberta durante o mes de outubro, na que poden verse –entre outras cousas– notables edicións antigas da Biblia, conservadas na Biblioteca do Seminario.

SABADO 27
GALGÃO
ROMAXE DE SAN COSME

A igrexa de San Cosme en Galgão segue a ser motivo de longas romaxes durante a súa festa e durante as semanas sucesivas.

Este ano celebráronse Misas durante toda a mañá con notable concurrencia de romeiros, que compartiron devotamente as oracións e a procesión tradicional. Houbo unha boa axuda por parte de persoas que se prestaron ao rito de “poñer o Santo” e a outros servizos relixiosos

DOMINGO 28
BELESAR
300 ANOS DA CAPELA DO SANTO ANXO

A Parroquia de Belesar quixo celebrar solemnemente os 300 anos da Capela do Santo Anxo, que foi fundada en 1708 no lugar de Penarredonda, e que vén tendo cada ano unha notable concurrencia de romeiros durante a súa festa, no último fin de semana de setembro.

Este ano presidiu a Misa solemne o noso Bispo, e deulle notable solemnidade á conmemoración destes 300 anos, destacada por diversas publicacións e recordos festivos.



BENJAMIN GONZALEZ QUELLE: "BURELA, DESAHOGOS DEL CRONISTA" – BURELA, 2008, 288 PXS.

SEGUNDO L. PEREZ LOPEZ: "O BURIZ, ANACOS DA MEMORIA" – SANTIAGO 2008, 372 PXS.

SEGUNDO L. PEREZ LOPEZ: "A ESCOLA HABANERA DOS VILARES" – SANTIAGO 2008 , 214 PXS.

6. PUBLICACIONES

BENJAMIN GONZALEZ QUELLE : “BURELA, DESAHOGOS DEL CRONISTA” – BURELA, 2008, 288 PXS.

Quixo D. Benjamín, quen foi Párroco de Burela durante moitos anos, asumir a súa función de Cronista do Concello, co seu libro anterior “Cuaderno de Bitácora”, e agora con estes “Desahogos del cronista”, que recollen moitas das súas publicacións e das súas confesións literarias durante os derradeiros anos.

Intercala asisadamente poemas ocasionais con testemuños da súa vida e dos seus recordos, dándonos así un retrato moi persoal do que el viviu e segue a vivir na súa Burela benquerida, onde el leva 50 anos “escuchando voces y aprendiendo idiomas de la mano de este maestro incansable que es el mar azul”.

SEGUNDO L. PEREZ LOPEZ: “O BURIZ, ANACOS DA MEMORIA” – SANTIAGO 2008, 372 PXS.

O ilustre Profesor e investigador Segundo Pérez continua a darnos cada ano novos froitos da súa colleita intelectual e pastoral.

Un deles é este libro adicado á súa Parroquia natal –O Buriz-, da que el quere presentarnos humildemente a historia e a vida en forma de “anacos da memoria”.

Pasan polas súas páxinas, fondamente documentadas, os albores da historia da Parroquia de Buriz, a súa vinculación co Mosteiro de Monfero, as institucións relixiosas e culturais que alí naceron, os edificios que a representan e as persoas que a animaron. O apéndice documental fundamenta tamén os datos recollidos.

Por todo iso este libro é “como unha cancela aberta para entrar na vida e no tempo da microhistoria da parroquia de O Buriz”. Un froito que nos regala como “carne da súa mesma vida”.

SEGUNDO L. PEREZ LOPEZ: “A ESCOLA HABANERA DOS VILARES” – SANTIAGO 2008 , 214 PXS.

Case ao mesmo tempo que se publicaba o libro sobre o Buriz apareceu tamén este novo libro sobre a Escola dos Vilares, parroquia limítrofe, e atendida garimosamente por D. Segundo como servidor e animador de toda esta Terrachá.

Un notable estudio do Profesor Villares Paz, Presidente do Consello de Cultura Galega, serve como punto de apoio dos múltiples datos recollidos por D. Segundo sobre o ensino na parroquia dos Vilares e a Sociedade habanera que a fundou.

“O servizo prestado polos antepasados da Habana e da Parroquia ao ensino e á cultura nunca será doado de valorar en todo o seu significado”. Este libro é un precioso testemuño de canto traballou a nosa xente desde a emigración e desde a propia terra.



RVDO. SR.D. JUAN BELANDO LOPEZ

RVDO. SR.D. PEDRO MIRAGAYA CENDÁN

RVDO. SR. D. MANUEL MEJUTO SESTO

7. NA PAZ DO SEÑOR

RVDO. SR.D. JUAN BELANDO LOPEZ

Don Juan Belando era o sacerdote máis ancián da nosa Diocese. Morreu con 96 anos o día 27 de xullo no Hospital de Ferrol, e foi enterrado en S. Nicolás de Neda, onde el nacera en 1912.

Levaba 71 anos exercendo o seu ministerio sacerdotal, especialmente no Corpo Castrense ao que pertecía desde hai moitos anos. Pasou por diversos cargos e lugares. Pero o servicio máis prolongado desempeñouno na Parroquia Castrense de Ferrol, desde 1961. Os derradeiros anos pasounos, xa xubilado, na súa casa de Ferrol, compartindo servizos e amizades. A súa estancia final no Hospital de Ferrol permitiulle asociarse aos padecemetos de Cristo, levando so seu corpo a paixón de Cristo.

Agora tócalle vivir definitivamente resucitado con El.

RVDO. SR.D. PEDRO MIRAGAYA CENDÁN

D. Pedro Miragaya finou no Seminario de Mondoñedo, onde residía desde hai algúns anos, o 19 de agosto de 2008. Tiña 77 anos.

Nacera en Distriz o 23 de marzo de 1931. Recibiu a Ordenación sacerdotal en 1955. Levaba, pois, 53 anos de ministerio pastoral, que desempeñou con notable abnegación en diversas Parroquias. Desde 1963 foi Párroco de San Breixo e Sta. Locaia de Parga, atendendo tamén desde alí as Parroquias de Roca e Pedrafitas.

Nos últimos anos sentiuse enfermo e discapacitado, polo que pasou a residir na Residencia Sacerdotal do Seminario de Mondoñedo, onde morreu.

Como recordaba a súa esquela mortuoria "o que cre en Min, aínda que morra vivirá".

RVDO. SR. D. MANUEL MEJUTO SESTO

Deixounos D. Manuel Mejuto -despois dunha longa etapa de enfermidade e de esforzo ilusionado por seguir traballando- o día 12 de setembro na Casa Sacerdotal de Santiago.

A vida de D. Manuel foi un exemplar testemuño de traballo e de loita coas diversas situacións do seu destino persoal e ministerial.

Naceu en Vimianzo (Melide) o 4 de maio de 1933. Ordenouse sacerdote en 1957. Pasou polas Parroquias rurais de Candia e de Lousada, onde animou a vida cristiá e a iniciativa de construír ou mellorar as igrexas locais. Ofreceuse logo para prestar servizo aos emigrantes en Francia durante varios anos. Volto a España, foi designado Vicario de Pastoral e Cura da nova Parroquia de S. Pedro en Ferrol. De alí pasou á Parroquia de As Pontes e outras limítrofes, onde deixou unha vez máis a marca da súa capacidade de promoción evangelizadora e de servizo xeneroso. Unha forte depresión apartouno dos seus traballos e levouno a unha etapa de silencio e de noite interior. Recuperado desta crise anímica, volveu ao seu traballo ministerial no Teologado de Santiago e nas Parroquias de Buriz e Os Vilares, que viña atendendo en servizo de Equipo.

Ademáis da grande laboura que lle tocou facer durante o Concilio Pastoral de Galicia, adicouse tamén a escribir diversos libros e artigos sobre persoas da nosa Diocese como o catequista Manolo Cillero ou a Monxa Concepcionista Sor Purísima. Ultimamente escribiu un libro sobre o Concilio de Galicia, que non chegou a ver publicado.

Os funerais que se celebraron na súa memoria en Vimianzo –onde foi enterrado– e nas Parroquias de San Pedro de Ferrol, As Pontes e Os Vilares, que el serviu tan xenerosamente, foron a resposta a ese impagable legado da súa vida e do seu traballo: “unha vida enteira entregada á Igrexa”.



Bispado de Mondoñedo-Ferrol
Miramar, s/n (Apdo. 176)
15480 FERROL
www.mondonedoferrol.org
mcs@mondonedoferrol.org